



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Reconfiguración del espacio público a partir de la gestión de la inseguridad:

El caso de la colonia John F. Kennedy de Tegucigalpa

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magister en Desarrollo Urbano

Anya Arias

Profesor guía: Alejandra Luneke

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

10 de julio de 2020

Agradecimientos

Agradezco en primera lugar a Dios, quien en su inmensa misericordia me ha dado la oportunidad de continuar con mi formación profesional, y me ha proveído de todo lo material e inmaterial necesario para poder culminar este proyecto.

Al programa de Becas Honduras 20/20, por haber financiado mis estudios de post-grado en el Chile. Sin la oportunidad brindada este magister no hubiera sido posible.

A mis padres, que han sido mis primeros formadores, les agradezco por haberme inculcado una serie de valores y virtudes a partir de los cuales he podido sobrellevar cada reto al que me he enfrentado, por haberme apoyado y haberse preocupado cada día por mi desempeño en el magister.

A mis hermanos, mi abuela y mis tíos porque a pesar de la distancia han estado presentes por medio de la oración.

A Jorge, por haber sido quien me motivo a continuar mis estudios, y porque con su cariño y paciencia me ha apoyado y acompañado durante todo el proceso.

A mi familia chilena Vero, Germán, Edith, Felipe, Eloy, David y Laura, gracias a ellos no me sentí sola en un país ajeno al mío.

A mis catedráticos, quienes me han transmitido su experiencia y conocimiento. De manera especial a mi asesora Alejandra Luneke, quien me ha apoyado con el desarrollo de la tesis.

Resumen

En un país caracterizado por la violencia los ciudadanos adoptan, de forma consciente o inconsciente, acciones concretas para contrarrestar la inseguridad experimentada. La presente investigación se ha realizado con el objetivo de identificar cuáles son las prácticas securitarias que los individuos de una de las ciudades más violentas de Latinoamérica han puesto en marcha, y cómo estas acciones han incidido en el orden urbano. La investigación se focaliza en un caso de estudio, en la colonia John F. Kennedy de Tegucigalpa, por ser uno de los barrios más grandes y con altos índices de violencia de la ciudad.

Bajo una lógica inductiva, utilizando técnicas cualitativas y etnográficas, se ha descubierto que el temor que experimentan los vecinos de la colonia Kennedy se debe a dos tipos de riesgos: los de orden urbano y los asociados al delito. El temor ha motivado que los vecinos implementen en su vida cotidiana una serie de prácticas asociadas a la gestión de la inseguridad, tanto a nivel individual como colectivo. Prácticas que han reconfigurado la dimensión social, físico y simbólica del entorno urbano del barrio, principalmente de su espacio público.

Palabras clave: Temor urbano, riesgos urbanos, gestión de la inseguridad y espacio público.

Índice

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | Introducción..... | 8 |
| 2. | Problema de investigación | 9 |
| 2.1 | Contexto territorial de Honduras | 9 |
| 2.2 | Planteamiento del problema..... | 12 |
| 2.3 | Pregunta de investigación | 15 |
| 2.4 | Hipótesis..... | 15 |
| 2.5 | Objetivo general..... | 16 |
| 2.6 | Objetivos específicos..... | 16 |
| 3. | Marco teórico..... | 17 |
| 3.1 | Temor urbano..... | 17 |
| 3.2 | Espacio público | 22 |
| 4. | Metodología..... | 27 |
| 4.1 | Tipo de estudio..... | 27 |
| 4.2 | Caso de estudio..... | 27 |
| 4.3 | Técnicas de recolección de información | 29 |
| 4.5 | Aspectos prácticos de acceso a información secundaria relevantes para el estudio | 35 |
| 4.6 | Aspectos éticos del trabajo de campo y análisis de datos..... | 35 |
| 5. | Resultados..... | 36 |
| 5.1 | Contexto general y equipamiento..... | 36 |
| 5.2 | Habitantes y comunidad..... | 39 |
| 6. | Espacios públicos..... | 41 |
| 6.1 | Calles y aceras | 41 |
| 6.2 | Parques y plazas..... | 50 |
| 7. | Riesgos y temor urbano..... | 57 |
| 7.1 | Riesgos en calles y aceras | 57 |
| 7.2 | Riesgos en parques y plazas..... | 62 |
| 8. | Gestión de la inseguridad..... | 66 |
| 8.1 | Gestión Individual..... | 66 |
| 8.2 | Gestión Colectiva..... | 67 |
| 9. | Conclusiones | 72 |
| 10. | Bibliografía..... | 77 |
| 11. | Anexos..... | 82 |

Lista de imágenes

| | |
|---|----|
| Imagen 1: Escala territorial de Honduras | 9 |
| Imagen 2: Distribución geográfica según tipo de desarrollo urbano dentro de la mancha urbana de Tegucigalpa y Comayagüela | 11 |
| Imagen 3: Mapa Presencia de maras (MS13 y 18) en Tegucigalpa y Comayagüela..... | 13 |
| Imagen 4: Portones instalados en barrios de Tegucigalpa | 14 |
| Imagen 5: Mapa general y ubicación de la Colonia Kennedy..... | 27 |
| Imagen 6: Mapa de Barrios más peligrosos en Tegucigalpa y Comayagüela a causa de la Presencia de maras (MS13 y M18) | 28 |
| Imagen 7: Mapa de Sectores de la colonia..... | 30 |
| Imagen 8: Plano sector seleccionado para aplicar entrevistas | 32 |
| Imagen 9: Plano recorridos realizados en entrevistas caminadas | 34 |
| Imagen 10: Conectividad de la Colonia Kennedy | 37 |
| Imagen 11: Plano de uso de suelos..... | 39 |
| Imagen 12: Plano tipología de calles..... | 42 |
| Imagen 13: Perfil original de calles principales | 43 |
| Imagen 14: Segunda entrada..... | 43 |
| Imagen 15: Tercera entrada..... | 43 |
| Imagen 16: Perfil original de calles secundarias..... | 43 |
| Imagen 17: Calle secundaria..... | 44 |
| Imagen 18: Calle secundaria..... | 44 |
| Imagen 19: Perfil original de callejones peatonales..... | 45 |
| Imagen 20: Callejón peatonal..... | 45 |
| Imagen 21: Sombra generada por vegetación | 45 |
| Imagen 22: Luminaria utilizada en el espacio público | 45 |
| Imagen 23: Alcantarillas obstruidas en calle del comercio..... | 46 |
| Imagen 24: Calles con baches..... | 46 |
| Imagen 25: Edificio deteriorado en sector 2..... | 46 |
| Imagen 26: Edificio con grafiti en sector 3 | 46 |
| Imagen 27: Plano sector comercial..... | 48 |
| Imagen 28: Áreas verdes utilizadas para comercio..... | 49 |
| Imagen 29: Aceras utilizadas para comercio | 49 |
| Imagen 30: Plano ubicación de espacios públicos..... | 50 |
| Imagen 31: Cancha deportiva y parque sector 1..... | 51 |

| | |
|---|----|
| Imagen 32: Canchas deportivas sector 1..... | 51 |
| Imagen 33: Cancha deportivas sector 2 | 51 |
| Imagen 34: Cancha parque y parque sector 4 | 51 |
| Imagen 35: Parque sector 4..... | 52 |
| Imagen 36: Parque sector 5..... | 52 |
| Imagen 37: Plano de conjunto Estadio Emilio Larach..... | 52 |
| Imagen 38: Exterior Estadio Emilio Larach | 53 |
| Imagen 39: Cancha Estadio Emilio Larach..... | 53 |
| Imagen 40: Interior Estadio Emilio Larach | 53 |
| Imagen 41: Pista de atletismo Estadio Emilio Larach..... | 53 |
| Imagen 42: Plano de conjunto Parque José Simón Azcona | 54 |
| Imagen 43: Anfiteatro y canchas Parque Simón Azcona | 54 |
| Imagen 44: 'Skatepark' Parque Simón Azcona | 54 |
| Imagen 45: Cancha de fútbol Simón Azcona..... | 55 |
| Imagen 46: Juegos infantiles Parque Simón Azcona | 55 |
| Imagen 47: Plano de riesgos en la colonia Kennedy..... | 57 |
| Imagen 48: Plano de riesgo de orden urbano en calles y callejones | 58 |
| Imagen 49: Peatones caminando por la vía vehicular de la segunda entrada..... | 58 |
| Imagen 50: Peatones caminando por la vía vehicular de la calle del comercio | 58 |
| Imagen 51: Automóviles estacionados en la acera | 59 |
| Imagen 52: Automóviles estacionados en la acera | 59 |
| Imagen 53: Casas amuralladas en calle principal | 60 |
| Imagen 54: Casas amuralladas en callejón | 60 |
| Imagen 55: Edificio abandonado en calle del comercio..... | 61 |
| Imagen 56: Edificio abandonado en calle comercio | 61 |
| Imagen 57: Cerrito de la felicidad | 61 |
| Imagen 58: Área verde abandonada en sector 3..... | 61 |
| Imagen 59: Inundaciones en segunda entrada | 62 |
| Imagen 60: Fachada de vivienda modificada por inundación | 62 |
| Imagen 61: Plano de riesgo delictivo en parques y plazas..... | 63 |
| Imagen 62: Licorera ubicada en esquina del parque Simón Azcona | 64 |
| Imagen 63: Botellas de alcohol en jardinera del parque Simón Azcona..... | 64 |
| Imagen 64: Muros perimetrales ciegos construidos en todo el perímetro de las viviendas..... | 68 |
| Imagen 65: Casas totalmente cerradas | 68 |
| Imagen 66: Luminaria peatonal colocada por vecinos | 69 |

| | |
|--|----|
| Imagen 67: Acera peatonal restaurada por vecinos..... | 69 |
| Imagen 68: Perfil de “La Kennedy” en Facebook | 70 |
| Imagen 69: Publicación en perfil de “La Kennedy” | 70 |
| Imagen 70: Estación de policías ubicada detrás del parque Simón Azcona..... | 71 |
| Imagen 71: Dirección Policial de Investigación ubicada en el sector 1 | 71 |
| Imagen 72: Esquema reconfiguración del espacio público a partir de los riesgos y gestión de la inseguridad | 73 |

Lista de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1: Resumen de metodologías utilizadas según objetivos..... | 29 |
| Tabla 2: Perfil general de personas a quienes se les aplicó el instrumento..... | 33 |

Lista de anexos

| | |
|---|-----|
| Anexo 1: Resumen observaciones no participantes realizadas..... | 82 |
| Anexo 2: Mapas de contexto y comportamiento de espacios públicos | 83 |
| Anexo 3: Pauta general de entrevista caminada..... | 92 |
| Anexo 4: Perfil de personas a quienes se les aplicó el instrumento..... | 93 |
| Anexo 5: Fichas factores de riesgos entrevistas caminadas | 94 |
| Anexo 5: Consentimiento informado..... | 109 |

Lista de abreviaciones

| | |
|---------|--|
| BID | Banco Interamericano de Desarrollo |
| CONAPID | Comisión Nacional Pro Instalaciones Deportivas |
| CPTED | Prevención del Delito mediante el Diseño Ambiental |
| EEUU | Estados Unidos |
| INE | Instituto Nacional de Estadística |
| INVA | Instituto Nacional de la Vivienda |
| MDC | Municipio del Distrito Central |
| MS13 | Mara Salvatrucha |
| M18 | Mara 18 |
| ONV | Observatorio Nacional de Violencia |

1. Introducción

La presente investigación indaga sobre la relación existente entre el temor urbano, la gestión de la inseguridad y el espacio público que existe en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras. La investigación se ha planteado a partir de la revisión bibliográfica de dos fenómenos que configuran el habitar urbano: la gestión de la inseguridad, que es un tipo de mecanismo de defensa adoptado por los individuos frente a peligros y amenazas percibidas; y la configuración del espacio público considerando sus tres dimensiones –física, social y simbólica–. De tal manera, los objetivos de la investigación se orientan a identificar cuáles son las prácticas asociadas a la gestión de la inseguridad que los vecinos en la ciudad de Tegucigalpa han adoptado, y cómo dichas acciones han ido reconfigurando el espacio público de la ciudad.

La investigación se focaliza en un caso de estudio. Se ha seleccionado la colonia John F. Kennedy de Tegucigalpa, por ser uno de los barrios más grandes y con altos índices de violencia en la región latinoamericana (Elyssa, 2015; Observatorio Nacional de la Violencia, 2019), asociada al fenómeno de las maras¹ y su presencia territorial. Y es que, las maras han afectado de forma sustancial la vida cotidiana, las actividades sociales y el uso del espacio de los vecinos en las ciudades centroamericanas.

A pesar del contexto de violencia en el cual viven los habitantes de la colonia Kennedy, no existe ninguna investigación que aborde la temática planteada. Por tanto, esta tesis podría sentar una base para desarrollar futuras investigaciones en temáticas similares en otros barrios hondureños que atraviesan por procesos sociales y urbanos similares. Pero también se espera contribuir a una discusión sobre posibles normativas y políticas públicas que se preocupen por mejorar la calidad de vida de las personas que viven en contextos urbanos violentos, mediante la construcción de espacios públicos seguros.

El documento inicia con una breve descripción que contextualiza la realidad urbana hondureña, incluyendo el barrio donde se ha realizado la investigación. Luego, se presenta una síntesis teórico-empírica de la problemática abordada a partir de la cual han surgido la hipótesis y objetivos del trabajo. En el capítulo tres se elabora el marco teórico que orienta la investigación: temor urbano, gestión de la inseguridad y espacio público. A partir de dichas teorías, se desarrolla el capítulo cuatro, en él se describe la metodología de investigación. En los capítulos, del cinco al ocho, se presentan los hallazgos encontrados. Finalmente el capítulo nueve presenta las conclusiones derivadas del proceso investigativo.

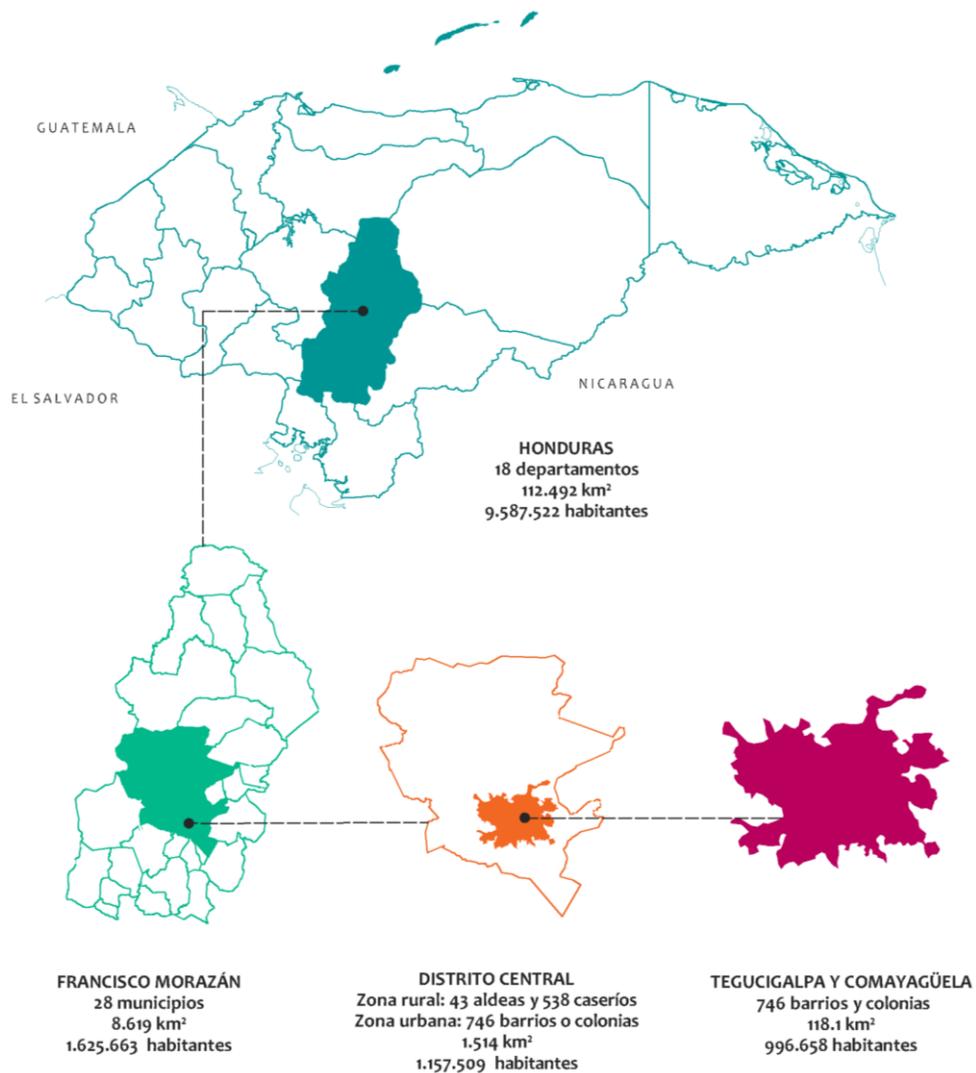
¹ Las maras son pandillas juveniles que han existido en los países centroamericanos, concretamente en Honduras, El Salvador y Guatemala, desde los años 1970. En sus inicios estos grupos eran pequeños y en raras ocasiones participaban en actos violentos, su objetivo era generar identidad y respeto en un territorio determinado. Esta mecánica cambió a partir de la década de los 90's, periodo en el cual las maras se convirtieron en grupos violentos a cargo del crimen organizado. En Honduras, la actividad delictiva por parte de las maras ha ido en ascenso, el punto más alto fue en 2014, año en el cual Honduras fue catalogada como el país más violento del mundo sin guerra (InSightcrime, 2015).

2. Problema de investigación

2.1 Contexto territorial de Honduras

Honduras, el corazón de Centroamérica, se encuentra conformado por dieciocho departamentos, siendo el más importante, por albergar la ciudad capital, el departamento de Francisco Morazán. Dicho departamento se encuentra conformado por veintiocho municipios, el más importante y poblado del departamento es el Municipio del Distrito Central (MDC). El MDC posee una zona rural y una zona urbana, la cual se encuentra conformada por las ciudades gemelas de Tegucigalpa y Comayagüela. Las diferentes escalas territoriales del país se pueden apreciar en la imagen 1.

Imagen 1: Escala territorial de Honduras



Fuente: Elaboración propia, datos INE 2018

Actualmente, en la capital hondureña habitan 996.658 habitantes, los cuales residen en 292.975 viviendas distribuidas en 746 barrios y colonias a lo largo 118.1 km² (INE, 2018). Como se puede observar en la imagen 2, no todo el territorio ha tenido un crecimiento urbano equitativo, sino que se pueden distinguir tres tipos de desarrollo urbano dentro de la ciudad: la ciudad informal, la ciudad formal construida a partir de viviendas sociales y la ciudad formal construida a partir de la inversión privada. La diferencia existente a nivel urbano no es más que un reflejo de las diferencias socioeconómicas que existen entre los capitalinos (INE, 2018).

La ciudad informal es el fruto de la migración campo-ciudad que se dio a partir de 1940 en el país. Las personas que provenían del campo se iban asentando en los espacios que encontraban disponibles en la periferia de la ciudad (Caballero, 2010). Actualmente existen 161 asentamientos informales dentro del casco urbano, la mayoría ubicados en zonas de riesgo a inundación y derrumbe. Los barrios informales se caracterizan por tener calles de tierra y mala materialidad de la vivienda (Techo, 2018).

La ciudad formal comenzó a consolidarse a partir de mediados del siglo XX, periodo durante el cual el gobierno realizó los primeros intentos para solventar el déficit habitacional. Al final de la década de 1950 el gobierno hondureño crea el Instituto Nacional de la Vivienda (INVA)², entidad que buscaba desarrollar complejos residenciales destinados para los sectores vulnerables de la sociedad, enfocándose principalmente en la clase trabajadora (Hábitat para la humanidad, 2017). Gracias a la creación del programa “Alianza para el Progreso”³ aprobado por el presidente John F. Kennedy, el INVA pudo obtener varios préstamos por parte del BID, para realizar proyectos de vivienda social (Herrera, 1986).

El primer proyecto desarrollado por el INVA fue la colonia Kennedy de Tegucigalpa, proyecto que marcó un patrón para desarrollos posteriores. Las viviendas desarrolladas por el INVA se caracterizaban por ser viviendas unifamiliares de uno o dos niveles; los materiales que se utilizaban eran ladrillo rafón para la paredes, láminas de fibrocemento para el techo y granito para el piso. Las viviendas se distribuían en bloques peatonales separados por unas pocas calles vehiculares. La ubicación de los proyectos dependía de la disponibilidad de terrenos que tenía el estado, la mayor cantidad se encontraban en el sur de la ciudad.

A partir de 1990 se establecieron en Honduras políticas neoliberales, las cuales redujeron al estado como actor principal en el tema de la vivienda. La empresa privada se convirtió en el principal encargado de

² El INVA fue por décadas el ente del estado, responsable de crear y gestionar proyectos habitacionales, con los cuales se pretendía ayudar a menguar el déficit habitacional.

³ La “Alianza para el Progreso”, era un programa perteneciente al BID, el cual pretendía contrarrestar la división económica existente en Latinoamérica, mediante la adjudicación de ayudas a los países de la región (Herrera, 1986).

desarrollar nuevas soluciones habitacionales (Navarrete, 2008), las cuales se caracterizan por ser proyectos de viviendas unifamiliares de uno dos niveles, con materiales de calidad y amplias calles vehiculares.

Imagen 2: Distribución geográfica según tipo de desarrollo urbano dentro de la mancha urbana de Tegucigalpa y Comayagüela



Fuente: Elaboración propia, datos BID 2016 y Techo 2018

2.2 Planteamiento del problema

Desde su génesis, los países de la región centroamericana se han visto envueltos en una larga historia de pobreza, lucha y conflictos armados, características que han propiciado escenarios de violencia tales como la conquista y la independencia. Ahora bien, la actual violencia que experimentan países como Guatemala, El Salvador y Honduras se encuentra vinculada a las pandillas y el narcotráfico. Las pandillas juveniles, conocidas como ‘maras’, son un fenómeno social que surgió a partir de los años noventa, cuando Estados Unidos (EEUU) inició una campaña de deportación de jóvenes pandilleros, la mayoría proveniente de la región centroamericana. Cuando los jóvenes regresaron a sus países de origen se encontraron frente a una realidad adversa: desempleo, pobreza y falta de apoyo por parte del gobierno. Estos factores motivaron a los jóvenes a recrear en sus propios vecindarios la mecánica de agrupación en pandillas de EEUU (Umanzor, 2000). En este contexto surge en El Salvador la Mara Salvatrucha (MS13) y la Mara 18, como una expresión de confrontación frente a la segregación sufrida. Las maras salvadoreñas fueron poco a poco cambiando su ideología y ampliando sus límites geográficos hacia otras ciudades centroamericanas.

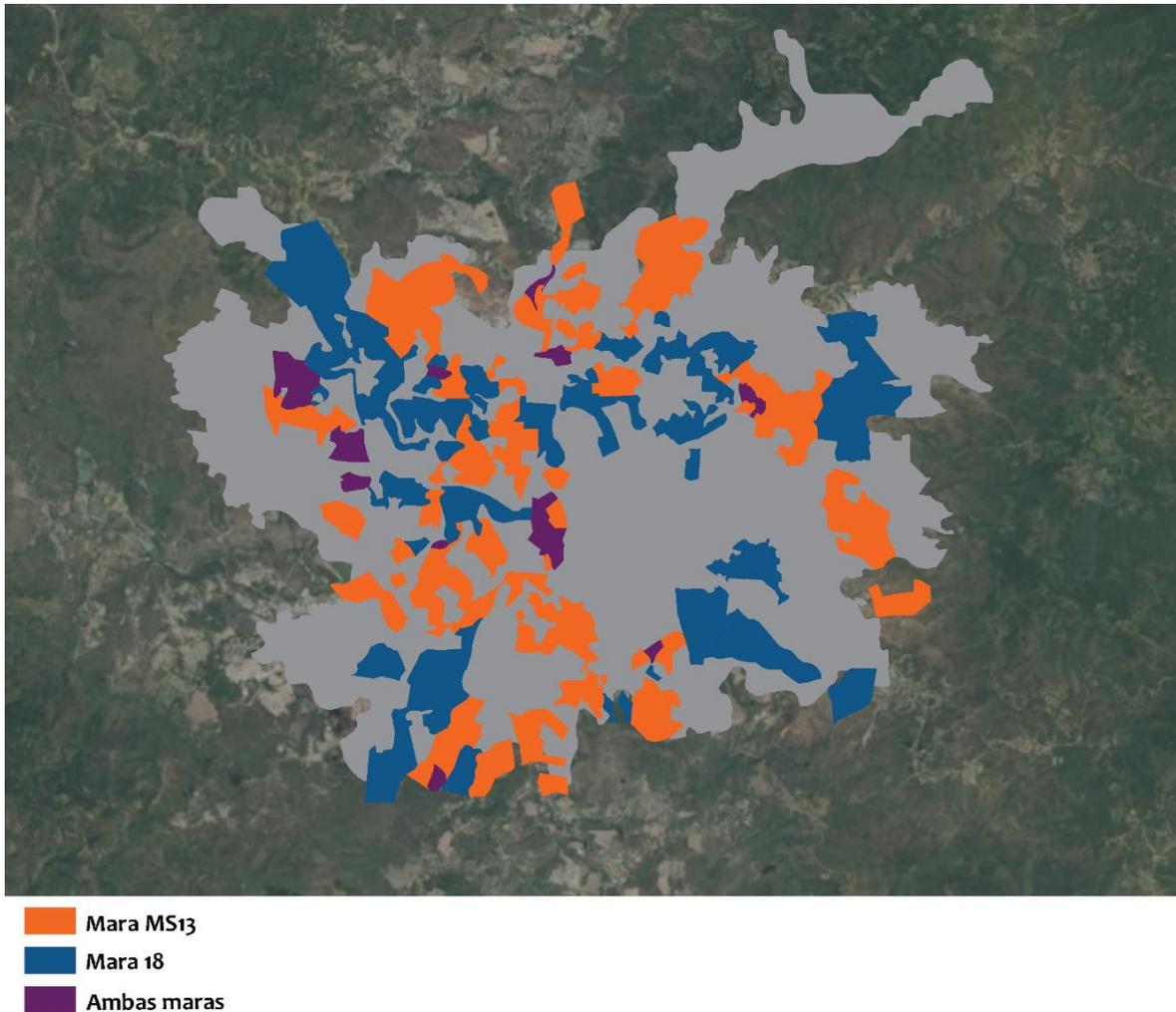
La presencia de las maras en Honduras se ha incrementado de forma significativa en las últimas dos décadas, lo que ha generado un impacto en los altos índices de violencia que caracterizan al país. El periodo de consolidación de la MS13 y la M18 se inició a partir del año 2000, periodo en el cual aumentó la lucha armada asociada al control del territorio entre ambas organizaciones. Esta situación alarmó a las autoridades hondureñas, quienes decretaron la asociación ilícita de las maras y pandillas como delito. Dicho cambio legislativo incentivó la captura de cientos de sospechosos vinculados a las maras, acción que en lugar de frenar la existencia de dichos grupos, la consolidó. Pues, los mareros identificaron sus puntos débiles y a partir de ello mejoraron la forma en cómo venían operando; además encontraron en la cárcel un espacio seguro desde el cual podían coordinar actos delictivos (InSight Crime , 2015).

De acuerdo con investigaciones realizadas por InSight Crime (2015) las maras se han propagado hacia los diferentes barrios de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Como se aprecia en la imagen 3, Tegucigalpa consta con la presencia de maras en 222 barrios o colonias: la M18 opera en aproximadamente 150 y la MS13 opera en 70. San Pedro Sula también tiene una fuerte presencia de maras, 22 barrios tienen presencia de la M18, mientras que otros 58 de la MS13. El tipo de organización y delitos que cometen ambas maras es diferente. Las principales fuentes de ingresos que tiene la M18 son el narcomenudeo, ingresos asociados al robo y reventa de automóviles y la extorsión a nivel micro y macro⁴. La MS13

⁴La extorsión a nivel micro se refiere al pago semanal o mensual que los mareros exigen a pequeñas tiendas dentro de los barrios, como ser pulperías (pequeños comercios en donde se vende comestibles y bebidas) o mercaditos (comercios de dimensiones medias en donde se venden artículos varios). A nivel macro, la extorsión se refiere al pago que los mareros les exigen a los taxistas y a los conductores de buses colectivos.

aparenta tener un mejor nivel de organización que la M18, sus fuentes de ingresos son la extorsión al transporte público, la venta de drogas a nivel local y el sicariato (InSight Crime , 2015).

Imagen 3: Mapa Presencia de maras (MS13 y 18) en Tegucigalpa y Comayagüela



Fuente: Elaboración propia, datos InSight Crime 2015

Los delitos anteriormente mencionados fácilmente se pueden traducir en homicidios y violencia letal. Las operaciones dirigidas por las maras han generado que el país posea dos de las ciudades más violentas de Latinoamérica: Tegucigalpa y San Pedro Sula. Para el 2014 San Pedro Sula fue considerada la ciudad más violenta del mundo con 171 homicidios por cada 100.000 habitantes; mientras que Tegucigalpa fue catalogada como la quinta ciudad más violenta de la región con 77 homicidios por cada 100.000 habitantes⁵ (Elyssa, 2015). Estos índices han bajado de forma considerable en el último año, el porcentaje de homicidios en 2019 para Tegucigalpa y San Pedro Sula fueron de 40,8 y 61,5 homicidios por cada

⁵Para este mismo periodo Chile presentó una tasa de homicidios de 3,1 por cada 100.000 habitantes.

100.000 habitantes respectivamente (Observatorio Nacional de la Violencia, 2020), siendo la ciudad de Caracas la más violenta de América Latina (InSight Crime, 2019). A pesar de ello, el clima de inseguridad es vigente en ambas ciudades del país.

Frente a un imperante escenario de violencia y el temor que ella produce, los individuos se ven obligados a adoptar medidas con el objetivo de evitar cualquier acción que amenace su seguridad. Este tipo de medidas preventivas son definidas como *logística o gestión de la inseguridad* (Kessler, 2009; Villareal, 2015). La evidencia empírica muestra como los habitantes de diferentes barrios de Tegucigalpa han adoptado prácticas frente al escenario de violencia que incide en su día a día: los negocios cierran antes de que anochezca, los vecinos pagan vigilancia privada y la mayoría de vecinos han amurallado sus viviendas. Adicionalmente, en algunos sectores de la capital se ha optado por cerrar el acceso a las colonias. Esta mecánica inició a partir del 2011, año en que la alcaldía municipal implementó el proyecto denominado “Barrio Seguro”, el cual consistía en permitir a los vecinos que no vivían en barrios cerrados, colocar cualquier dispositivo –portones, cadenas, brazos de hierro– que les permitiese mantener el control de ingreso de personas a sus barrios (Proceso Digital, 2011).

Imagen 4: Portones instalados en barrios de Tegucigalpa



Fuente: Diario El Heraldo 2016

Estas logísticas han cambiado el entorno construido y reconfigurado el espacio público. Así lo afirma Davis (1990) en base a sus investigaciones realizadas en diferentes ciudades norteamericanas. El autor argumenta que los individuos, en el afán de desarrollar proyectos que los alejen de los indeseables y peligrosos, han terminado destruyendo el espacio público; ejemplo de ello es que importantes calles peatonales se han convertido en calles vehiculares protagonistas de tráfico, mientras que los parques han pasado de ser los principales escenarios de la vida de barrio a simples espacios temporarios para quienes carecen de casa. Los postulados de Davis han sido retomados para el caso latinoamericano por Caldeira (2000) en Brasil; Álvarez & Auyero (2014) y Dammert (2007) en Argentina; Trebilcock & Luneke (2019) y Luneke (2018) en Chile. Todos concluyen en que la violencia ha aumentado la fragmentación espacial de las ciudades debilitando la interacción social y ha aumentado el uso de seguridad privada.

Además, Svampa (2001) en su trabajo etnográfico realizado en Argentina, y Low (2003) en sus investigaciones realizadas en México y EEUU, coinciden que la gestión de la inseguridad ha promovido una serie de proyectos que limitan el libre acceso de los ciudadanos a calles, parques, centros de ocio y consumo, lo que minimiza sustancialmente la interacción social entre vecinos, ya sea en el espacio privado o en el público. Por tanto, así como se ha dado en otras partes del mundo, se podría asumir que los habitantes de los barrios de Tegucigalpa han dejado de utilizar los espacios donde tradicionalmente se da la interacción social entre vecinos, como parques o plazas, a causa de la violencia. Es decir, la gestión de la inseguridad ha ido moldeando el uso del espacio público de la ciudad. Esto, contemplando que el espacio público es un espacio que se va estructurando mediante la interacción social del ser humano (Schoper, 2019).

La encuesta de victimización realizada por el Observatorio Nacional de la Violencia (ONV) en el 2018 ha captado de forma cuantitativa la percepción de inseguridad que tienen los habitantes en tres escalas: a nivel nacional, a nivel municipal y a nivel barrial. El 87.6% de la población consultada se siente insegura dentro del país, el 52.4% de la población se siente insegura dentro de su municipio y el 34.5% de las personas se sienten inseguras en su contexto barrial. Sin embargo, son escasos los estudios que dan cuenta de cómo ha cambiado el comportamiento de los habitantes que viven en contextos de violencia urbana, y como dicha situación ha incidido en el espacio. Tal como destacan Ceccato (2012) y Landman & Schönteich (2002), hoy es necesario avanzar en estudios que analicen la capacidad productiva que tiene el crimen y el temor a este y analizar cómo estos elementos han reconfigurado el espacio urbano. La presente investigación indaga la relación existente entre temor, gestión de la inseguridad y espacio público, en uno de los barrios más violentos de la capital hondureña, cual es la colonia John F. Kennedy.

2.3 Pregunta de investigación

Dentro de un marco de violencia urbana, ¿De qué forma, las prácticas de gestión de la inseguridad que han movilizad o vecinos en la colonia John F. Kennedy han reconfigurado simbólic a y materialmente el espacio público de la ciudad?

2.4 Hipótesis

Los vecinos de la colonia Kennedy han cambiado sus prácticas cotidianas con el objetivo de adoptar medidas preventivas concretas frente al escenario de violencia que incide en su día a día. Por ejemplo: amurallar sus viviendas o restringir sus horarios de salida. Estas prácticas, además de afectar la vida cotidiana de los vecinos, han incidido y reconfigurado los diferentes espacios públicos del barrio. Por tanto, se asume que los espacios públicos tradicionales, como plazas o parques, se han dejado de utilizar.

Lo que significa que los vecinos se han aislado en los espacios privados fomentando el comportamiento individualista entre ellos.

2.5 Objetivo general

Analizar cómo los vecinos de la colonia Kennedy, al adoptar prácticas asociadas a la gestión de la inseguridad, han reconfigurado simbólica y materialmente el espacio público del barrio.

2.6 Objetivos específicos

- Caracterizar los espacios públicos existentes dentro de la colonia Kennedy.
- Determinar cuáles son los factores que generan temor urbano entre los habitantes de la colonia.
- Identificar cuáles han sido las prácticas y significados asociados a la gestión de la inseguridad que ha adoptado los habitantes de la colonia Kennedy.
- Comprender cómo el temor urbano ha reconfigurado el espacio público en el nivel barrial.

3. Marco teórico

3.1 *Temor urbano*

El temor al delito urbano es un concepto que resulta difícil de definir por las múltiples causas y manifestaciones que implica. Para poder entenderlo, es importante señalar la estrecha relación que existe entre el concepto de temor urbano y el concepto de riesgo. El riesgo, puede ser entendido como cualquier amenaza, real o ficticia, hacia un individuo (Dallorso, 2019), en tanto que el temor se experimenta cuando se está frente a un escenario real que amenaza la integridad (Micha & Koutrolidou, 2019). El temor urbano, puede ser entendido entonces como el sentimiento que es experimentado cuando un individuo percibe peligro en el entorno urbano (Kessler, 2009). Cabe destacar que dicha emoción no se experimenta de forma aislada, sino que, se asocia a otras sensaciones como la angustia, indignación, vulnerabilidad, ira o impotencia. Este sentimiento dependerá de las características propias del individuo, como su rango etario, género y nivel socioeconómico. Algunos estudios destacan que mujeres, adultas y en contexto de pobreza experimentan mayor temor que el resto de la población. (Kessler, 2009; Micha & Koutrolidou, 2019; Bannister & Fyfe, 2001).

Ahora bien, aunque el temor urbano es un sentimiento que se experimenta de forma individual, este se construye a partir de la experiencia social. Por tanto, las causantes van variando en escalas, de lo individual a lo comunitario. Diferentes autores destacan que los factores que explican esta percepción en los sujetos pueden ser agrupados en tres dimensiones: individual, social y ambiental.

A nivel personal, el temor puede ser explicado por las características sociodemográficas propias del individuo, por ejemplo, haber sido víctima de un delito, género, edad, nivel de escolaridad, estatus laboral y tipo de ocupación (Luneke, 2018; Nuñez et al., 2012; Vilalta, 2010). La teoría expuesta por Nuñez, Tocornal, & Henríquez (2012) ahonda sobre las diferencias existentes entre estas variables. Los autores señalan que: las mujeres experimentan mayor temor que los hombres; los jóvenes experimentan menos temor que los adultos mayores; y las personas que poseen un menor estatus socioeconómico experimentan mayor temor que aquellos de clase alta. Detrás de esta distribución del temor se encuentra la vulnerabilidad como principal variable explicativa.

A nivel social, la percepción de inseguridad dependerá de la interacción y cohesión social que exista entre los vecinos del barrio. Entre más años tengan los vecinos de vivir cerca, más se conocerán, entre más se conozcan más confianza se tendrán y por ende la percepción de inseguridad será menor (Nuñez et al., 2012). Y es que en barrios con baja cohesión social se da la desorganización social, término que hace referencia a un comportamiento inadecuado por parte de los vecinos de un barrio, actuar incitado por la carencia de normas que regulen su comportamiento (Vilalta, 2010). Esta teoría es heredera de los estudios

de la escuela ecológica, la cual ha planteado que si existe un bajo nivel de organización en una comunidad, poca participación en redes sociales, desconfianza y bajo conocimiento entre los vecinos, más alta es la percepción de inseguridad (Sampson, 2009).

A nivel ambiental, el temor que los individuos experimenten dependerá de la desorganización ambiental. La teoría ambiental explica que el temor dependerá mayormente de las características de los elementos físicos que componen un espacio (Dammert, 2001). Por ejemplo, los lugares bien iluminados, con campo visual despejado, con vegetación balanceada y mobiliario urbano de calidad, generan menos temor que un espacio degradado físicamente (Casanova & Contreras, 2010). Junto a dicha teoría, los postulados de la teoría del desorden y de la teoría de las incivildades, dan cuenta que la percepción de inseguridad también dependerá del deterioro físico del barrio. Por tanto, barrios con casas que no han recibido mantenimiento a lo largo de los años, o barrios con gran cantidad de grafitis en los murales, o barrios con calles sucias y microbasurales, generan mayor percepción de inseguridad que barrios limpios y bien mantenidos (Vilalta, 2010).

En resumen, es posible sostener que la sensación de inseguridad depende principalmente de la experiencia cotidiana que el individuo experimenta en relación con su entorno físico y social (Bannister & Fyfe, 2001; Ceccato, 2012; Conklin, 2007). Como las experiencias de cada individuo van variando día a día, también van variando sus percepciones sobre el riesgo y el peligro y van produciendo distintas reacciones y prácticas de securización cotidiana. Estas prácticas reconfiguran no sólo la forma de habitar de los sujetos y comunidades, sino que también la dimensión material del espacio público.

Gestión de la inseguridad

La capacidad que tiene el hombre para analizar la información que percibe, le permite adecuar su comportamiento frente a las adversidades concretas con las que se enfrenta a diario. Esta idea es propia de la sociedad moderna, e implica que las amenazas que acechan al individuo, como ser el delito, pueden ser hasta cierto punto controladas, si es que los individuos cambian sus patrones de comportamiento. Para que estos cambios de patrones se puedan generar, es necesario en primera instancia que el individuo esté bien informado sobre el acontecer que le rodea y segundo implica una constante reflexión de la información que recibe. La persona, entre más se ejercite en el proceso de conocer y evaluar, tendrá mayor capacidad de predecir y controlar la inseguridad. También, la sociedad moderna ha traspasado algunas responsabilidades del Estado hacia los propios individuos. Entonces, queda en manos de los ciudadanos auto regularse, y tratar de resolver por sí mismos problemáticas vinculadas a la salud, educación y seguridad. Este nuevo patrón implica que los ciudadanos, frente a las amenazas que pueda afectar su integridad física y emocional en la vida cotidiana, adopten medidas o realicen acciones con el

objetivo de evitar cualquier amenaza o peligro. Este tipo de medidas preventivas son definidas como *logística o gestión de la inseguridad* (Kessler, 2009; Luneke, 2018; Villareal, 2015).

La gestión de la inseguridad, también conocida como gestión del riesgo, nace a principios de la década de 1980. Es una concepción que asume que la inseguridad es fruto de la iniciativa humana, y puede ser desincentivada en la medida en que se implementen acciones que limiten el actuar de los delincuentes (Luneke, 2018). La gestión de la inseguridad viene a ser un factor que reconfigura las prácticas y usos de la ciudad. Pues, los individuos al adoptar medidas van transformando el espacio. De acuerdo con diversos autores, se puede establecer dos tipos de medidas securitarias: las individuales y las colectivas, ambas pudiendo ser evasivas o defensivas.

La gestión individual de la inseguridad son aquellas acciones que las personas ponen en práctica de forma individual para resguardar su propia integridad. Las acciones individuales evasivas son prácticas adoptadas con el objetivo de aislarse del peligro. Si el individuo conoce bien el entorno en el que vive, este conocimiento se convierte en un insumo que le permite anticiparse de forma individual a los escenarios de riesgo y amenazas emergentes, a estas prácticas se les conoce como acciones individuales defensivas (Auyero & Ilanski, 2015).

Las prácticas evasivas que los individuos adoptan afectan dos aspectos de su vida cotidiana: su movilidad y el uso del espacio público. En ciudades seguras, los paisajes urbanos se caracterizan por la presencia de personas socializando y desarrollando diferentes tipos de actividades en el espacio. Sin embargo, en ciudades o vecindarios inseguros las personas permanecen más tiempo en sus hogares, lo que implica que los espacios de la ciudad destinados a la socialización, tales como parques o calles, son abandonados por el temor que tiene el individuo a ser victimizado. Cuando la ciudad pierde sus espacios destinados a la interacción social a causa de la inseguridad, el comportamiento del individuo se transforma de una conducta social a una más individualista, abandona el espacio público y se vuelca hacia espacios privados (Dammert, 2007; Villareal, 2015). La inseguridad también restringe la movilidad de los individuos. Pues, mientras más inseguro se considere un trayecto, menos se utilizará. Por tanto, existirán ciertas zonas de la ciudad por donde el individuo dejará de circular por considerarlas peligrosas. La movilidad también se relaciona al tipo de transporte que se utiliza. En contextos de violencia urbana el transporte público es visto como riesgoso. Por ello, las personas prefieren trasladarse en vehículos privados; los desplazamientos que los individuos hacen o dejan de hacer también se relacionan con el horario. Por lo general, las calles en horarios nocturnos carecen de suficiente iluminación como para ser consideradas como seguras (Kessler, 2009).

Por el riesgo que implica enfrentarse al peligro de forma aislada, las acciones individuales defensivas son más limitadas. La más común es tomar precauciones al aventurarse en el espacio público. En este sentido

las personas toman clases de defensa personal, o andan con armas blancas o de fuego para defenderse en caso de ser violentados. También con el objetivo estar prevenidos comparten su ubicación por medio de los medios digitales con sus familiares o inclusive colocan sistemas de georreferenciación a sus automóviles o aparatos electrónicos, y en caso de recibir amenazas dejan constancia de ello, denunciando los incidentes acontecidos a la policía (Auyero & Ilanski, 2015).

La gestión colectiva de la inseguridad hace referencia a las acciones que se realizan a nivel de comunidad con el objetivo prevenir las condiciones que propician actos delictivos. El término “comunidad” no sólo se refiere a los vecinos de un barrio, sino a una serie de actores involucrados en la gestión de la seguridad, como ser familias, organizaciones, agrupaciones y entes gubernamentales (Hope, 1995). Las acciones colectivas evasivas son aquellas en las cuales grupos de personas evitan el contacto físico y social con otros individuos. Las acciones colectivas defensivas son aquellas en las cuales una comunidad se organiza con el objetivo de defender la integridad de los miembros de su comunidad (Auyero & Ilanski, 2015).

En América Latina se da mucho la gestión colectiva de carácter evasivo. Esta práctica inicia con cartografiar los sectores vulnerables de la ciudad que se correlacionan con la violencia. Una vez que dichos barrios han sido identificados, los grupos socioeconómicos pudientes tomen medidas para aislarse y distanciarse de dichos sectores. Este tipo de práctica ha sido denominado distanciamiento del peligro (Kessler, 2009; Rebotier, 2011), y su fin es generar una brecha física y simbólica entre los sectores populares y los de las clases altas, entre los conocidos y aquellos que son considerados como extraños (Hope, 1995). El ejemplo más común de este tipo de prácticas son las que se desarrollan al interior de condominios cerrados. Este tipo de barrios se caracteriza por poseer seguridad privada, muros perimetrales, portones en los accesos, cámaras de vigilancia y cualquier dispositivo que le permita asemejarse a un búnker (Davis, 2001). Desarrollar las actividades cotidianas en la presencia de dicho tipo de dispositivos crean en el individuo una sensación de tranquilidad, pues son considerados mecanismos que combaten la inseguridad (Kessler, 2009). El relativo sentimiento de sosiego que se ve vive en este tipo de barrios hace que sean considerados por los vecinos como “barrios seguros”.

Otra medida colectiva evasiva gira entorno a la movilidad. En ciudades violentas, los habitantes evitan transitar por determinadas calles de la ciudad, nunca viajan solos, si utilizan el transporte público lo hacen en grupo, si se movilizan en transporte privado sale un auto detrás del otro en forma de caravana. También, los padres no dejan solos a sus hijos, los van a dejar y traer a las paradas del autobús, además que monitorean constantemente sus movimientos y los de sus amigos. El desplazarse por la ciudad en forma grupal es la única forma en los individuos logran experimentar cierto grado de tranquilidad (Villareal, 2015).

Las acciones defensivas adoptadas en comunidad se encuentran estrechamente relacionadas a la cohesión social. En sectores no tan violentos, las relaciones cotidianas entre los vecinos se caracterizan por la existencia de una estrecha relación de lazos sociales donde surge el afecto, la lealtad o reciprocidad, virtudes que se ven manifestadas en el grado de confianza que existe entre los vecinos (Hope, 1995). En estos contextos la unidad barrial resulta ser un remedio que apacigua las sensaciones de temor (Kessler, 2009). Uno de los ejemplos más claros de mecánicas que se implementan este tipo de barrios son las prácticas asociadas a la vigilancia comunitaria. Este tipo de control social surge al considerar la delincuencia como una consecuencia de la falta de control y vigilancia por parte de los vecinos del barrio. Por ello, los vecinos conforman organizaciones informales destinadas a velar por la propiedad ajena y denunciar cualquier acto o actor considerado como sospechoso. La constante comunicación entre los vecinos aumenta la interacción social entre estos, y con ello se desarrollan vínculos de confianza y solidaridad, lo que reduciría indirectamente la sensación de temor al delito. Cabe señalar que este tipo de organizaciones nacen de la voluntad comunitaria, y no necesariamente están apoyadas, ni legitimadas por el estado (Hope, 1995; Johnston, 2001; Trebilcock & Luneke, 2019). Ahora bien, los avances tecnológicos, se han traducido en una serie de dispositivos que se han sido incorporados a la vigilancia comunitaria. Los vecinos han complementado los esquemas de vigilancia vecinal con la instalación de cámaras de seguridad y alarmas comunitarias. Este tipo de tecnologías han llegado a sustituir el contacto cara a cara, ejemplo de ello es el uso de grupos de *WhatsApp*, espacio en el cual cada vecino comenta e informa a los demás sobre algún factor de riesgo que pudiera existir en el barrio (Torres, 2017).

En sectores muy violentos donde han existido víctimas mortales a causa de la delincuencia se da el paradigma de la defensa comunitaria, el cual se inspira en la vigilancia comunitaria, pero enfocada en la defensa colectiva frente a sujetos amenazantes. Este tipo de mecanismos se basan en la idea de que la seguridad es el resultado de un trabajo en conjunto entre la comunidad y entes gubernamentales, como ser la policía, el gobierno central o el gobierno local (Hope, 1995). En este sentido los ciudadanos sienten que no sólo tienen el derecho de vivir en un espacio seguro, sino que tienen responsabilidad de crear un espacio con dichas características (Marquardt, 2012). Por tanto, la coproducción y la cooperación son los pilares fundamentales de este esquema. Bajo este contexto se han creado políticas públicas a partir de las cuales han surgido instituciones destinadas a la prevención y control del delito a nivel local. Por ejemplo, en el caso chileno se han creado programas como Barrio Seguro (2001-2009), Programa Barrio en Paz (2010-2014) y Programa Juntos más seguros (2015-2017). También, se han creado instancias en las cuales las autoridades locales y la policía trabajan en conjunto con los líderes barriales con el objetivo de diagnosticar la realidad local como es el Modelo de Integración Carabineros Comunidad (Trebilcock & Luneke, 2019). Y, se han creado instancias de comunicación directa entre los vecinos y la policía local, con el objetivo de hacer la vigilancia comunitaria un poco más eficiente (Johnston, 2001). El uso de la

tecnología también se ha visto involucrado en este tipo de políticas. Ejemplo de ello, es el caso de Córdoba, en donde los grupos de *WhatsApp* no son utilizados únicamente por los vecinos, sino que esta tecnología sirve como instrumento de comunicación entre la población y la policía (Torres, 2017).

3.2 Espacio público

La definición de espacio público resulta compleja por las diversas dimensiones desde las que ha sido abordado. Desde un punto de vista tradicional se puede distinguir la existencia de dos tipos de espacios públicos: la plaza o parque y la calle. La plaza o parque, entendido como un espacio verde de libre acceso donde se da la convivencia entre individuos. La calle, vista como un espacio neutral, complementario, como la extensión de la vivienda, como los espacios donde se dan encuentros fortuitos y casuales entre personas (Berroeta & Tomeu, 2012; Jacobs, 2011; Pelfini, 2009). No obstante, el espacio público no debe de restringirse a estas dos categorías, sino que este espacio puede ser una lavandería, una cafetería, esto es, cualquier lugar donde se dé la interacción social (Klinenberg, 2012; Opazo, 2019). En este sentido, el espacio para que sea considerado como público debe de cumplir con dos características: ser accesible, es decir que los individuos deben de tener facilidad para llegar al espacio; y funcional, esto es que el espacio público deberá de tener las condiciones necesarias para albergar diversos tipos de actividades (Borja & Muxi, 2001; Jacobs, 2011).

Para poder definir el espacio público de forma más concreta, diversos autores han abordado el tema principalmente desde tres dimensiones: la física o material, la simbólica y la social. La dimensión física del espacio hace referencia a sus cualidades urbanas, en sentido que dicho tipo de espacio es considerado como elemento ordenador de la ciudad. El espacio público es capaz de organizar un territorio al soportar diversos usos, crear lugares y dar continuidad al espacio (Borja & Muxi, 2001; Gorelik, 2010). La tipología o jerarquía que se le atribuya al espacio dentro del todo urbano dependerá de cómo cada individuo, por medio de sus sentidos, perciba la dimensión físico material del espacio; esta dimensión del espacio ha sido denominada por Lefebvre (2013) como el espacio percibido. Además de la percepción individual que cada individuo tiene sobre el espacio, desde una perspectiva jurídica, el espacio físico puede ser clasificado como público o privado. Esta concepción, cuyo origen se encuentra en la cultura griega, concibe al espacio público, como lugar donde se expresa el interés político, y el espacio privado, como un espacio donde se realiza la vida cotidiana. Actualmente, el espacio privado es aquel que posee títulos de dominio por parte de un individuo particular, mientras que el espacio público es aquel que se encuentra regulado por la administración pública (Borja & Muxi, 2001; Opazo, 2019).

La dimensión simbólica del espacio público da cuenta que este es un lugar donde se manifiestan y reflejan las ideas, cultura y política de una sociedad en un tiempo histórico determinado. Estos elementos simbólicos propios de una sociedad son plasmados en el diseño físico del espacio público, como una

forma de inmortalizar las características de la sociedad de la época (Gorelik, 2010; Opazo, 2019). La dimensión simbólica también incluye las manifestaciones culturales y políticas de una sociedad determinada, como lo hicieron los helenos con el Ágora, el cual era el espacio físico donde se ejercía la democracia (Berroeta & Tomeu, 2012; Borja & Muxi, 2001). Actualmente, las ciudades demandan tener grandes espacios donde se puedan desarrollar manifestaciones culturales como ferias, desfiles, carnavales o cualquier otra forma de expresión socio-cultural. La forma en cómo se interpreta la dimensión simbólica del espacio no sólo se da a nivel colectivo, sino que también se da a nivel individual. La forma en cómo cada persona interpreta el espacio a partir del conjunto de símbolos y códigos propios de la cultura de una sociedad es denominado por Lefebvre (2013) como el espacio concebido.

La dimensión social del espacio público hace referencia a las prácticas y actividades que los individuos realizan en dicho espacio. Desde esta perspectiva, tradicionalmente se podría definir el espacio público como un espacio abierto donde los individuos se manifiestan (Opazo, 2019). La manifestación hace referencia a la forma en como una sociedad se materializa, es decir, se hace visible. Por tanto, cada sociedad en determinado punto de la historia, a medida se ha ido expresando, ha ido construyendo su propio espacio público por medio de prácticas o usos determinados (Borja & Muxi, 2001). Desde un punto de vista moderno, la socialización viene a ser un elemento fundamental del espacio público, porque se considera que el uso social del espacio, es lo que lo configura. Se podría decir, que el espacio público es el espacio donde se desarrolla y nutre el tejido social (Pelfini, 2009). La socialización puede ser entendida como el desarrollo cotidiano de actividades de ocio, recreación, relación y encuentro entre ciudadanos en un determinado espacio. El encuentro interpersonal de peatones en las calles o de vecinos en las plazas, platicando o comiendo, es la forma en como la sociedad se va apropiando del espacio (Salcedo, 2002). Por tanto, el espacio público se va construyendo por cada individuo en la medida en que se relaciona con otros individuos (Pinassi, 2015). La construcción social del espacio público es la dimensión más compleja de entender, pues nace de la experiencia personal de cada individuo, lo que implica un alto grado de subjetividad, ya que cada persona percibe el espacio de acuerdo con sus sentimientos y experiencias personales. Esta dimensión es denominada por Lefebvre (2013) como espacio vivido. Finalmente, se puede afirmar que los conceptos de espacio público e interacción social se ven envueltos en un proceso continuo, porque el desarrollo de actividades cotidianas forja el espacio público, a la vez que el uso cotidiano del espacio va construyendo la memoria colectiva de la sociedad (Gorelik, 2010; Jacobs, 2011).

3.3.1 Construcción social del espacio público

Schofer (2019) afirma como desde la sociología clásica autores como Simmel y Durkheim han concebido la estrecha relación que existe entre la interacción social y el espacio físico. De forma que los procesos y acciones sociales van determinando el desarrollo y características del espacio físico. Tal como se ha

descrito anteriormente, Lefebvre (2013) reafirma los postulados concedidos por los sociólogos clásicos sobre el espacio, y los complementa al agregar la dimensión simbólica. La relación entre estas tres dimensiones del espacio es reafirmada por Soja (1996), al decir que el espacio es el resultado de la interacción de tres tipos de espacios: el primer espacio, que es la dimensión físico-material del espacio; el segundo espacio, que son las percepciones imaginarias y simbólicas que se tiene sobre el espacio; y el tercer espacio, que es el espacio más complejo, pues es el resultado de la relación entre los primeros dos tipos de espacio, el material y el imaginario, en donde se da lugar a experiencias individuales y acciones colectivas. Es así que, el espacio público puede ser entendido como un todo complejo, resultado de la suma de sus diferentes dimensiones.

La relación entre las diferentes dimensiones del espacio puede ser explicada desde la teoría de la vida cotidiana, en el sentido que a partir de la cotidianidad el individuo va viviendo experiencias que se van almacenando en su memoria, formando un mundo invisible, lleno de símbolos personales (De Certeau et al., 1999). Sin embargo, este mundo invisible surge del mundo visible, en la medida en la que una misma persona realiza diversas actividades en un mismo espacio físico. Las actividades que cada individuo desarrolla día a día surgen a partir de sus características particulares, de su educación, de sus experiencias, de su historia o de su cultura. Características que le otorgan a cada uno la capacidad de percibir, valorar y simbolizar una realidad espacial de forma singular. Por tanto, la tercera dimensión del espacio, que es el espacio vivido, resulta complejo de analizar, pues esta dimensión del espacio dependerá de cada individuo y de sus características particulares. Esto significa que existirán tantos espacios vividos como la cantidad de individuos que utilicen un mismo espacio. Cómo se construye un espacio simbólico que sea reconocido socialmente a partir de esta individualidad dependerá de la identificación de elementos comunes entre las concepciones personales (Pinassi, 2015).

La dimensión de la vida cotidiana resulta importante para entender cómo es que los usuarios se apropian del espacio público. Desde esta perspectiva el espacio público es visto como un bien de consumo, el cual es reconocido social y culturalmente a partir del desarrollo de actividades (De Certeau et al., 1999). De acuerdo con los postulados de Gehl (2011) se pueden realizar tres tipos de actividades en el espacio público: las actividades necesarias, que son aquellas actividades cotidianas de carácter obligatorio, como movilizarse al trabajo o a la escuela; las actividades opcionales, que son todas aquellas actividades que el individuo puede realizar o no de acuerdo a lo que desee, por ejemplo dar un paseo; y las actividades sociales, que implica la convivencia de un individuo con otros en el espacio público, por ejemplo jugar entre amigos o conversar. Las actividades que los individuos realizan o dejan de realizar en el espacio público dependerán la forma en cómo los individuos perciben, experimentan y utilizan a diario el espacio urbano. Espacio que es dinámico y cambiante, y va siendo moldeado por la forma en como los individuos se desenvuelven socialmente en el tiempo (Goonewardena, 2019).

3.3.1 Temor urbano y espacio público

Como se mencionaba anteriormente, el espacio va surgiendo y se va modificando de acuerdo con las prácticas y concepciones simbólicas que manejan los sujetos respecto a su entorno construido. A la luz de estas teorías, los espacios que persisten en el tiempo son aquellos que son utilizados activamente por los individuos, aquellos que son escenarios de constantes encuentros cara a cara (Schoper, 2019). Desde esta perspectiva y como destaca Davis (1990), el temor al delito constituye una amenaza al espacio público, pues disminuye las interacciones sociales en él y aumenta la probabilidad de ocurrencia de peligros y amenazas cuando se le abandona (Borja & Muxi, 2001; Jacobs, 2011).

Diversos autores han planteado medidas preventivas que abordan posibles soluciones frente a las causas y riesgos existentes relacionados a la inseguridad en el espacio público. Una de las teorías más conocidas es la Prevención del delito a través del diseño ambiental, o mejor conocido como CPTED por sus siglas en inglés. La teoría estipula que los delitos ocurren porque los delincuentes tienen la oportunidad de perpetrar actos delictivos gracias a las oportunidades que les ofrecen las características del ambiente. Modificar el diseño ambiental, mejorando la visibilidad del entorno residencial, mejoraría el control social informal entre los vecinos y con ello disminuiría la sensación de inseguridad (Jacobs, 2011; Newman, 1973; Rau, 2005).

El CPTED propone poner en práctica cinco estrategias para prevenir el delito: el control natural de los accesos, que implica que el diseño de los accesos de un espacio sean observables; la vigilancia natural, lograda mediante el diseño de las ventanas, la iluminación, y del paisaje; la mantención, que involucra planes de limpieza de espacios públicos; el reforzamiento territorial, se refiere al cuidado que tiene un individuo de su entorno inmediato, por el afecto que se tiene del mismo; y la participación comunitaria, la cual es necesaria para diseñar estrategias ambientales, considerando que los vecinos son quienes mayor conocen las causas que generan inseguridad ambiental en un barrio. Estas estrategias ha resultado ser exitosas cuando van de la mano de planes y programas de seguridad pública (Rau, 2005).

Son muchos los ejemplos de estrategias de CPTED aplicadas en el caso latinoamericano, algunos ejemplos son: las Colonias Urbanas en Santiago de Chile, las cuales buscan fortalecer la capacidades de los jóvenes de construir espacios de protección y prevención comunitaria; El Centro Deportivo Unidad Vecinal 18 en Santiago de Chile, donde se ha diseñado un espacio deportivo bajos los principios de CPTED, con el objetivo de reducir los robos y aumentar la confianza comunitaria (Rau, 2005); las Comisiones de Paz en Argentina, que son grupos creados con el objetivo de crear un espacio de escucha, apoyo y negociación de la paz en los barrios en conflicto (Zubillaga, 2015); y las vías recreativas implementadas en la ciudad de Monterrey, actividad que consiste en cerrar algunas calles del barrio los

fin de semana con el objetivo de crear un espacio destinado a la práctica de deportes y actividades culturales entre los vecinos (Villareal, 2015).

Por otra parte, el espacio público también ha sido modificado por la obsesión que se tiene por hacer la ciudad más segura. En el afán por alcanzar la seguridad se han creado “burbujas seguras” dentro de la ciudad, como ser los condominios cerrados y los malls. Estos proyectos destruyen el espacio público accesible, pues limitan el libre acceso de personas a algunos barrios, calles y parques dentro de la ciudad. Sennett (1977) afirma que este tipo de burbujas han eliminado una de las condiciones fundamentales del espacio público, que es la superposición de diferentes personas y actividades en un mismo lugar. Este tipo de proyectos se dieron en primera instancia en norteamericana y que posteriormente se desarrollaron en ciudades latinoamericanas, afectando el espacio público de las ciudades de la región.

Frente a ello Caldeira (2000) afirma que la construcción de nuevos paisajes urbanos en los cuales se segrega el espacio a causa del miedo y la sospecha estarían delimitando las interacciones sociales entre diferentes sectores de la sociedad. Por tanto, el temor podría estar causando que algunos espacios públicos de diferentes ciudades estén desapareciendo. Pues, una de las condiciones fundamentales para que el espacio público siga existiendo es la interacción social, y si esta actividad está siendo restringida y limitada, el espacio público -según la autora- simplemente desaparece.

Como ha sucedido en otras ciudades de la región, algunos de los espacios públicos de los barrios de Tegucigalpa están desapareciendo por causa del temor que produce el delito y la violencia. Para poder afirmar esta hipótesis, la investigación ha buscado identificar: los factores que generan temor a los vecinos de la colonia Kennedy, las acciones que ellos mismo han puesto en práctica para negociar con el temor y cómo estas acciones han reconfigurado simbólicamente y materialmente el espacio público del barrio. Para poder alcanzar estos objetivos se ha abordado la metodología que se describe en el siguiente capítulo.

4. Metodología

A continuación, se detallan las bases metodológicas bajo las cuales se realizó la investigación.

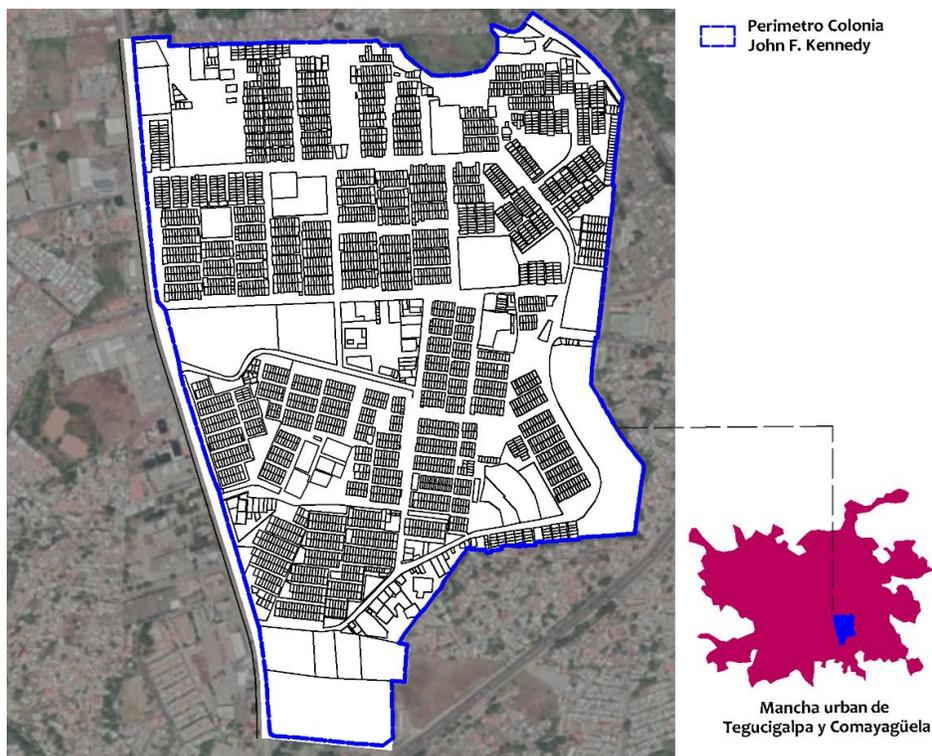
4.1 Tipo de estudio

La investigación corresponde a un estudio de caso abordado desde un paradigma constructivista. En particular se analizó la colonia John F. Kennedy en la ciudad de Tegucigalpa, dada la alta percepción de inseguridad declarada por sus vecinos frente al accionar violento de maras, situación que ha llevado a adoptar distintas prácticas de gestión de la inseguridad. Para ello, se han utilizado técnicas cualitativas, de análisis socio espacial y técnicas etnográficas.

4.2 Caso de estudio

La selección de la colonia Kennedy como caso de estudio se basa principalmente en dos motivos. En primera instancia, porque como se muestra en la imagen 5, la Kennedy (como le denominan sus vecinos) es el barrio formal más grande y uno de los más simbólicos de la capital, puesto que fue el primer proyecto de vivienda social del INVA. En segunda instancia, porque de acuerdo con las estadísticas publicadas por el ONV, dicha colonia es uno de los barrios con mayores niveles de violencia de Tegucigalpa.

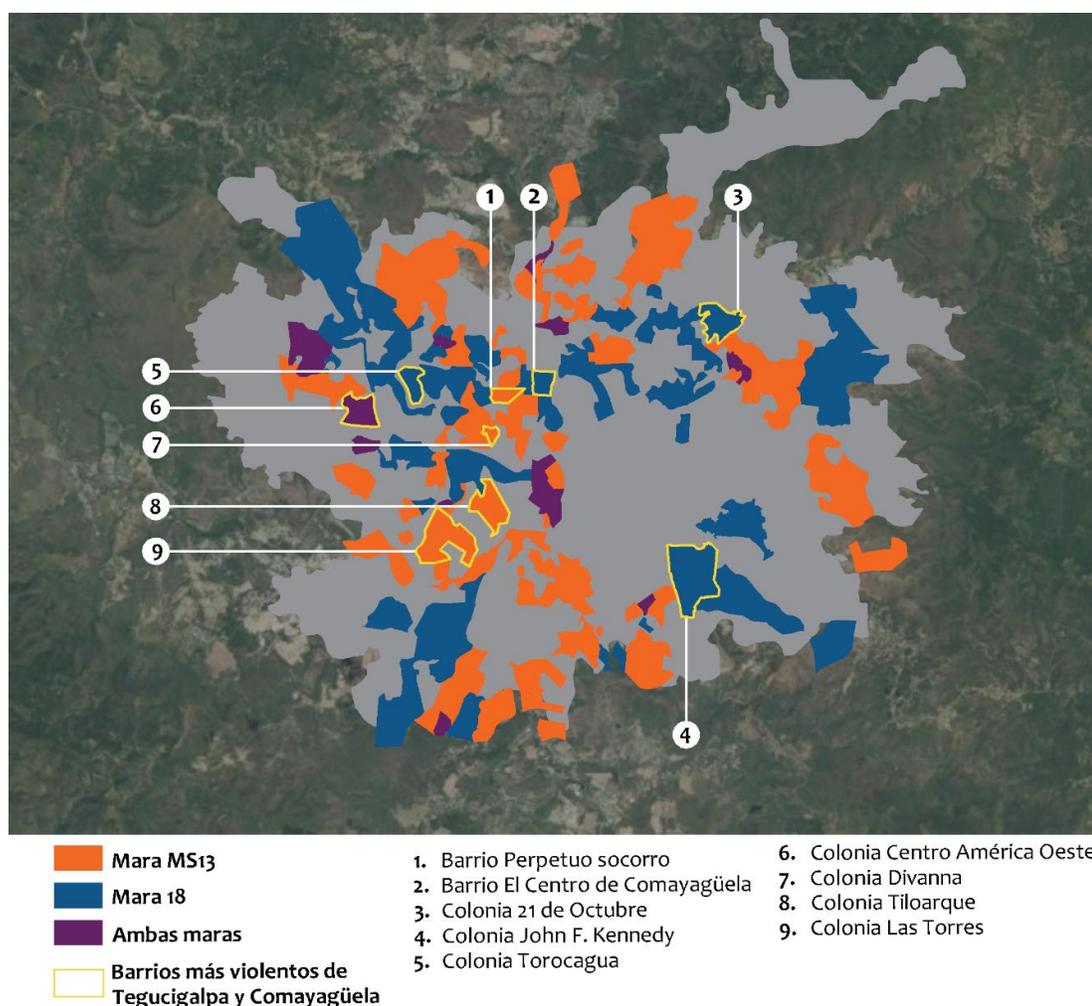
Imagen 5: Mapa general y ubicación de la Colonia Kennedy



Fuente: Elaboración propia, datos Alcaldía Municipal del DC 2015

Como se ha mencionado, las investigaciones realizadas por InSight Crime (2015) dan cuenta de la presencia de maras en un alto porcentaje de barrios de Tegucigalpa y Comayagüela. Uno de estos barrios es la colonia Kennedy, en donde existe la presencia de la mara MS13 (ver imagen 6). La presencia de dicho grupo en el territorio, se ve manifestado en los altos porcentajes de violencia que existen en el barrio. El ONV publica anualmente un boletín estadístico con información relacionada a la violencia en la ciudad. El boletín publicado a inicios de 2019 da a conocer los nueve barrios más violentos de Tegucigalpa, clasificación que se ha generado considerando que en estos barrios se registraron al menos siete homicidios durante el 2018; dentro de esta lista se encuentra la colonia Kennedy (Observatorio Nacional de la Violencia, 2019).

Imagen 6: Mapa de Barrios más peligrosos en Tegucigalpa y Comayagüela a causa de la Presencia de maras (MS13 y M18)



Fuente: Elaboración propia, datos InSight Crime 2015 y ONV 2019

4.3 Técnicas de recolección de información

La investigación se ha realizado desde una lógica inductiva haciendo uso de técnicas cualitativas y etnográficas para recopilar información. Se inició recopilando información correspondiente a los espacios públicos del barrio. Para ello se utilizaron técnicas propuestas por Gehl & Svarre (2013) para el estudio de espacios y vida pública. En primera instancia, se realizó una recopilación de imágenes satelitales y visitas de campo que sirvieron para identificar los espacios públicos existentes dentro de la colonia. Posteriormente, una vez identificados los espacios públicos se realizó la observación no participante. Con la información recopilada a partir de dichas técnicas, se realizaron cartografías donde se incluyeron las especificaciones físicas y actividades que se realizan en cada espacio público. Una vez que se caracterizó la dimensión física de los espacios, se aplicaron 15 entrevistas caminadas, con las cuales se pudieron identificar factores que producen temor en los vecinos del barrio y las prácticas que dichos vecinos han adoptado como respuesta.

Tabla 1: Resumen de metodologías utilizadas según objetivos

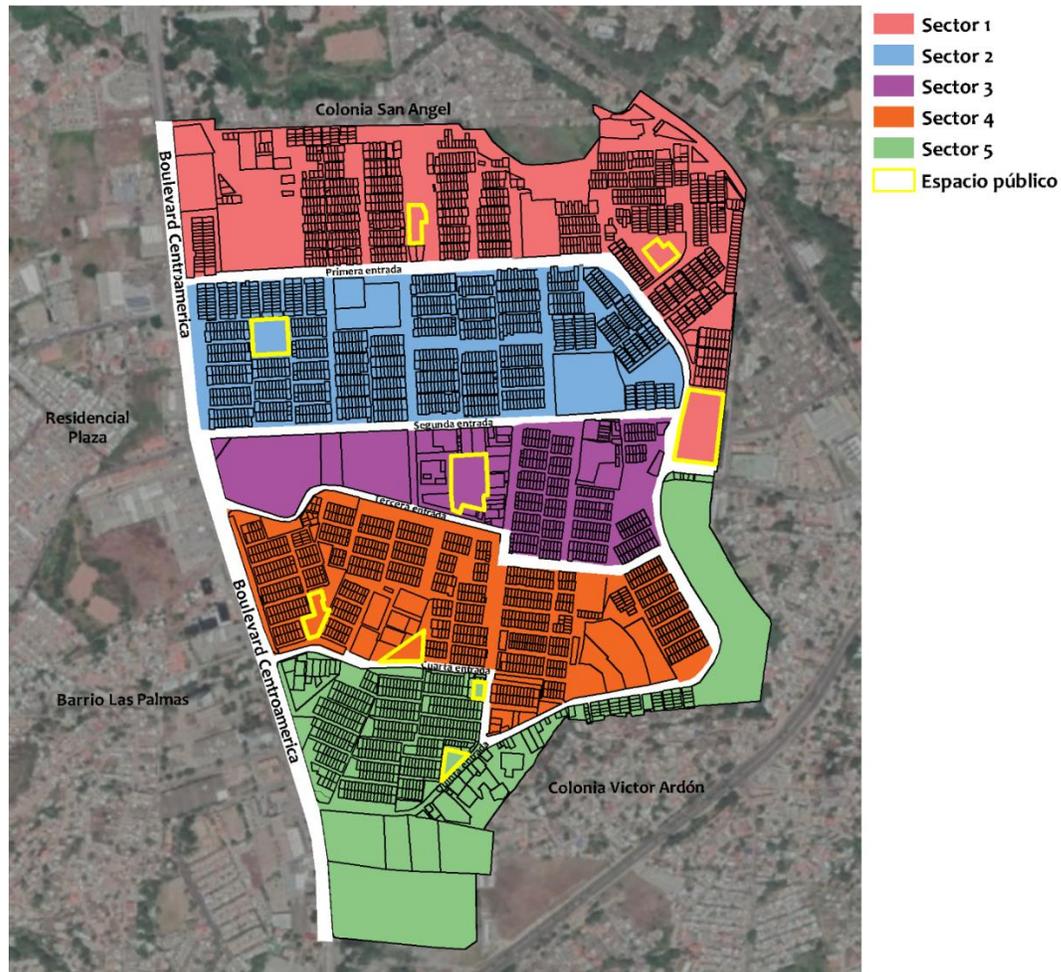
| Objetivo Relacionado | Metodología de recolección de información | Técnica de análisis de información | Fuente de origen |
|---|--|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Caracterizar los espacios públicos existentes dentro de la colonia Kennedy. | <ul style="list-style-type: none"> • Recopilación de imágenes satelitales • Registro visual • Observación no participante | <ul style="list-style-type: none"> • Análisis morfológico de imágenes satelitales • Análisis de registro visual • Mapeo | <ul style="list-style-type: none"> • Imágenes satelitales de google earth • Imágenes propias |
| <ul style="list-style-type: none"> • Determinar cuáles son los factores que generan temor urbano entre los habitantes de la colonia. | <ul style="list-style-type: none"> • Entrevista caminada | <ul style="list-style-type: none"> • Análisis de discurso | <ul style="list-style-type: none"> • Vecinos del barrio |
| <ul style="list-style-type: none"> • Identificar cuáles han sido las prácticas y significados asociados a la gestión de la inseguridad que ha adoptado los habitantes de la colonia Kennedy. | <ul style="list-style-type: none"> • Entrevista caminada | <ul style="list-style-type: none"> • Análisis de discurso | <ul style="list-style-type: none"> • Vecinos del barrio |

4.3.1 Recopilación de imágenes satelitales, registro visual y observación no participante

A partir del análisis de imágenes satelitales y recorridos por el barrio se identificaron nueve espacios públicos ubicados en diferentes sectores de la colonia (ver imagen 7). Se realizó un registro visual y observación no participante de cada uno de ellos. La observación no participante se define como un método de recolección de datos en el cual el investigador registra información sobre fenómenos observables, sin interactuar con dicho fenómeno (Sampieri et al., 2014). Dichas técnicas se aplicaron con el objetivo de conocer la dimensión física de cada espacio e identificar qué actividades se realizan en cada uno.

La recopilación de dicha información se realizó en lapsos de tiempo acotados durante las horas del día más seguras y transcurridas (Gehl & Svarre, 2013), datos descritos en el Anexo 1. Para condensar la información recopilada se realizaron una serie de cartografías, a las cuales Gehl & Svarre (2013) denomina Mapas de comportamiento, los cuales se pueden apreciar en el Anexo 2.

Imagen 7: Mapa de Sectores de la colonia



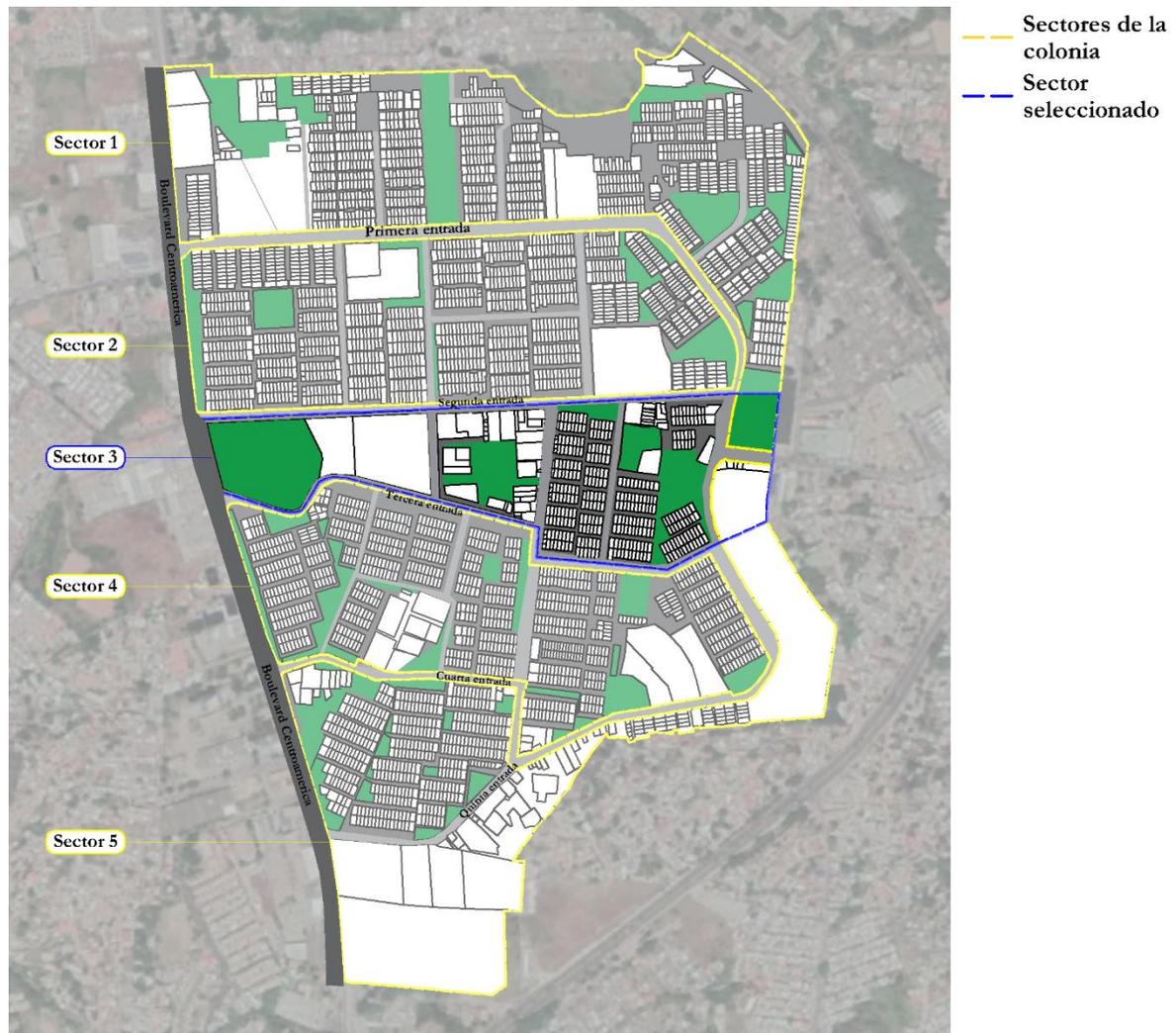
Fuente: Elaboración propia

4.3.2 Entrevistas caminadas

Las entrevistas caminadas son un tipo de técnica cualitativa en la cual el investigador dialoga con su entrevistado mientras ambos caminan por un lugar. De acuerdo con la literatura, este tipo de entrevistas resultan ser más efectivas que las entrevistas estacionarias, si es que se están investigando temas relacionados al espacio. Puesto que, el caminar por el lugar implica una relación más directa con el paisaje, lo que fomenta la estimulación sensorial y la conexión con el ambiente y por tanto sale a la luz información privilegiada sobre un lugar en concreto (Evans & Phil, 2011).

Para seleccionar el sector donde se aplicarían las entrevistas, primero se hizo una caracterización general de la colonia, esto a partir de visitas de campo. Se encontró, que la Kennedy se caracteriza por poseer diferentes tipologías de usos –residencial, educativa, industrial, comercial– distribuidos entre los diferentes sectores de la colonia. En la imagen 8 se puede apreciar el sector seleccionado, el 3. Este sector fue escogido debido a que es el único que irrumpe con la monotonía residencial de la colonia, al alberga una amplia variedad de tipología de usos. La mixtura de suelo existente en el sector, lo convierten en una especie de sub-centro y por ello atrae a una gran cantidad de personas y vehículos. La zona seleccionada se delimita por la segunda y tercera entrada, e incluye dentro de su perímetro los dos espacios públicos más importantes del barrio.

Imagen 8: Plano sector seleccionado para aplicar entrevistas



Fuente: Elaboración propia

La entrevista caminada, cuya pauta general se encuentra en el Anexo 3, se aplicó a vecinos y usuarios del barrio. Con dicho instrumento se pudo conocer cuáles son las principales variables causantes de temor y cuáles son las prácticas que los vecinos han adoptado frente a dicho sentimiento. A partir de la información recopilada se pudo conocer la dimensión simbólica y social del espacio público. El perfil de los entrevistados se basó en las teorías expuestas en el capítulo anterior, las cuales exponen que la percepción del miedo y las acciones que se adoptan frente a dicho sentimiento varían principalmente según el sexo y la edad de las personas. Por tanto, se buscó entrevistar vecinos de ambos sexos y de diferentes rangos etarios. Los participantes se destacaron por su heterogeneidad, no sólo por los rasgos ya mencionados, sino también por su nivel educativo, tiempo de vivir en el barrio y su situación laboral. La diversidad de perfiles encontrados en las entrevistas es una muestra de la diversidad de realidades que

conviven en la cotidianidad dentro en la colonia. La tabla 2 muestra un perfil general de los entrevistados, mientras que el Anexo 4 muestra un perfil más detallado de los participantes.

La técnica de muestreo utilizada para escoger a los individuos que participaron en las entrevistas fue el muestreo en cadena, o más popularmente conocido como muestro por bola de nieve. Este método es una técnica no probabilística, la cual por definición consiste en escoger aleatoriamente un primer individuo para que forme parte de la investigación. Posteriormente, dicho individuo designa a otra persona cercana, con rasgos similares, para que participen en la investigación. Este ejercicio se repitió hasta llegar al punto de saturación, es decir hasta el punto en la información recopilada dejó de aportar novedad. La saturación es un criterio de validación para técnicas de investigación cualitativas.

Tabla 2: Perfil general de personas a quienes se les aplicó el instrumento

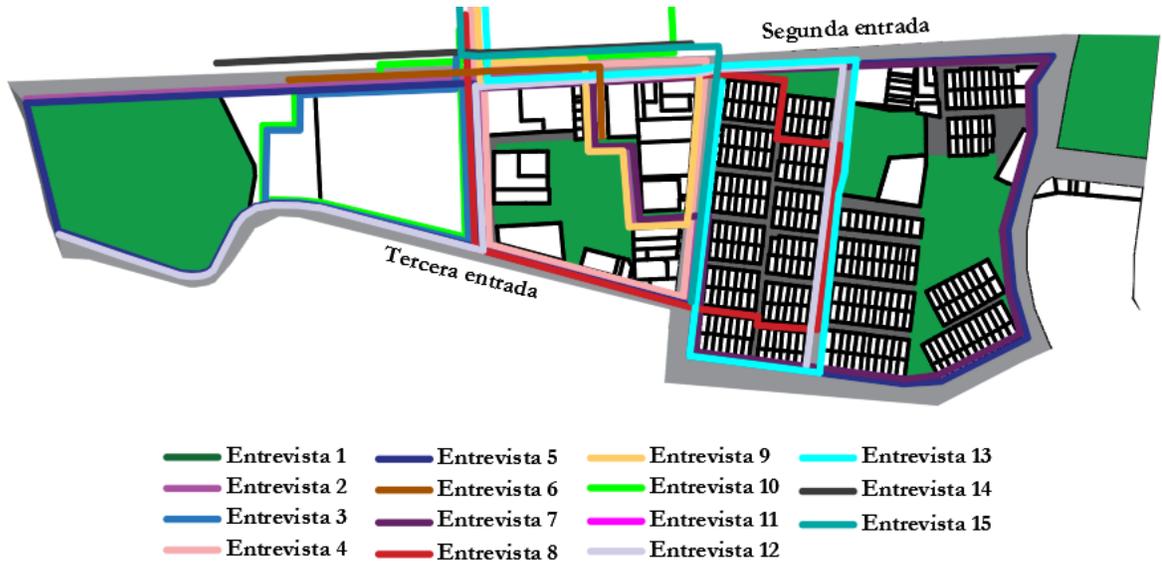
| | Mujer | Fecha | Hombre | Fecha |
|---------------------|----------------|------------|----------------|------------|
| Joven | Entrevista 1 | 24-01-2020 | Entrevista 2 | 24-01-2020 |
| | Entrevista 12* | 11-02-2020 | Entrevista 5 | 01-02-2020 |
| | Entrevista 13 | 15-02-2020 | Entrevista 7* | 02-02-2020 |
| Edad media | Entrevista 3* | 28-01-2020 | Entrevista 6 | 01-02-2020 |
| | Entrevista 4 | 28-01-2020 | Entrevista 8 | 04-02-2020 |
| | Entrevista 11 | 11-02-2020 | Entrevista 15* | 16-02-2020 |
| Adulto mayor | Entrevista 9 | 04-02-2020 | Entrevista 14 | 16-02-2020 |
| | Entrevista 10 | 04-02-2020 | | |

*Persona no residente del barrio

Fuente: Elaboración propia

En la imagen 9 se muestran los trayectos realizados en cada una de las entrevistas. Como se puede observar se recorrió prácticamente todo el sector seleccionado, atravesando calles vehiculares, peatonales y diferentes tipologías de inmuebles.

Imagen 9: Plano recorridos realizados en entrevistas caminadas



Fuente: Elaboración propia

4.4 Análisis de la información

El análisis de información se realizó por etapas, que van de lo descriptivo a lo interpretativo. La primera etapa fue concretamente descriptiva, pues con ello se buscaba caracterizar la dimensión física del espacio público. La información recopilada se organizó en base a las siguientes categorías:

- Características físicas: incluye todas las cualidades materiales del espacio, como ser ubicación, dimensión, materialidad, tipo de vegetación y calidad del equipamiento urbano.
- Actividades: incluye todas las acciones individuales o colectivas que los vecinos realizan en el espacio.

La información, una vez clasificada, se condensó en mapas de comportamiento, los cuales muestran de manera simbólica las características materiales y usos que surgen en los espacios públicos del barrio. La segunda etapa fue más analítica, pues con ella se pretendía caracterizar la dimensión social y simbólica del espacio público. En esta etapa se analizaron las entrevistas caminadas. Toda la información de las entrevistas fue mapeada y transcrita para luego ser codificada (ver anexo 5). El estudio de la información se realizó en tres etapas. Primero, la información fue organizada en dos categorías: información relacionada al temor urbano y la información relacionada a la gestión de la inseguridad. Segundo, una vez que la información fue organizada por categorías se procedió a asignarles códigos a las categorías. Todas las entrevistas fueron analizadas hasta que la totalidad de la información fue codificada (Sampieri et al., 2014).

La tercera etapa del análisis de información correspondió a la etapa analítica-relacional. Este análisis partió de las categorías que fueron descubiertas en la segunda etapa del análisis. En esta etapa cada categoría fue descrita en base a su significado y ejemplificada con la información encontrada. Finalmente, cada categoría fue analizada y en base al análisis realizado se pudo interpretar los resultados y proponer teorías que explican cómo el temor urbano moldea el espacio público en el nivel barrial (Sampieri et al., 2014).

4.5 Aspectos prácticos de acceso a información secundaria relevantes para el estudio

La investigación contempló la recopilación de información a partir de fuentes primarias en espacios públicos de libre acceso, por lo cual fue factible realizar el registro visual y observación no participante. En un inicio se planificó entrevistar a cualquier vecino que circulara por el barrio, sin embargo, la limitante que existió fue que, debido al contexto de violencia del barrio, por seguridad propia y de los entrevistados, cada individuo que participó en la entrevista fue previamente contactado, se le explicó en qué consistía su participación, él decidía el día y la hora de la entrevista y se aseguró el consentimiento informado. Los primeros entrevistados fueron feligreses católicos de la Parroquia San Juan Bautista de la colonia Kennedy, Iglesia donde se congregan más de 1.500 personas, y en donde desde hace años se han establecido contactos con los líderes de los diferentes movimientos. Los primeros participantes recomendaron a otras personas y facilitaron sus contactos (técnicas de muestreo de ‘bola de nieve’).

4.6 Aspectos éticos del trabajo de campo y análisis de datos

El Comité Ético Científico en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile estipula una serie de consideraciones con relación a los compromisos éticos que adquiere el investigar al emprenderse en el proceso de investigación. Proceso que tiene mucha relación con la selección, participación de sujetos, manejo de privacidad y uso íntegro de la información recopilada. Por ello, las entrevistas caminadas que se realizaron en el marco de la investigación se llevaron a cabo con previa autorización y con el consentimiento informado de cada uno de los participantes (ver anexo 6).

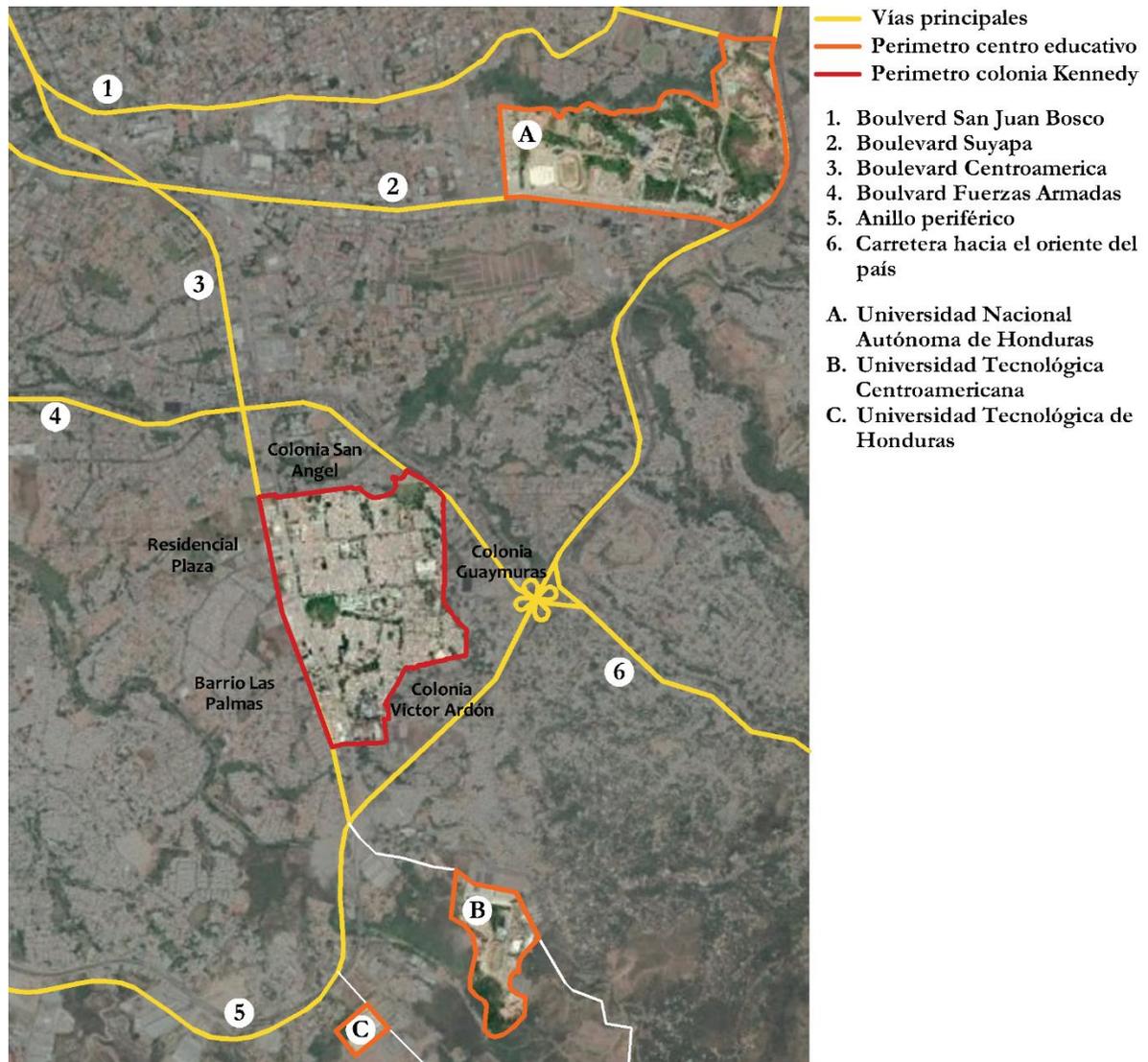
5. Resultados

Los resultados de la tesis se presentan considerando los diferentes tópicos involucrados en la investigación: el espacio público, los riesgos y temor urbano y la gestión de la inseguridad. Se iniciará con una descripción general del barrio para luego aterrizar en una caracterización de sus espacios públicos. Posteriormente se describirán los factores de riesgo que generan temor a los habitantes del barrio y finalmente se analizará cómo los temores urbanos han incentivado la puesta en marcha de diversas prácticas asociadas a la gestión de la inseguridad que han moldeado el espacio.

5.1 Contexto general y equipamiento

La Colonia Kennedy se ubica en el sureste de Tegucigalpa; limita al norte con la colonia San Ángel, al este con la colonia Guaymuras y el barrio Villa Nueva, al sur con la colonia Víctor Ardón y al oeste con el Boulevard Centroamérica. Dado que en los últimos años la mancha urbana de la capital hondureña se ha extendido hacia dicho sector de la ciudad, la colonia Kennedy ha quedado inmersa en una ubicación privilegiada, a cercanías de algunas de las principales universidades de la capital: La Universidad Nacional Autónoma de Honduras, La Universidad Tecnológica Centroamericana y la Universidad Tecnológica de Honduras. A su vez, la ubicación de la colonia incide en su buena conectividad. La Kennedy se encuentra a inmediaciones del Boulevard Centroamérica, una de las principales avenidas de la ciudad; y del anillo periférico, boulevard que recorre gran parte de perímetro urbano, logrando conectar casi toda la capital (ver imagen 10).

Imagen 10: Conectividad de la Colonia Kennedy



Fuente: Elaboración propia

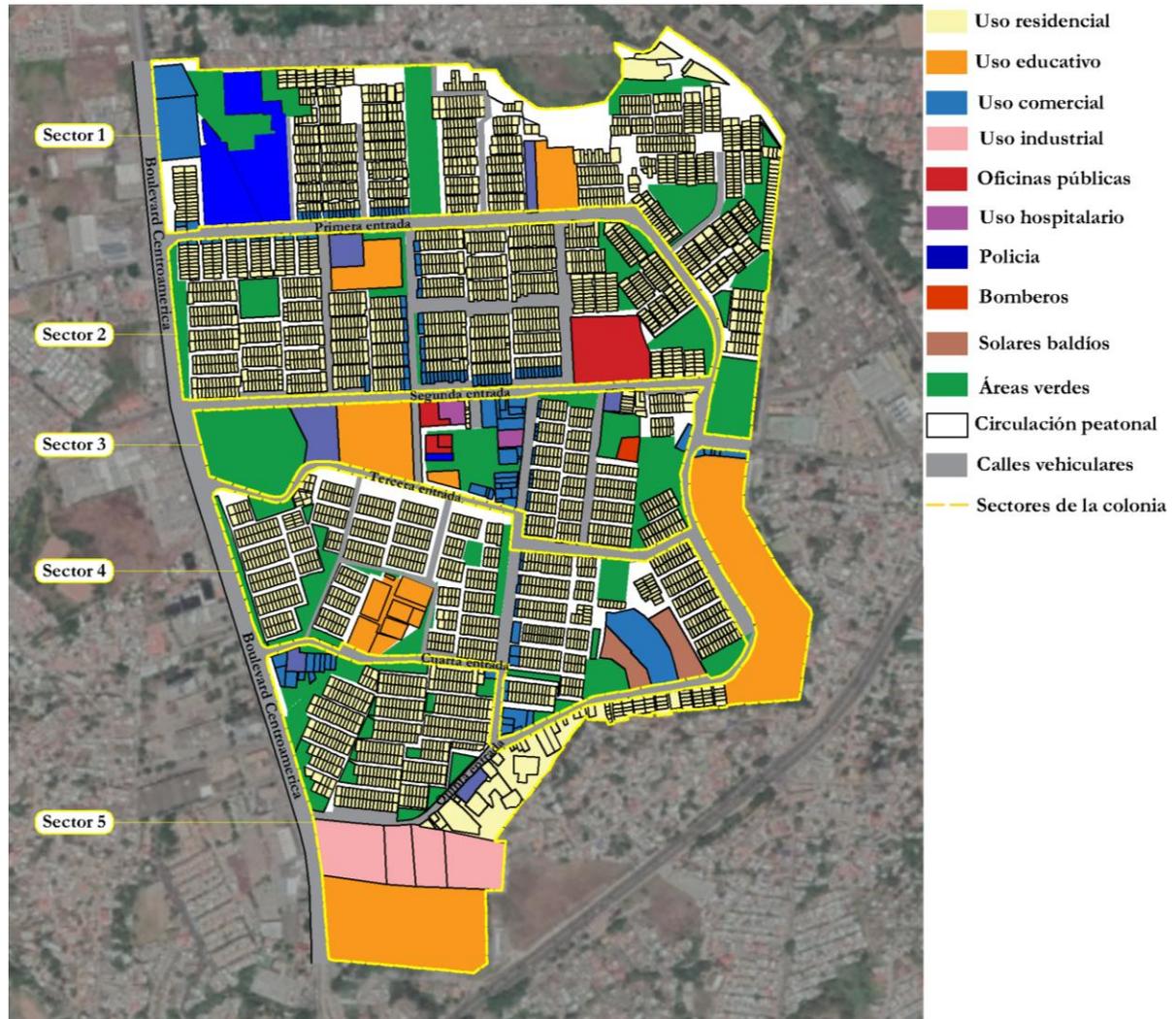
Como se ha mencionado, la colonia Kennedy fue el primer proyecto desarrollado por el INVA. Se inauguró en 1966, siendo los principales beneficiarios del proyecto trabajadores públicos del sector salud y educación. Actualmente, la colonia se extiende a lo largo de 1.14 km² y se compone de 4.822 viviendas agrupadas en 367 bloques peatonales (INE, 2013). En sus inicios, la colonia se caracterizaba por ser un proyecto de viviendas unifamiliares de ladrillo rafón y techo de fibrocemento de apenas un nivel. No obstante, el perfil general de las viviendas ha sufrido transformaciones físicas. Hoy en día los vecinos han repellado, pintado y amurallado sus viviendas; otros han extendido sus metros cuadrados al transformar las áreas verdes de sus viviendas en dormitorios o terrazas, o al agregar más niveles.

En cuanto a la morfología del barrio, como se observa en la imagen 11, la colonia posee cinco calles principales; estas atraviesan su territorio de oeste a este, teniendo como punto de inicio el Blvd. Centroamérica. Estas vías son vehiculares y son conocidas como primera, segunda, tercera, cuarta y quinta entrada. Adicionalmente a estas vías existen otras vías vehiculares que atraviesan la colonia de norte a sur, juntas forman una retícula semi ortogonal de manzanas residenciales. Cada manzana se compone de una serie sucesiva de bloques de viviendas. Los bloques son separados uno del otro por calles peatonales, formando una especie de laberinto.

Con respecto al equipamiento, la colonia Kennedy se caracteriza por ser el barrio formal más grande de Tegucigalpa y uno de los más completos en cuanto a su oferta de bienes y servicios. Dentro de los equipamientos que se han identificado resaltan un considerable número de centros educativos y centros religiosos. Los centros educativos existentes dentro de la colonia pertenecen a los diferentes niveles académicos existentes en Honduras: pre-escolar, escolar, y secundario. La colonia también cuenta con diversidad de templos destinados a diferentes denominaciones religiosas: católica, evangélica, mormón y adventista. A su vez, la colonia cuenta con: una sucursal del Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS)⁶, el cual básicamente viene a ser un centro de consulta externa destinado para los pacientes que residen en el sector oriental de la capital; dos de las principales cedes de la policía la nacional, la Policía Nacional de Tránsito y la Dirección Policial de Investigación Criminal; y un sin fin de pequeños comercios pertenecientes a diferentes rubros. Además de la oferta de bienes y servicios, la colonia cuenta con diversos espacios públicos y diferentes áreas verdes, de las cuales la mayoría han sido transformadas en zonas de estacionamiento vehicular.

⁶ El IHSS es una entidad de previsión social destinada a proveer beneficios a los trabajadores hondureños en torno a las temáticas de salud, invalidez, vejez y muerte.

Imagen 11: Plano de uso de suelos



Fuente: Elaboración propia

5.2 Habitantes y comunidad

El proyecto se fue poblando poco a poco durante la década de 1960 hasta que la totalidad de las viviendas fueron ocupadas. Acorde con el último censo, para el 2013 la colonia contaba con 18.700 habitantes, convirtiendo el barrio en uno de los más poblados de la capital (INE, 2013). Los habitantes se caracterizan por su heterogeneidad en cuanto a rango etario y nivel educativo. Dentro del barrio se pueden encontrar desde adultos mayores que han vivido casi toda su vida en la colonia, hasta familias jóvenes que apenas llevan pocos meses de ser residentes de la Kennedy. En cuanto al nivel educativo, dentro de la colonia viven tanto, profesionales universitarios que trabajan con empresas internacionales, así como personas que apenas han terminado su educación primaria y se dedican al rubro de la economía informal.

A pesar de la heterogeneidad de su población, la primera generación de la Kennedy se caracterizó por la buena relación entre vecinos, lo que conllevó a la construcción de una comunidad. No obstante, hoy en día la realidad es muy diferente, muchos de los primeros dueños de casa han fallecido o se han mudado, lo que ha transformado el barrio en un sector lleno de viviendas en alquiler. La mayoría de las residencias son alquiladas a jóvenes universitarios que se mudan constantemente de apartamento en apartamento. La constante rotación de residentes en el barrio incide en la poca interacción social entre los vecinos; las relaciones sociales se limitan a un intercambio de saludos entre vecinos, cada vez que se estos encuentran frente a frente en las afueras de sus hogares.

6. Espacios públicos

Tradicionalmente se pueden distinguir dos tipos de espacios públicos: la plaza o parque y la calle. La colonia Kennedy posee ambos tipos de espacios. A continuación, se presenta una breve caracterización de la dimensión física y social de cada uno de ellos.

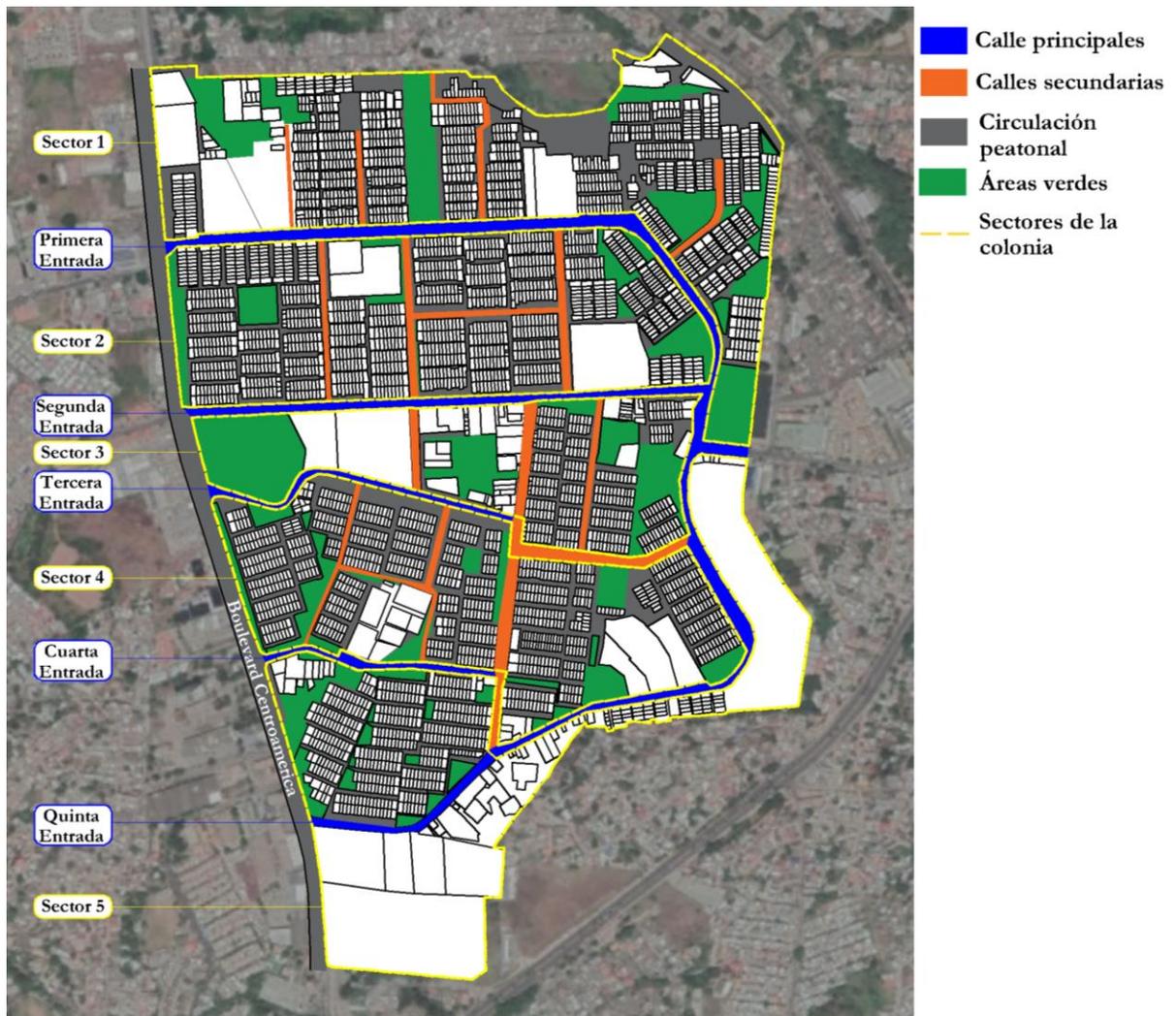
6.1 Calles y aceras

Dimensión física

Las calles se definen como espacios públicos neutros, complementarios a las viviendas, capaces de organizar el territorio, soportar diversos usos, y crear encuentros fortuitos entre personas (Berroeta & Tomeu, 2012; Jacobs, 2011; Pelfini, 2009). Las calles junto con sus aceras forman los órganos más importantes de una ciudad, pues son los elementos a cargo de asegurar la seguridad del entorno urbano y de generar el contacto entre individuos. Para poder asegurar estos usos, las calles y aceras deben de poseer ciertas características físicas: ser lo suficientemente anchas como para permitir el libre flujo de peatones, deben estar bien iluminadas, la vegetación existente no debe de entorpecer la visibilidad de los usuarios, deben de estar bien señalizadas y las viviendas deben estar orientadas hacia ellas (Jacobs, 2011). Sin embargo, las características físicas de las calles de la colonia Kennedy son antagónicas a las características ideales de una calle estipuladas por Jacobs.

La principal diferencia entre las calles de la Kennedy yace en sus dimensiones, las cuales varían según su jerarquía: si son calles principales, calles secundarias o callejones peatonales. La combinación de las calles en la colonia da como resultado una morfología que da cuenta de la densidad interna del barrio, elemento que puede afectar la percepción de temor. En la imagen 12 se puede apreciar la ubicación de las calles de la colonia según su jerarquía.

Imagen 12: Plano tipología de calles



Fuente: Elaboración propia

Como se ha mencionado, la colonia posee cinco calles principales. Estas calles son vías vehiculares, de doble carril, con grandes áreas verdes a sus laterales y una angosta acera peatonal frente a las viviendas. Actualmente, por las modificaciones físicas que han sufrido el entorno urbano, es difícil apreciar el perfil original de dichas vías. Sin embargo, la imagen 13 muestra una recreación del perfil original, mientras que las imágenes 14 y 15 son un ejemplo del estado actual de las mismas.

Imagen 13: Perfil original de calles principales

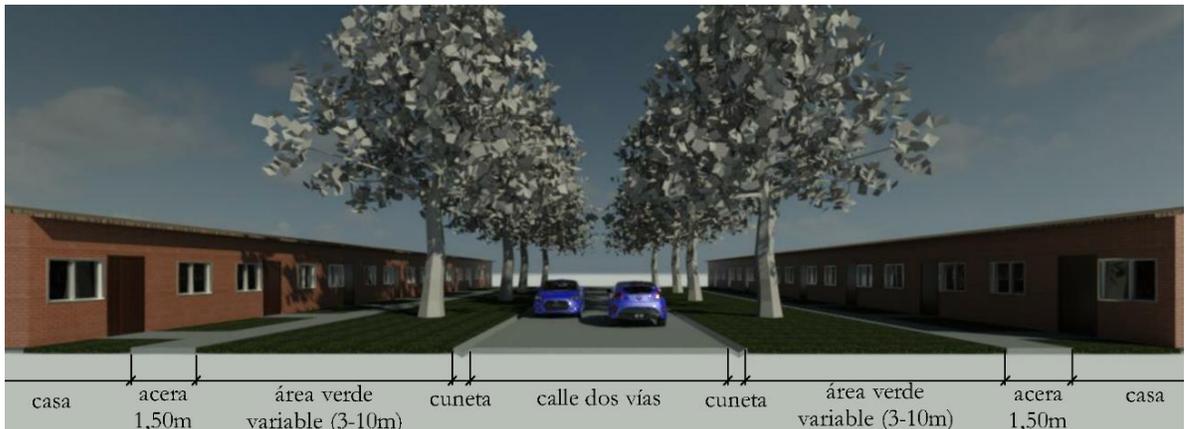


Imagen 14: Segunda entrada



Imagen 15: Tercera entrada



Fuente: Elaboración propia

Las calles principales se conectan mediante una red de calles vehiculares secundarias. Las calles secundarias son perpendiculares a las principales, son de doble carril y a sus laterales se ubican angostas aceras peatonales, tal como se aprecia en las imágenes 16, 17 y 18.

Imagen 16: Perfil original de calles secundarias

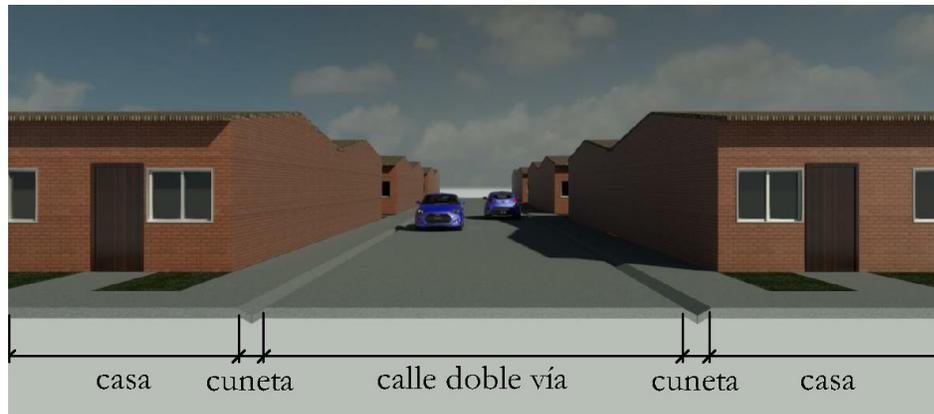


Imagen 17: Calle secundaria



Imagen 18: Calle secundaria



Fuente: Elaboración propia

Como se observa en las imágenes, tanto las calles principales como las secundarias, ostentan un alto índice de ocupación. A lo largo de las vías se pueden observar comerciantes ubicados en las aceras y áreas verdes, además de automóviles circulando por las calles o estacionados en las aceras. La aglomeración de personas y vehículos impiden la vigilancia natural, lo que afecta de forma negativa la percepción de seguridad en estos espacios. Pues, al no existir una buena visibilidad en las calles se disminuye la posibilidad de control sobre el espacio y, por tanto, aumenta la posibilidad de que ocurran actos delictivos (Rau, 2005).

Al interior de las manzanas que se forman gracias a la disposición de las calles principales y secundarias, se encuentran los bloques peatonales de vivienda. En sus inicios, las casas poseían un área verde en el frente. Hoy en días los vecinos han amurallado sus viviendas dejando como separación angostos callejones peatonales, los cuales apenas logran separar una casa de la otra. Las modificaciones físicas llevadas a cabo se observan en las imágenes 19 y 20. El amurallamiento de las viviendas se asocia a temas de seguridad, pues, los vecinos se sienten seguros si existe una brecha física entre el espacio privado y el público. Sin embargo, la construcción de muros perimetrales alrededor de las viviendas ha afectado el diseño del espacio público. Las calles han pasado a ser lugares donde existía la posibilidad de ver y ser visto por otros, a espacios angostos, cerrados y con poca visibilidad, elementos que afectan de forma negativa la percepción de seguridad (Rau, 2005).

Imagen 19: Perfil original de callejones peatonales

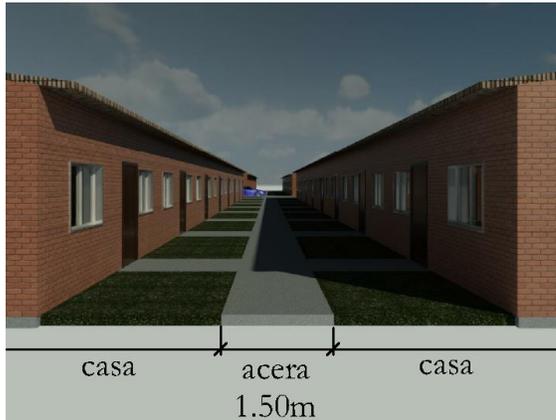


Imagen 20: Callejón peatonal



Fuente: Elaboración propia

Independientemente de su jerarquía, las calles comparten ciertas cualidades en común, la primera de ellas es la mala iluminación. Como se observa en las imágenes 21 y 22, la oscuridad de la colonia se debe a la mala calidad de su alumbrado público y a que la mayoría de calles principales poseen frondosos árboles en sus orillas que bloquean tanto la luz natural como la artificial. Una buena iluminación es una característica física fundamental para lograr que los espacios públicos sean seguros. Pues, una buena iluminación permite observar con claridad el espacio y las actividades que en él se realizan, lo que transmite a los usuarios una sensación de seguridad y les motiva a utilizar el espacio, aumentando el control social del mismo (Casanova & Contreras, 2010). Sin embargo, en la Kennedy la mala iluminación de su espacio público incentiva el abandono del mismo, aumentando la percepción de inseguridad.

Imagen 21: Sombra generada por vegetación



Imagen 22: Luminaria utilizada en el espacio público



Fuente: Elaboración propia

La segunda similitud entre las calles es en cuanto a su materialidad. Las calles son de concreto o asfalto, y casi todas presentan algún signo de deterioro físico. Por ejemplo, existen muchos tragantes de aguas lluvias de la colonia que se encuentran dañados y obstruidos, tal como se muestra en la imagen 23. También, como se observa en la imagen 24, casi todas las calles de la colonia poseen al menos un bache. El deterioro físico de estos espacios los ha llevado a considerarlos lugares vulnerables, pues el deterioro incentiva el abandono del espacio público, creando condiciones que facilitan la acción delictual, con lo que aumenta la percepción de inseguridad (Núñez et. Al., 2012).

Imagen 23: Alcantarillas obstruidas en calle del comercio



Imagen 24: Calles con baches



Fuente: Elaboración propia

El deterioro físico de las calles se extiende hacia los inmuebles. Las viviendas a inmediaciones de las calles se caracterizan por tener grafiti o estar deterioradas, ejemplo de ellos son los inmuebles que se observan en las imágenes 25 y 26.

Imagen 25: Edificio deteriorado en sector 2



Imagen 26: Edificio con grafiti en sector 3



Fuente: Elaboración propia

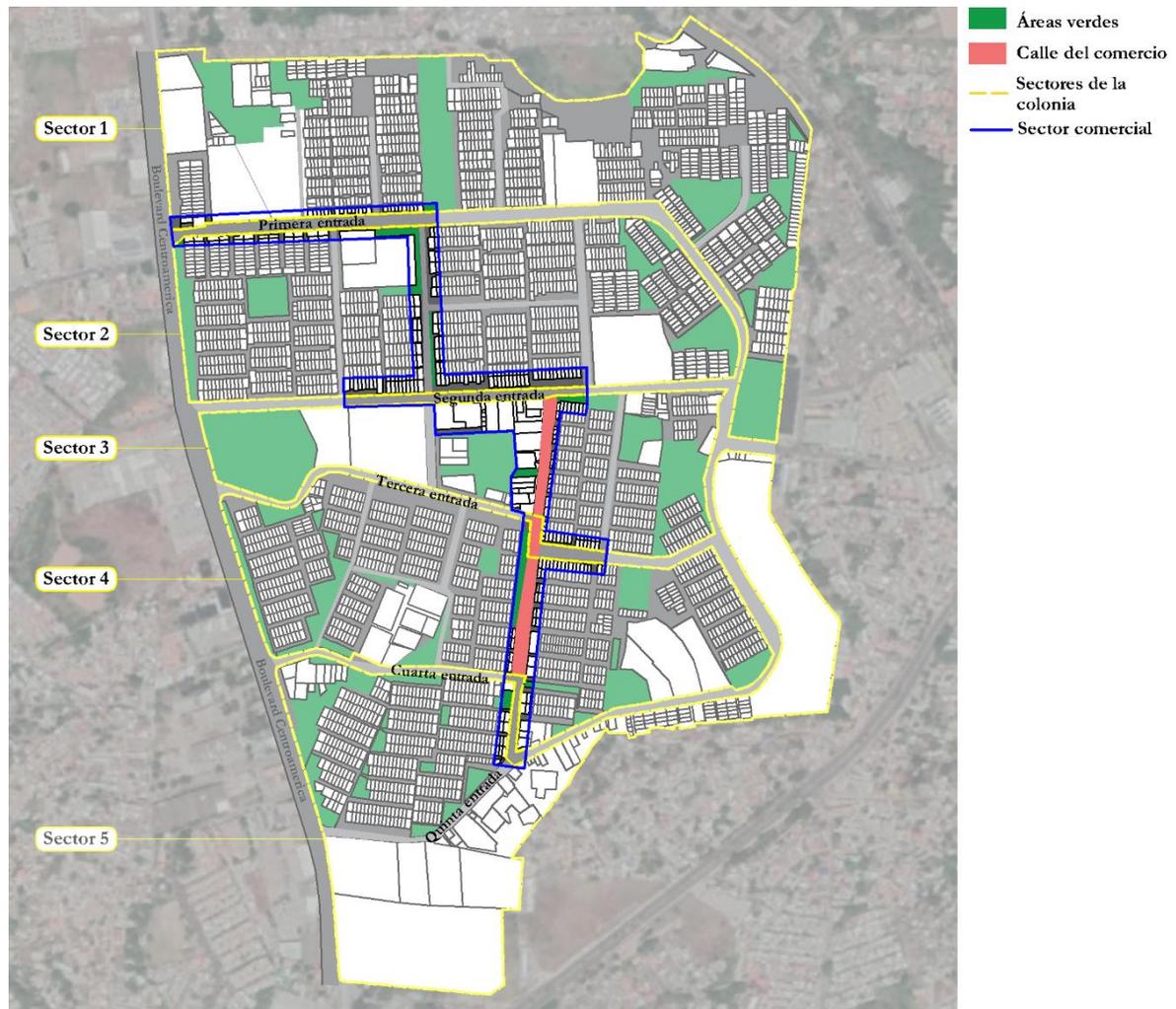
Dimensión social

Como se mencionaba, las calles y aceras son espacios que han sido creados para la circulación de personas, dinámica que propicia el contacto entre individuos y asegura la seguridad del entorno urbano (Jacobs, 2011). Las calles de la Kennedy son espacios con mucha afluencia de personas. La circulación de individuos por estos espacios comienza desde las 6:00am hasta las 8:00am, periodo de tiempo en el cual los vecinos se movilizan hacia sus trabajos. El flujo baja un poco y vuelve a aumentar cuando los vecinos retornan a sus hogares, entre las 6:00pm y 8:30pm, posteriormente las calles se vacían. Este patrón se mantiene constante con excepción de los días sábados, ya que la hora de regreso de los residentes es entre 1:00pm y 2:30pm; y los domingos, días en que hay muy poca circulación de personas por ser el único día de descanso que poseen los hondureños.

La mayoría de los recorridos que los vecinos realizan por las calles de la colonia han sido generados por actividades que están obligados a realizar. Por ejemplo, se pueden observar jóvenes que salen rumbo a su universidad, niños que van hacia sus escuelas o adultos realizando sus compras diarias. Este tipo de actividades son denominadas por Gehl (2011) como actividades necesarias. El carácter obligatorio de dichas actividades condiciona a los vecinos a trasladarse de un punto a otro sin parar en el camino, entorpeciendo la interacción social.

El contacto e interacción social entre los vecinos también es entorpecido por el uso inapropiado de los espacios públicos por parte de los vehículos y el comercio. Este uso inapropiado ocurre con mayor intensidad en la primera y la segunda entrada, por ser las calles con mayor flujo tanto vehicular como peatonal. La circulación masiva de peatones atrajo comerciantes hacia dichas vías, y con el paso de los años el comercio se ha multiplicado y se ha extendido hacia calles secundarias. El mayor ejemplo de ello es la calle que conecta la segunda con la cuarta entrada. Esta calle es conocida como “la calle del comercio”, por la cantidad de negocios y vendedores ambulantes ubicados a lo largo de la vía. La primera y segunda entrada junto con las calles secundarias que las conectan, conforman el sector comercial de la Kennedy, tal como se observa en la imagen 27. En dicho sector se pueden encontrar una variedad de tipologías de negocios como ser: agencias financieras, clínicas, laboratorios médicos, gimnasios, farmacias, restaurantes, reposterías, ventas de ropa, tiendas, etc.

Imagen 27: Plano sector comercial



Fuente: Elaboración propia

La actividad comercial alrededor de las calles mencionadas ha crecido hasta el punto en que se han utilizado las áreas verdes y aceras para el comercio, esto por dos razones: primero, porque las personas que arriendan locales comerciales se han aprovechado de las áreas verdes existentes frente a sus negocios para aumentar sus metros cuadrados, tal como se aprecia en la imagen 28; segundo, porque en Honduras se vive con una precaria realidad laboral. Acorde con las investigaciones realizadas por Portes, Roberts, & Grimson (2008), la pobreza, la desigualdad y el desempleo laboral son algunas de las consecuencias de la adopción de modelos económicos neoliberales en los países latinoamericanos durante el siglo XX. Honduras adoptó políticas neoliberales a partir de 1990 y aún convive con dicho tipo de consecuencias. De acuerdo con datos publicados por el INE (2018), la población económicamente activa del país es de 4.336.377 habitantes, de estas únicamente 1.908.586 personas poseen un trabajo asalariado. Como resultado existen 2.427.791 hondureños que se encuentran subempleados o desempleados y se amparan en la MIPYME para hacerse de ingresos. Así lo afirmaba una vecina en su entrevista: “Por el mismo desempleo

la gente se ve obligada a poner su negocio para sobrevivir” (Mujer, 50 años). La mayoría de los individuos que trabajan por cuenta propia no tienen la capacidad de comprar una casa o alquilar un local para instalar su negocio, así que se ubican las áreas verdes o aceras, tal como se aprecia en la imagen 29.

Imagen 28: Áreas verdes utilizadas para comercio



Imagen 29: Aceras utilizadas para comercio



Fuente: Elaboración propia

Los vecinos no parecen saber quién ha autorizado el uso de espacios públicos para el comercio. Algunos se lo atribuyen al patronato, otros a la alcaldía; de ambos se dice que reciben un pago mensual de cada vendedor por el uso de las áreas verdes. Independientemente de quien sea el responsable, la apropiación indebida de aceras y áreas verdes irrumpe con la libre circulación de peatones por el espacio público, impidiendo el contacto social.

No obstante, aunque los vecinos no interactúen en las aceras de las calles comerciales, en estos espacios sí se cumple la función de asegurar la seguridad. Los vecinos se sienten seguros al circular por calles donde circulan muchas personas y hay locales comerciales: *“La segunda entrada no me genera temor porque es un sector muy comercial, entonces se llena de gente...”* (Hombre, 31 años). Tal como lo afirma Jacobs (2011), la sensación de seguridad se ha logrado gracias a que los individuos circulando por las calles se convierten en una cadena de vigilantes naturales que frenan a los delincuentes y una red de auxilio en caso de ser violentados. La vigilancia entre desconocidos se incrementa al existir comercios a inmediaciones de las aceras peatonales. Los establecimientos atraen personas a las aceras y por ende aumenta la cantidad de transeúntes y de ojos vigilando la calle. Antagónicamente, las calles no comerciales son poco utilizadas. Estas calles se han convertido en zonas tristes y peligrosas al no ser capaces de atraer transeúntes y comercio, lo que significa una amenaza para los vecinos (Jacobs, 2011).

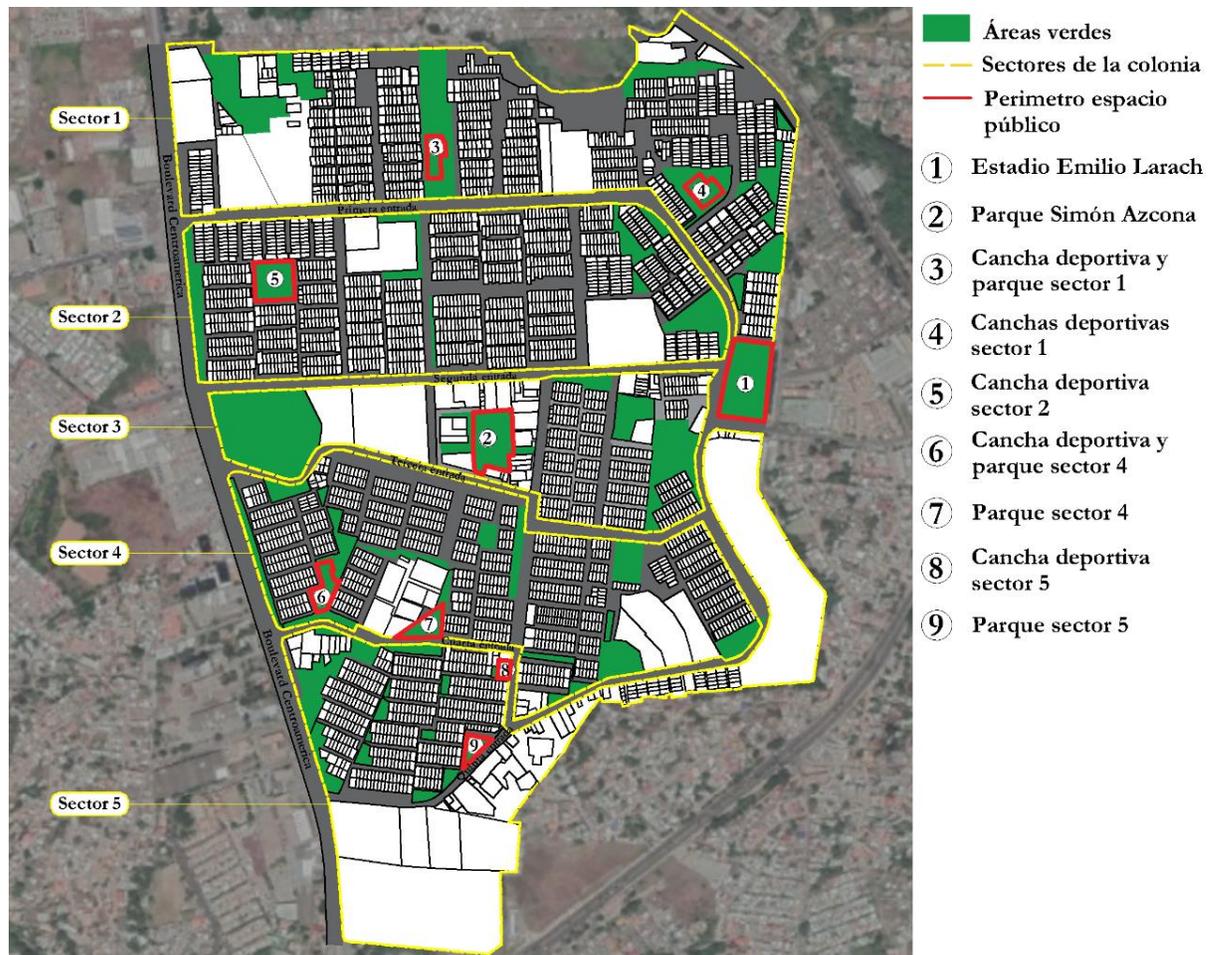
6.2 Parques y plazas

Dimensión física

Las plazas o parques, pueden ser definidos como aquellos espacios urbanos verdes, ubicados en lugares de fácil acceso, capaces de proveer las condiciones necesarias para albergar diversos tipos de actividades (Borja & Muxi, 2001; Jacobs, 2011). Resulta imposible establecer características generales para este tipo de espacio público. Lo que sí se sabe es que sus usos y cualidades físicas dependen de su ubicación y de los inmuebles que les circundan. Idealmente, los parques deberían de estar bien iluminados, tener vegetación que permita la vigilancia natural y estar rodeados por diferentes tipologías de usos (Jacobs, 2011).

La colonia Kennedy cuenta con nueve espacios públicos: cinco canchas deportivas, ubicadas en diferentes sectores de la colonia; tres parques, siendo el más importante el Parque Simón Azcona; y el Estadio Emilio Larach. La ubicación de dichos espacios se muestra en la imagen 30.

Imagen 30: Plano ubicación de espacios públicos



Fuente: Elaboración propia

Físicamente, los parques de la colonia resultan ser bastante similares, estas similitudes son consecuencia del contexto que propició su creación. Y es que la Comisión Nacional Pro Instalaciones Deportivas (CONAPID), fue el ente gubernamental a cargo de la construcción de los espacios públicos de la colonia. La CONAPID vela porque los hondureños tengan fácil acceso a instalaciones deportivas, por ello no es de extrañarse que las mayorías de los espacios públicos sean canchas deportivas. Las canchas al ser desarrollados por un ente común, poseen características físicas bastante similares. Como se observa en las imágenes 31 a 34, las canchas son de concreto, están bordeadas por un cerco perimetral de bloque de concreto y malla ciclón, tienen poca iluminación artificial (solamente un par de postes por cancha) y una poseen una pequeña gradería metálica al costado.

Imagen 31: Cancha deportiva y parque sector 1



Imagen 32: Canchas deportivas sector 1



Imagen 33: Cancha deportivas sector 2



Imagen 34: Cancha parque y parque sector 4



Fuente: Elaboración propia

Existen únicamente cuatro espacios públicos que livianamente se diferencian de las canchas: dos pequeños parques ubicados los sectores 4 y 5, que en lugar de estar destinados para el deporte han sido diseñados para juegos, tal como se aprecia en las imágenes 35 y 36; el parque Simón Azcona, el cual se diferencia de los demás espacios por su mayor dimensión; y el Estadio Emilio Larach, que es un estadio

de futbol pero de grama artificial. Estos últimos dos son los espacios públicos más importantes de la colonia.

Imagen 35: Parque sector 4



Imagen 36: Parque sector 5



Fuente: Elaboración propia

El Estadio Emilio Larach, cuya planta se puede apreciar en la imagen 37, es uno de los principales espacios públicos de la colonia Kennedy. Fue construido en 1972 como una simple cancha de tierra para jugar futbol, rodeada por un muro perimetral de bloque. En las imágenes 38 a la 39, se pueden apreciar las modificaciones físicas que se le realizaron al espacio en el 2014. La CONAPID transformó este deteriorado espacio en una moderna cancha de grama artificial, construyó la pista de atletismo que circunda la cancha, instaló nuevas luminarias y le dio mantenimiento general a todo el muro perimetral (Uclés, 2014).

Imagen 37: Plano de conjunto Estadio Emilio Larach

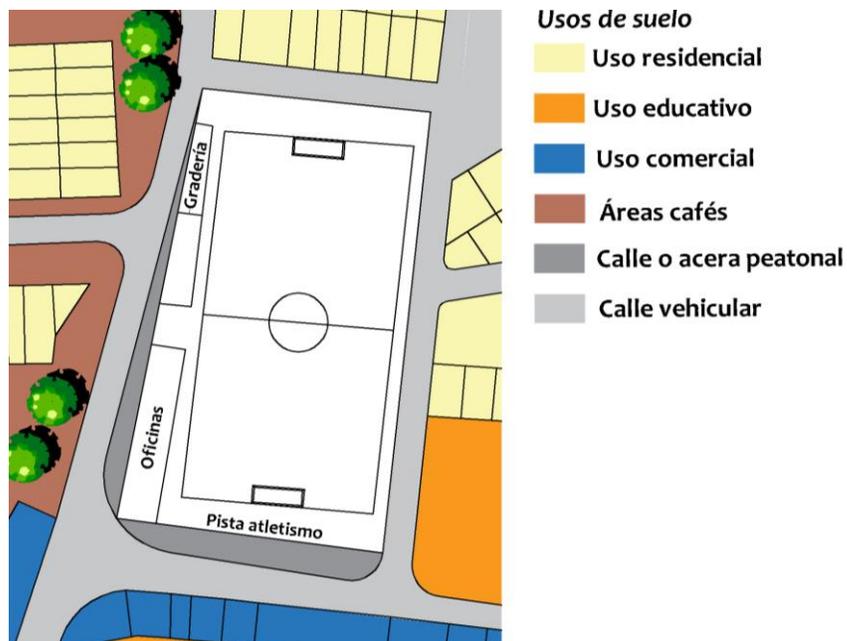


Imagen 38: Exterior Estadio Emilio Larach



Imagen 39: Cancha Estadio Emilio Larach



Imagen 40: Interior Estadio Emilio Larach



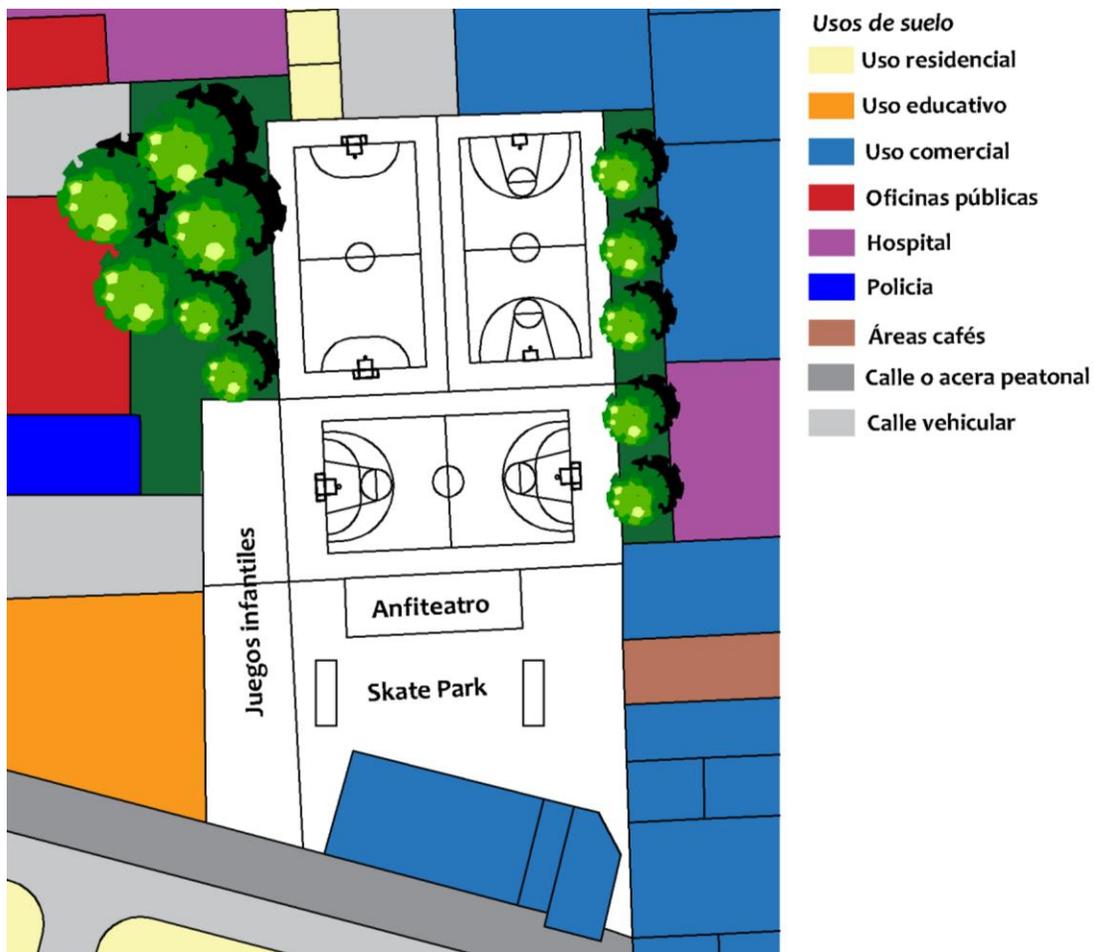
Imagen 41: Pista de atletismo Estadio Emilio Larach



Fuente: Elaboración propia

El segundo parque con mayor importancia de la colonia es el Parque Simón Azcona, el cual se ubica en el corazón de la colonia, entre la tercera y segunda entrada y, como lo muestra la imagen 42, se encuentra rodeado de una variedad de tipos de inmuebles. El parque fue remodelado durante el mandato presidencial del Ing. José Simón Azcona, entre 1986 y 1990. Las imágenes 43 a la 46, muestran los espacios con los que actualmente cuenta el parque: tres canchas deportivas de concreto, un anfiteatro, una zona de juegos infantiles con piso de tierra y una zona de concreto para practicar 'skateboard'.

Imagen 42: Plano de conjunto Parque José Simón Azcona



Fuente: Elaboración propia

Imagen 43: Anfiteatro y canchas Parque Simón Azcona



Imagen 44: 'Skatepark' Parque Simón Azcona



Imagen 45: Cancha de fútbol Simón Azcona



Imagen 46: Juegos infantiles Parque Simón Azcona



Fuente: Elaboración propia

Dimensión social

La dimensión social del espacio público hace referencia a las prácticas y actividades que los individuos realizan en dicho espacio. Desde esta perspectiva, los espacios públicos son los lugares donde se da la interacción social, donde las personas se congregan y realizar actividades colectivamente (Klinenberg, 2012; Opazo, 2019). En el caso de la Kennedy, la intensidad y tipo de actividades que se desarrollan en los parques y canchas de la colonia, varía según la percepción que tienen los vecinos de cada espacio. Los parques que atraen la mayor cantidad de personas son el Estadio Emilio Larach y el Parque Simón Azcona. Esta dinámica de uso podría coincidir con los postulados de Jacobs (2011), los cuales especifican que los parques y plazas que se encuentran rodeados de inmuebles con variedad de usos genera una variedad de usuarios transitando por sus alrededores a diferentes horas del día, aumentando el uso de estos espacios. El Estadio Emilio Larach y el Parque Simón Azcona se ubican en el sector 3, el sector con mayor mixticidad de usos y donde circulan la mayor cantidad de personas.

El Emilio Larach es el espacio público de la colonia con mayor afluencia de personas. Los vecinos utilizan a diario la pista de atletismo, antes y después de la jornada laboral. La cancha, también es utilizada todos los días de la semana, en las tardes por los niños —principalmente porque reciben clases de futbol— y por las noches es utilizada por los adultos. Por su parte, el parque Simón Azcona es utilizado todos los días de la semana predominantemente por jóvenes, los cuales se avocan a las canchas y al ‘skateboard park’, para poder hacer algo de deporte. El parque comienza a ser utilizado en horas de la tarde, cerca de las 2:00pm, hora en que los muchachos salen del colegio, y deja de ser utilizado hasta altas horas de la noche.

Por el contrario, los restantes espacios públicos de la colonia son poco utilizados, inclusive algunos de ellos se encuentran en estado de abandono. Jacobs (2011), en su teoría sobre el uso de los parques, afirma que aquellos espacios públicos que se encuentran rodeados por inmuebles de una misma tipología reduce

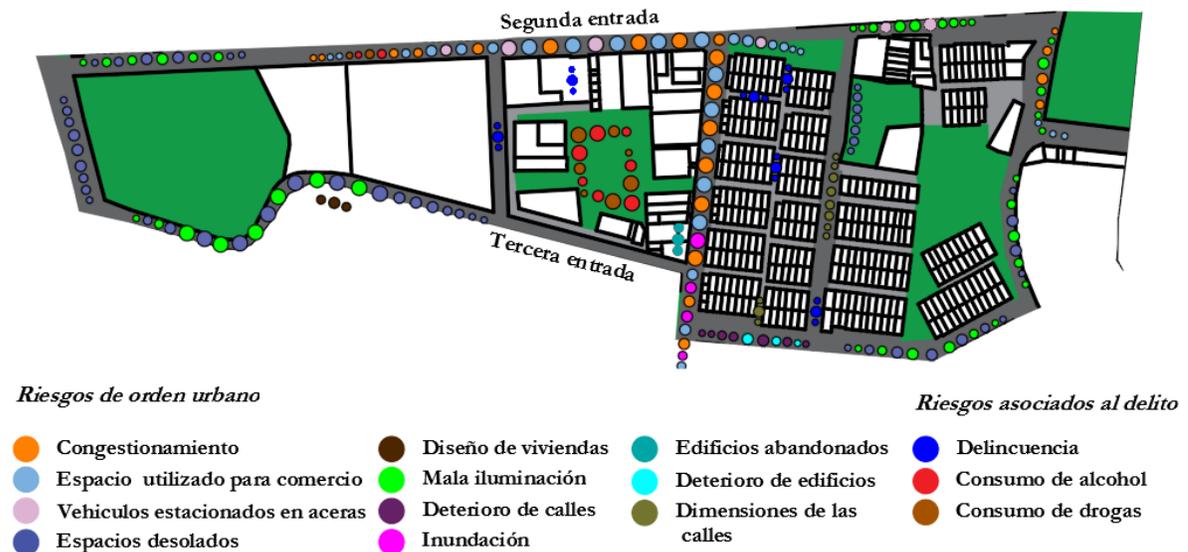
la variedad y la cantidad de vecinos circulando por esas zonas, y con ello casi se elimina la vigilancia natural, convirtiéndolos en zonas grises dentro de la ciudad. En el caso de la Kennedy, los parques restantes se ubican en sectores predominantemente residenciales son considerados como lugares solos, peligrosos y atractores de efectos negativos como la delincuencia.

7. Riesgos y temor urbano

A la luz de las entrevistas realizadas, se puede afirmar la existencia de diferentes riesgos que generan temor a los vecinos del barrio. Entendiendo “riesgos” como aquellos factores, tanto ambientales como sociales, que producen temor a los vecinos por implicar una amenaza hacia su integridad como individuo. Los vecinos manifestaron la existencia de quince tipos de factores que les generan temor en el espacio público. Estos factores pueden ser agrupados en dos categorías: los riesgos de orden urbano, que hacen alusión a aquellas características físicas del entorno urbano que implican una amenaza hacia los individuos; y los riesgos asociados al delito, que es un riesgo social caracterizado por la conducta antisocial, criminal o violenta de algunos individuos.

La imagen 47, muestra el sector analizado con todos los riesgos manifestados por los entrevistados. Los riesgos percibidos varían según el tipo de espacio público, en las calles y aceras predominan los riesgos de orden urbano, mientras que en los parques y plazas se perciben más los riesgos asociados al delito. A continuación, se presenta una descripción de cada uno de ellos.

Imagen 47: Plano de riesgos en la colonia Kennedy

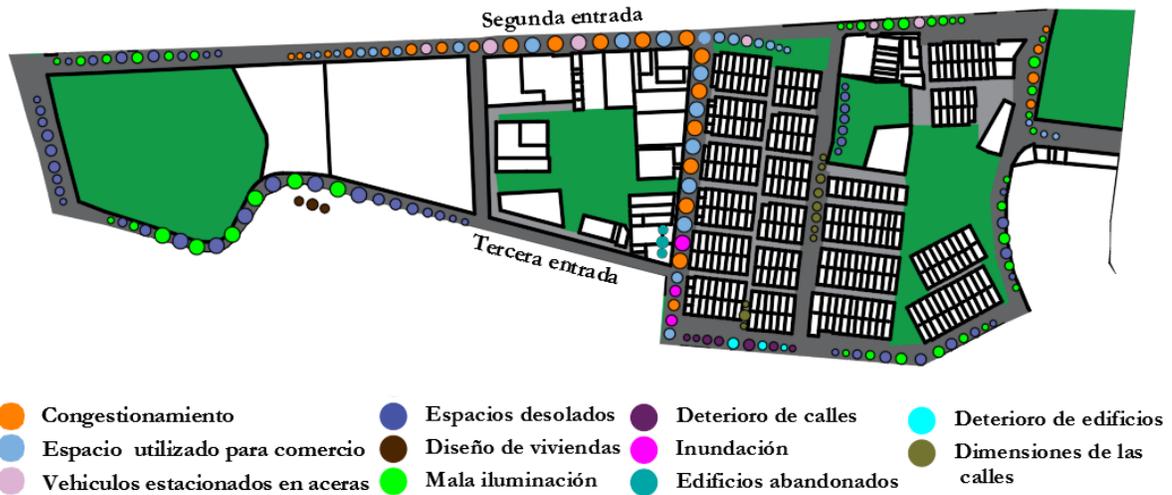


Fuente: Elaboración propia

7.1 Riesgos en calles y aceras

La dimensión física y social de las calles de la Kennedy, implican una serie de riesgo de orden urbano que generan temor a los vecinos. La imagen 48, muestra cuales son estos factores y en que calles se manifiestan.

Imagen 48: Plano de riesgo de orden urbano en calles y callejones



Fuente: Elaboración propia

El primer tipo de temor experimentado por los vecinos, se genera por el uso inapropiado de áreas verdes y aceras por parte de los comerciantes, situación que obligan a los transeúntes a caminar por las vías vehiculares. Esta condición se traduce en el riesgo a ser atropellado, tal como se observa en las imágenes 49 y 50.

Imagen 49: Peatones caminando por la vía vehicular de la segunda entrada



Imagen 50: Peatones caminando por la vía vehicular de la calle del comercio



Fuente: Elaboración propia

El riesgo de ser atropellados aumenta por el alto número de vehículos circulando por las calles de la colonia. Este incremento se debe en gran medida a factores sociales, específicamente al contexto de violencia que impera en la capital. Al igual que las investigaciones realizadas por Villareal (2015) en Monterrey, la mayoría de capitalinos hondureños han dejado de utilizar el transporte público y han empezado a caminar o usar transporte privado por considerarlo más seguro. Una entrevistada señalaba:

“Como por el miedo ahora la gente ahorra su dinerito para poder comprarse su carro...” (Mujer, 50 años). El cambio en la partición modal de los vecinos ha traído serias complicaciones a un barrio que no fue diseñado para el automóvil, ha generado congestión y uso indebido del espacio público. En las imágenes 51 y 52 se pueden observar vehículos estacionados en las aceras, entorpeciendo el libre paso de los transeúntes.

Imagen 51: Automóviles estacionados en la acera



Imagen 52: Automóviles estacionados en la acera



Fuente: Elaboración propia

Además del temor a ser atropellado, los vecinos manifiestan que algunas características físicas del entorno urbano les generan temor. Cualidades como: el diseño de las viviendas, la iluminación y el deterioro urbano. Con respecto a las características de las viviendas, el diseño de estas ha sido influenciado por el fenómeno de las ‘gated communities’ o barrios cerrados. Dicho fenómeno se inició en los EEUU, pero ha sido adoptado por diversos países de la región latinoamericana, incluyendo Honduras. Sin embargo, como lo menciona Kessler (2009), este tipo de proyectos es destinado para estratos socioeconómicos altos. Los estratos económicos bajos, se limitan a replicar el modelo de los barrios cerrados en sus propios entornos urbanos, con el afán de sentirse seguros. Guerrien (2005), en sus investigaciones realizadas en México, afirma que este tipo de modificaciones al paisaje urbano no parecen menguar el clima de inseguridad, al contrario, aumentan la sensación de inseguridad al desconectar y fragmentar el entorno urbano. En las entrevistas se señalaba que los vecinos han construido muros perimetrales alrededor de sus viviendas cortando la visibilidad del interior del hogar hacia el exterior, aumentando así la sensación de inseguridad por parte de los transeúntes: “Esta calle a mí me da miedo... esas casas de enfrente son como jaulitas, todas cerradas, entonces si a mí me pasa algo, ¿quién me va a auxiliar?, nadie me va a ver si la gente vive enjaulada” (Mujer, 30 años) (ver imagen 53). Como se observa en la imagen 54, este tipo de modificación ambiental incide principalmente en los callejones peatonales, convirtiéndolos en espacios solos y peligrosos. Como consecuencia, los vecinos coinciden en que los callejones peatonales son los espacios públicos más peligrosos de la colonia.

Imagen 53: Casas amuralladas en calle principal



Imagen 54: Casas amuralladas en callejón



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la iluminación, el temor generado por la mala calidad de la misma, se manifiesta con mayor énfasis en horas de la noche, respecto a ello un vecino comentaba “...ya de noche todo se despeja y da miedo por el tema de la iluminación, porque aquí lo hay son de esos focos viejos amarillos que no alumbran nada, además del montón de árboles que tapan la poca luz de los focos” (Hombre, 31 años). El riesgo experimentado por la oscuridad del ambiente coincide con teoría de la Prevención situacional, la cual especifica que los índices de delincuencia pueden aumentar en espacios oscuros, especialmente en horarios nocturnos, donde los delincuentes se pueden camuflajear con el ambiente (Rau, 2005). Esta sensación de temor percibida por los vecinos también coincide con los postulados de Jacobs (2011), al afirmar que sin duda alguna, una buena iluminación es vital para que las calles sean seguras. Pues, la oscuridad convierte los espacios en peligrosos al frenar el uso de las aceras.

El deterioro urbano, es otro factor que genera temor a los vecinos. Y es que como bien lo afirma la teoría de las ventanas rotas (Wilson & Kelling, 1982), los símbolos de deterioro físico, como paredes con grafiti, basurales o edificios abandonados, pueden incitar a que personas –desconocidas y de comportamiento desordenado– se apropien del espacio. Situación que se convierte en un factor de riesgo para los vecinos. Como consecuencia los residentes lejos de recuperar estos espacios, se alejan de ellos, perdiéndose así el control social del espacio vecinal (Wolf & Intravia, 2019). Como se mencionaba en el capítulo anterior, en la Kennedy existe un sinnúmero de inmuebles con símbolos de deterioro físico que generan temor a los vecinos. En algunos sectores existen edificios, cuyo nivel de deterioro es tal que han llegado al punto del abandono, ejemplo de ello son los edificios que se observan en las imágenes 55 y 56; con respecto a estos inmuebles una vecina comentaba: “Dan miedo, porque los delincuentes se pueden meter a esos edificios y usarlos para cualquier cosa” (Mujer, 52 años).

Imagen 55: Edificio abandonado en calle del comercio



Imagen 56: Edificio abandonado en calle comercio



Fuente: Elaboración propia

Además de los paredes con grafiti e inmuebles abandonados, en la Kennedy existen varios lotes, como los que se observan en las imágenes 57 y 58, que se encuentran descuidados. La falta de mantenimiento ha permitido que la vegetación crezca convirtiéndolos en factores de riesgo, por ser lugares propicios para que se escondan delincuentes, alcohólicos o drogadictos, así lo manifestaba una vecina en su entrevista: *“Este espacio me da miedo porque no le dan mantenimiento y crece el montón de monte. Además, fíjate bien en este lugar, es un lugar abierto por todos lados, entonces cualquiera puede entrar y salir. Cualquiera puede esconderse ahí y salirte de sorpresa”* (Mujer, 29 años). El temor que existe hacia este tipo de espacios se debe principalmente por la falta de control visual que tienen los transeúntes. Y es que tal como lo afirman Macdonald & Branas (2019), la vigilancia siempre será un elemento clave en el tema de la prevención del delito. Por ello, la percepción de la inseguridad disminuye sustancialmente con simples intervenciones de limpieza de lotes abandonados, pues el retiro de maleza y elementos que obstruyen la visibilidad permite que los vecinos tengan una mejor vigilancia natural de los espacios.

Imagen 57: Cerrito de la felicidad



Imagen 58: Área verde abandonada en sector 3



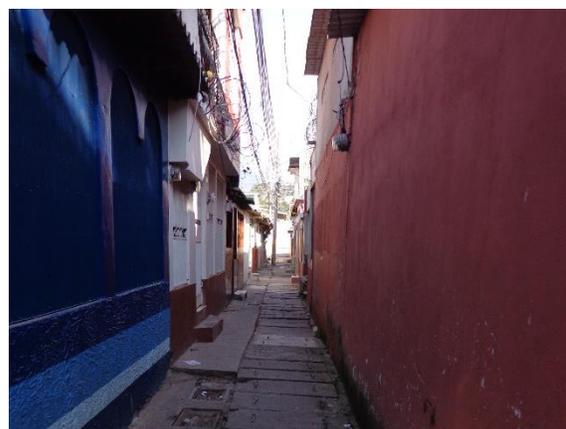
Fuente: Elaboración propia

Como se exponía en el capítulo anterior, el deterioro urbano no se da únicamente a nivel de inmueble, también se da a nivel de calle. Los baches en las calles y los tragantes obstruidos se han convertido en una amenaza para los vecinos. Pues, estas condiciones generan que las calles se inundan cada vez que llueve. Las inundaciones, como la que observa en la imagen 59, implican que los vecinos corran el riesgo de que ellos o sus inmuebles sufran algún daño. En la imagen 60, se aprecia como algunos vecinos han tenido que construir gradas en las entradas de sus casas para evitar que el paso del agua al interior de sus hogares. Este es un ejemplo de que el deterioro físico del entorno urbano, no se traduce únicamente en un riesgo para la seguridad de los vecinos, también afecta su calidad de vida, tal como lo afirman estudios realizados por Macdonald & Branas (2019).

Imagen 59: Inundaciones en segunda entrada



Imagen 60: Fachada de vivienda modificada por inundación

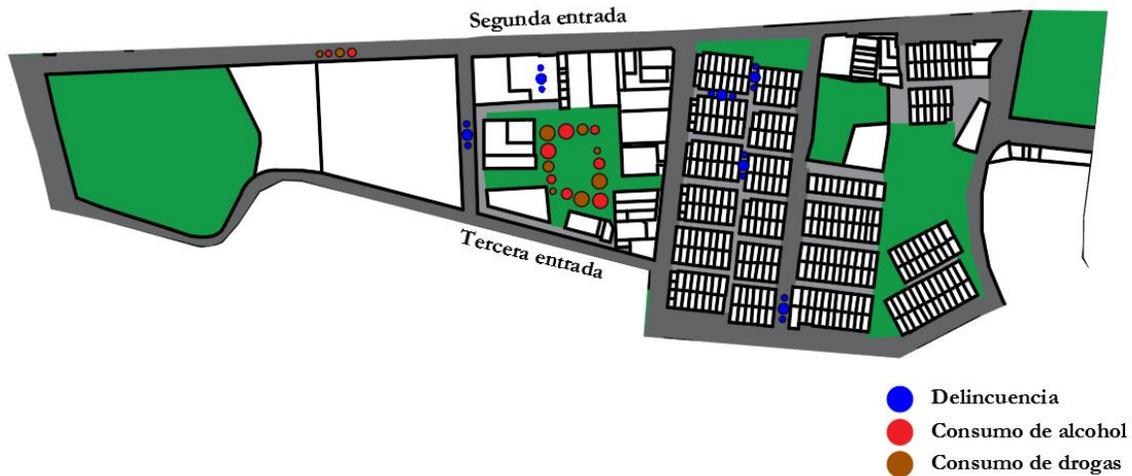


Fuente: Elaboración propia, diario El Heraldó.

7.2 Riesgos en parques y plazas

Los riesgos que han manifestado los vecinos con respecto a estos espacios, se encuentran vinculados a los temores generados por incivildades y delito, que han sido relevados por la teoría del desorden. Dicha teoría explica que el desorden físico –autos abandonados, jardines mal cuidados o mobiliario público destruido– puede incentivar el abandono de espacios públicos y con ellos aumentar el desorden social –personas deambulando sin sentido en un sector, el uso de lenguaje grotesco o el consumo de sustancias indebidas– lo que aumenta la percepción de temor al delito (Nuñez et al., 2012). La imagen 61 muestra cuales son los riesgos asociados al delito manifestado por los vecinos de la colonia.

Imagen 61: Plano de riesgo delictivo en parques y plazas



Fuente: Elaboración propia

Como se ha mencionado, algunos espacios públicos de la colonia han sido abandonados por los residentes del barrio. Abandono que ha sido fomentado por la transformación simbólica que han sufrido dichos espacios, es decir los parques han pasado de ser lugares de encuentro social a ser escenarios de riesgo por el consumo de drogas y alcohol. El consumo de este tipo de sustancias es conocido como incivildades. Las incivildades son acciones sociales consideradas como una falta de respeto por infringir los valores morales establecidos por la sociedad (Wolf & Intravia, 2019). Los vecinos relacionan las incivildades con el peligro, y aseguran que el consumo de sustancias no aprobadas socialmente puede convertir el comportamiento de los jóvenes en manifestaciones violentas. Una vecina manifestaba su temor hacia los jóvenes al afirmar: “...te pueden asaltar, tirar una botella o cualquier cosa” (Mujer, 30 años). Las amenazas vislumbradas, a raíz de las incivildades, han transformado la percepción de los vecinos sobre los parques y canchas, los cuales han sido estigmatizados y caído en el desuso.

El mayor ejemplo de estigmatización asociado a las incivildades es el parque Simón Azcona. Pues, desde antes del anochecer el parque se convierte en un escenario caracterizado por el consumo de alcohol y drogas. El consumo de estas sustancias se refleja en el desorden físico que caracteriza al parque, ejemplo de ello son: la imagen 62, en la cual se observa una licorera a inmediaciones del parque; y la imagen 63, en la cual se observa botellas de alcohol en una de las jardineras que bordean el parque. Los vecinos al percibir este tipo de desorden físico lo asocian con un desorden social, lo que los ha llevado a cambiar su percepción sobre dicho espacio: “El problema es que aquí hay un espacio para que la gente haga diferentes actividades... pero es que se combina eso con otras cosas, alcohol, droga y a saber que más cosas que uno a simple vista no ve” (Hombre, 43 años). Tal como lo explica la teoría del desorden (Nuñez et al., 2012), las incivildades y el desorden físico, han incentivado la falta de presencia vecinal en este espacio, permitiendo que

individuos, ajenos al barrio, se apropien de ellos. En el caso del Simón Azcona, el abandono de los espacios por parte de los vecinos ha permitido que jóvenes pertenecientes a la etnia misquita hayan colonizado dicho espacio. Lastimosamente esta etnia también ha sido estigmatizada, y se ha popularizado que los jóvenes pertenecientes a ella no poseen una buena conducta: *“El parque Simón Azcona en verdad no se puede disfrutar porque lo agarran los estudiantes o la gente que está ociosa, que la mayoría son muchachos de la mosquitia, que son bien dañinos...”* (Mujer, 30 años).

Imagen 62: Licorera ubicada en esquina del parque Simón Azcona



Imagen 63: Botellas de alcohol en jardinera del parque Simón Azcona



Fuente: Elaboración propia

De lo que muchos vecinos no tienen conciencia, es que la apropiación del parque por parte de la etnia misquita, es el comportamiento natural que manifiestan los jóvenes que se enfrentan a una serie de problemas estructurales. Como lo afirma Saraví (2004), jóvenes que se enfrentan a una realidad adversa, donde sus oportunidades de estudio y trabajo son limitadas, crean una cultura juvenil definida por una serie de normas, valores y prácticas como pasar todo el día platicando, jugando, consumiendo alcohol o drogas en los espacios públicos. Estas actividades se presentan como una alternativa a la realidad desesperanzadora en la que viven. En ocasiones los mismos jóvenes pertenecientes a estas bandas juveniles se convierten, de forma aislada o colectiva, en los perpetradores de crímenes en el barrio.

En América Latina la exclusión social que viven los jóvenes los convierte en los principales protagonistas de la violencia de sus países, ya sea porque son victimarios o porque son víctimas (Rodríguez, 2007). Los relativos delictivos que involucran jóvenes abundan en las entrevistas realizadas a los vecinos de la Kennedy. No queda duda que casi la totalidad de la población tiene temor al delito ya sea porque ellos mismos han sido víctimas del crimen, o lo han sido sus familiares o vecinos. Tal como lo afirma Vilalta (2010), la victimización ya sea personal o de seres cercanos (victimización vicaria) también es uno de los motivos que fomentan el temor entre los individuos. Lamentablemente, la victimización afecta la percepción de los vecinos sobre el espacio público, pues la mayoría de los actos delictivos han acontecido

allí. El tipo de delito que acontece en cada espacio varía según sus protagonistas, si son delincuentes comunes o el crimen organizado. Los callejones son los lugares favoritos de los atracadores comunes para asaltar a los transeúntes; mientras que los estacionamientos, canchas y parque son los principales escenarios del crimen organizado.

El crimen organizado en la colonia se encuentra estrechamente relacionado a la presencia de pandillas juveniles conocidas como maras. Las maras son las responsables del narcotráfico y de los altos índices de violencia en el país (Jones, 2019). La existencia de maras en la capital se inició en los barrios informales y se ha extendido hasta los barrios formales. La Kennedy es un barrio formal que se encuentra rodeado por varios barrios informales como La Villanueva, Los Pinos y Las Palmas, en los cuales existe una fuerte presencia de maras. Los mareros de dichos barrios, han encontrado en la Kennedy un buen lugar para delinquir debido al comercio y a la gran cantidad de personas que habitan allí. El narcotráfico en la colonia ha ocasionado muchos homicidios. Estas muertes han ocurrido principalmente por dos razones: en primera instancia, se debe a la lucha existente entre maras por dominar el narcotráfico en el territorio; en segunda instancia, porque hay muchas personas que se dedican al narcomenudeo, y cuando han quedado en deuda con sus distribuidores han pagado con la vida.

Como se señala en el marco teórico, la percepción de la inseguridad varía dependiendo de diferentes factores personales, principalmente del género y de la edad. Sin embargo, en el caso de la Kennedy el temor generado por la delincuencia es tan grande que todos los vecinos manifiestan sentir temor, independientemente del género o a la edad. Las únicas personas entrevistadas que manifiestan sentir un menor grado de temor, son aquellos individuos que no viven en la colonia, simplemente la visitan ocasionalmente, lo que resulta lógico pues no se enfrentan a esta realidad en su cotidianidad.

Los temores asociados a las incivildades y el delito reprimen los vecinos de usar los espacios públicos, a pesar del hecho de que en la colonia existen diferentes inmuebles pertenecientes a la policía nacional. A los vecinos no les queda más que aceptar la realidad que viven, adaptarse y hacerse de la vista gorda, principalmente frente al peligro que implica la presencia de las maras. Pues, los vecinos manifiestan que si ven o escuchan algo que implique a algún marero en un acto delictivo, les puede costar hasta la vida: *“...uno tiene que hacerse indiferente a eso, hacer de cuentas que no vio nada, porque usted sabe que al final de cuentas, al ver esas cosas uno corre riesgo, y uno no quiere correr el riesgo de perder la vida por algo así...”* (Hombre, 30 años).

8. Gestión de la inseguridad

En el caso de los habitantes de la colonia Kennedy, el temor experimentado por sus residentes ha generado que ellos cambien, de forma consciente o inconsciente, su comportamiento con el objetivo de evitar ser victimizados. Los habitantes del barrio han adoptado varias prácticas asociadas a la gestión de la inseguridad, tanto de carácter individual como colectivo, lo que ha afectado sus libertades cotidianas, ha cambiado la forma en como las personas construyen e tejido social, han deteriorado el espacio público y han fomentado la exclusión, tal como lo manifiesta el Informe Regional del Desarrollo Humano (PNUD, 2013). A continuación, se realiza una breve descripción sobre las prácticas adoptadas por los vecinos de la Kennedy.

8.1 Gestión Individual

El temor urbano afecta la cotidianidad de los individuos, es decir que cada persona cambia las actividades que realiza a diario con tal de que los riesgos existentes en el entorno urbano no afecten su integridad como ser humano (PNUD, 2013). En el caso de la colonia Kennedy, la sensación de inseguridad experimentada por los vecinos ha cambiado su percepción y su comportamiento al momento de desplazarse por el espacio público. La mayoría de las acciones adoptadas por los vecinos pretenden contrarrestar el temor generado por las incivildades y delincuencia, más que los riesgos urbanos. Estas acciones han coartado la libertad de los vecinos, pues a nivel individual las acciones que realizan los habitantes se basan básicamente una serie de restricciones: en la forma de vestir, de horario y en el uso del espacio público. Es decir, que las acciones llevadas a nivel individual por parte de los vecinos se limitan a ser acciones individuales evasivas.

La primera restricción es con relación a la forma de vestir. Los vecinos de la colonia Kennedy afirman evitar salir de sus casas utilizando cartera, celular, joyería o cualquier elemento personal pueda resultar llamativo a los delincuentes. Es decir, como lo mencionaba una vecina salen “...a la calle prácticamente solo con la ropa...” (Mujer, 29 años). La segunda restricción es en relación con el uso del espacio público, considerando tanto vías de circulación como parques. La mayoría de los vecinos afirman salir de sus casas únicamente en caso de ser necesario, ya que experimentan temor al hacerlo: “Siempre que salgo del bloque salgo con temor” (Mujer, 70 años). Cuando los vecinos se ven obligados a salir al espacio público y realizar estas actividades, afirman ser muy observadores. La vigilancia personal constante es entonces otra técnica utilizada para evitar el temor urbano. También, la totalidad de los vecinos entrevistados afirma evitar utilizar los callejones peatonales como vías de circulación, pues son espacios caracterizados por ser solos y oscuros. En lugar de ello, las personas prefieren circular por las calles principales, donde existe mayor concentración tanto de personas como de vehículos, aunque esto implique un riesgo por la falta de aceras. Como lo manifestaba un individuo en su entrevista, lo que los vecinos hacen es circular de forma rápida

y con mucho cuidado: *“La acción que toma uno es estar muy atento, no confiarse de que el chofer lo va a ver”* (Hombre, 49 años). El hecho que los vecinos eviten detenerse en las vías peatonales afecta uno de los principales usos de la calle, el contacto. El contacto es vital para fomentar la interacción social de la comunidad (Jacobs, 2011). La limitada interacción social que se da entre los vecinos de la Kennedy a nivel de calle, obstaculiza la construcción social del espacio. Los vecinos también evitan hacer uso de algunos parques y canchas públicas, pues se han convertido en puntos de riesgo por las incivildades y la delincuencia, un vecino comentaba: *“De repente, lo primordial para mi seria no visitarlos...”* (Hombre, 43 años). De hecho, acorde con el PNUD (2013), el abandono del espacio público es uno de las consecuencias de las ciudades caracterizadas por la violencia. El abandono de estos espacios ha alterado las dinámicas sociales entre los vecinos del barrio, pues el comportamiento del individuo se transforma de una conducta social a una más individualista (Dammert, 2007; Villareal, 2015). *“No soy mucho de andar así relacionándome, no, no soy mucho, prefiero estar en mi casa”* (Mujer, 38 años).

La tercera restricción es en relación con el horario. En este sentido, los vecinos circulan por las zonas donde se sientes seguros, pero en horario diurno, cuando la luz del sol ilumina los diferentes espacios del barrio, ni muy de mañana, ni muy de noche, ya que la mala iluminación es una cualidad que caracteriza toda la colonia. Adicionalmente a esta serie de restricciones los vecinos afirman preferir utilizar el vehículo para movilizarse que salir a pie. Las personas que trabajan aprovechan el transcurso de regreso a casa para realizar las compras necesarias: *“Normalmente cuando quiero comprar algo no estoy en la casa, sino que vengo del trabajo y paso comprando, pero voy en el carro entonces siento que voy más seguro”* (Hombre, 30 años). Todas estas acciones realizadas a nivel individual, de acuerdo con la teoría varían de acuerdo con el sexo y la edad. Sin embargo, en el caso de la Kennedy, el riesgo es una cualidad profundamente arraigada en la sociedad y por ende las restricciones adoptadas son llevadas a cabo a nivel general. También, por el riesgo que implica enfrentarse al peligro de forma aislada, las acciones individuales defensivas puestas en práctica por los vecinos son prácticamente inexistentes.

8.2 Gestión Colectiva

La teoría manifiesta que las acciones enfocadas en la gestión de la seguridad no se llevan únicamente de forma individual, sino de también de forma colectiva. El tipo de organización social existen en un barrio depende del tipo de riesgos y violencia existente, y de la confianza que existe entre los vecinos (Johnston, 2001; Kessler, 2009). En el caso de la colonia Kennedy, los vecinos afirman tomar acciones tanto a nivel familiar como vecinal. A nivel familiar las acciones que han tomado los vecinos son prácticas evasivas, la más más común es la modificación física de sus viviendas. Cuando las viviendas fueron entregadas a sus dueños originales, ninguna de ellas poseía muro perimetral. Con el pasar del tiempo esta característica fue cambiando, como se observa en las imágenes 61 y 62, los vecinos construyeron altos muros perimetrales de bloque de concreto y colocaron portones metálicos, tipo fortaleza, para evitar que algún extraño

ingresara a sus hogares. También, la mayoría ha techado cada centímetro de sus viviendas, evitando así dejar cualquier orificio que pudiese servir de ingreso a extraños. Estos cambios físicos coinciden con la teoría de Davis (2001), la cual expone que habitantes que viven en un barrio peligroso se sienten seguros en la medida que sus viviendas se asemejan a un búnker. Adicionalmente, a los cambios físicos, los residentes de la Kennedy tienen el cuidado de cerrar cada noche con llave, tanto los portones exteriores como la puerta principal de sus viviendas, así lo comentaba una vecina: *“En la casa nunca dejo sin llave, la puerta tiene pasador arriba, en medio, abajo... y el sofá lo empujo contra la puerta para que no puedan abrir si se dicen a meter”* (Mujer, 52 años). Inclusive, algunos residentes en lugar de optar por los llavines tradicionales han decidido resguardar sus viviendas con alarmas residenciales. *“...yo mandé a ponerle a la casa alarmas, porque a veces quedaba la casa sola y me daba temor...”* (Mujer, 70 años).

Imagen 64: Muros perimetrales ciegos
construidos en todo el perímetro de las viviendas

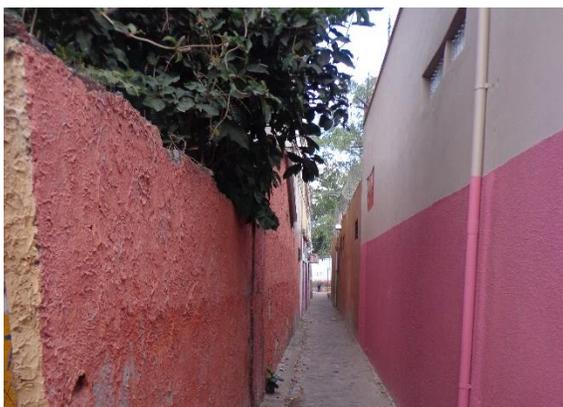


Imagen 65: Casas totalmente cerradas



Fuente: Elaboración propia

La primera generación de la Kennedy se caracterizó por la buena relación entre los vecinos. Pero actualmente, por su cercanía con los centros universitarios, la mayoría de las residencias son alquiladas a estudiantes que se mudan constantemente. La constante rotación de residentes en el barrio incide en la poca interacción social entre los vecinos, pues es difícil crear vínculos sociales con quienes se comparte poco tiempo. Como resultado, en las entrevistas era común escuchar: *“Aquí no hay comunión, osea que salvase quien pueda, tómese la medida quien pueda”* (Mujer, 55 años). La carente interacción entre vecinos se traduce en desinterés y descoordinación vecinal, afectando el tejido social.

Este tipo de interacción también ha ocasionado que las prácticas comunitarias defensivas en la Kennedy hayan sido mínimas. No obstante, en algunos sectores han existido casos en los cuales los vecinos han logrado organizarse con el objetivo de enfrentar el temor que experimentan. Las acciones llevadas por las juntas vecinales se han sido de regeneración urbana y vigilancia comunitaria. Por un lado, la regeneración urbana ha sido importante para contrarrestar uno de los elementos que generan temor entre

los vecinos, el deterioro urbano. En algunos sectores los individuos han llevado a cabo obras de mejora física del espacio, por ejemplo como se observa en la imagen 64 han colocado alumbrado público en lugares que carecían de buena iluminación, o como se observa en la imagen 65 se han reparado las aceras peatonales.

Imagen 66: Luminaria peatonal colocada por vecinos

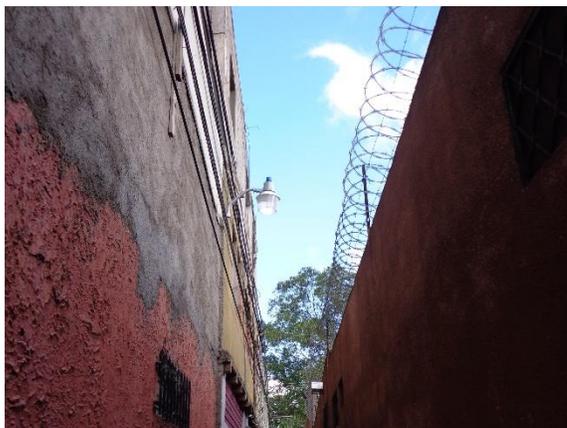


Imagen 67: Acera peatonal restaurada por vecinos



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, la vigilancia comunitaria se ha llevado a cabo para enfrentar el temor generado por la delincuencia. La mayoría de los vecinos de la Kennedy se organizan por bloques para contratar una persona particular que cuide por las noches los espacios utilizados para estacionar vehículos, pues la mayoría de casas no cuentan con garaje privado. Adicionalmente, en algunos bloques los vecinos se han organizado para comprar e instalar cámaras de vigilancia en los sectores destinados para parqueo, así lo contaba un vecino: *“Nos hemos organizado entre los vecinos del parqueo y ya están instaladas siete cámaras en ese sector”* (Hombre, 43 años). No obstante, ya sea por falta de logística o de capital monetario, los vecinos no suelen contratar una empresa de seguridad privada para que se encargue de la vigilancia de los espacios comunes, sino que contratan personas sin experiencia y sin formación. Esta situación en ocasiones implica un riesgo, pues se ha comprobado que algunos de los vigilantes se encuentran vinculados con el narcotráfico, y son ellos mismos quienes distribuyen droga. Un vecino afirmaba haber descubierta esta práctica: *“Un día unos cipotes⁷ se me acercaron a preguntarme por el vigilante, y después me di cuenta que es que le andaban comprando droga”* (Hombre, 51 años). Lastimosamente esta realidad se ha traducido en homicidios, pues ya son varios los vigilantes han sido asesinados.

⁷ Cipote es una palabra utilizada en Honduras para denominar a los niños y jóvenes.

La falta de interacción física entre los vecinos ha transformado la forma en como los mismos se relacionan y ha propiciado la aparición de nuevos espacios donde se lleva a cabo la interacción social. Tal como en el caso de las investigaciones realizadas en Córdoba por Torres (2017), en la colonia Kennedy el espacio virtual ha comenzado a sustituir el físico. Actualmente existe una página de Facebook denominada “La Kennedy”, red que cuenta con la participación de más de 16.000 personas, entre actuales y antiguos vecinos, y es un sitio virtual que sirve como una plataforma de interacción social. Se pueden encontrar información sobre bienes raíces, recomendaciones sobre locales comerciales, venta de comida, información sobre mascotas perdidas y también denuncias sobre los lugares de la Kennedy donde están asaltando. Esta página es una técnica defensiva adoptada por varios vecinos, quienes por medio de ella se informan sobre las situaciones de riesgo en la colonia. Una joven afirmaba ser fiel seguidora de la página y comentaba: “Yo allí me informo...paso pendiente, porque si no me va a llevar la chula⁸” (Mujer, 30 años).

Imagen 68: Perfil de “La Kennedy” en Facebook



Fuente: Elaboración propia

Imagen 69: Publicación en perfil de “La Kennedy”



Las medidas adoptadas por los vecinos para contrarrestar la inseguridad, se debe en gran medida al deterioro de la gobernabilidad democrática y la confianza que se tiene a las instituciones encargadas de la seguridad, como la policía (PNUD, 2013). En la colonia Kennedy, los vecinos afirman tener una disconformidad hacia la fuerza policial. Los vecinos comentan que la policía no acude a tiempo cuando se les necesita. Y a pesar de que algunas postas policiales se encuentran cerca de las calles y parques, como se muestra en las imágenes 68 y 69, la presencia policial no resulta significativa, “...es irónico porque detrás del parque está la policía, pero ahí en el parque nunca va a ver un policía, solo que sea una actividad organizada por la municipalidad...” (Hombre, 43 años).

⁸ Chula es utilizado en Honduras como sinónimo de desgracia.

Informes presentados por el BID (2018) revelan que los agudos problemas de confianza existentes hacia las instituciones policiales en la región latinoamericana han obligado que el sistema de seguridad se plantee un cambio de paradigma, que consiste en ‘ciudadanizar’ la seguridad. En este contexto, los países de la región, han tratado de generar una institucionalidad que restaure la legitimidad del sistema de seguridad en pro de la seguridad ciudadana. En Honduras, la labor de la policía es vista como insatisfactoria, lo que ha impulsado la depuración de la policía y se ha incluido las fuerzas armadas como parte de la seguridad ciudadana. En el 2013 se creó en Honduras la Policía Nacional de Orden Público, integrada por agentes de las Fuerzas armadas de Honduras, con el objetivo de contrarrestar el caos público generado por el crimen organizado (Poder Ejecutivo de Honduras, 2013). También se creó en el 2018, la Fuerza Nacional Antimaras y Pandillas con el objetivo de desarticular los actos criminales llevados a cabo por las maras y pandillas (Ministerio Público, 2018). En las calles de la colonia se puede observar la constante circulación de patrullas pertenecientes a ambas instituciones.

Imagen 70: Estación de policías ubicada detrás del parque Simón Azcona



Imagen 71: Dirección Policial de Investigación ubicada en el sector 1



Fuente: Elaboración propia; Diario el Heraldo

9. Conclusiones

A lo largo del documento se ha recopilado teoría y datos con los cuales se ha tratado de dar respuesta a la pregunta de investigación. A partir de la información analizada es posible afirmar que en el caso de la colonia Kennedy, las prácticas securitarias adoptadas por los vecinos han modificado las características físicas, sociales y simbólicas del entorno urbano. A continuación, se presenta una síntesis de ello.

En cuanto a la dimensión física de los espacios públicos, en general estos deberían de ser lo suficientemente amplios como para permitir el libre flujo de personas, deben de estar bien iluminados, la vegetación existente no debe de entorpecer la visibilidad y deben estar bien señalizados (Jacobs, 2011). Pero, las características físicas de los espacios públicos de la Kennedy resultan ser antagónicas a dicha descripción. La mayoría de los espacios públicos del barrio se caracterizan por estar mal iluminados, su vegetación entorpece la visibilidad y presentan signos de deterioro físico, elementos que fomentan el abandono del espacio y aumentan la sensación de inseguridad. Sumado a ello, la colonia posee un diseño urbano laberíntico, las calles peatonales son angostas y se encuentra delimitadas por murallas, lo que convierte los callejones peatonales en lugares peligrosos.

La dimensión física del espacio público debería de asegurar la dimensión social del mismo. Es decir, las características materiales de las calles y parques deberían de permitir la interacción social y asegurar la seguridad del entorno urbano. En el caso de la Kennedy, el deterioro físico de sus espacios públicos impide que los usuarios se sientan seguros en ellos, por lo cual la interacción social en las aceras y canchas del barrio es insuficiente. Sin embargo, existen algunos espacios públicos en los cuales los vecinos si se sienten seguros. Los vecinos afirman sentirse a salvo en las calles y parques del sector 3, por ser el sector que concentra la mayor cantidad de personas y mixticidad de uso.

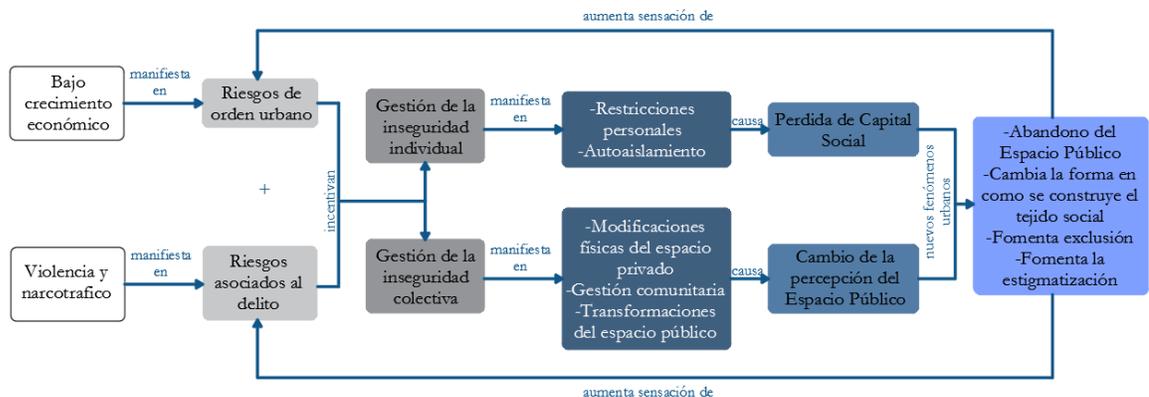
A partir de la relación entre la dimensión física y social del espacio nace la tercera dimensión del mismo, la simbólica. Dicha dimensión hace referencia a la forma en como cada persona interpreta el espacio a partir del conjunto de códigos propios de una sociedad. Dentro de estos códigos sociales se encuentra la seguridad, tema que involucra temor urbano y acciones vinculadas a la gestión de la inseguridad. La seguridad es producto de fenómenos sociales y espaciales, pero a su vez, la seguridad produce transformaciones sociales, institucionales y espaciales. Este proceso de producción involucra escalas socio espaciales que van de lo macro a lo micro. En este sentido, los procesos sociales que se dan a escala macro, ya sea global o nacional, se producen y reproducen en una escala micro, a través de prácticas y relaciones sociales cotidianas (Glück & Low, 2017).

En el caso de Honduras, su realidad nacional ha sido moldeada en los últimos años por fenómenos sociales que se encuentran estrechamente relacionados entre sí, como son la violencia, el narcotráfico y

el bajo crecimiento económico. La aparición de estos fenómenos en el territorio nacional data de la década de 1970, época en la cual Honduras, por su privilegiada situación geográfica, se convirtió en un punto estratégico para el comercio de drogas. Posteriormente en la década de 1990 el narcotráfico comenzó a trabajar de la mano con las maras y pandillas, situación que ha afectado la economía nacional en dos sentidos: por una parte las ganancias de las empresas se ven reducidas por el pago de seguridad privada y/o extorsión; por otra parte la delincuencia desalienta a los empresarios, lo que frena la inversión y la generación de empleo (Banco Mundial, 2016).

La problemática que aqueja al país se refleja de forma tangible en la colonia Kennedy. A la luz de la investigación se ha descubierto que los vecinos de la colonia se enfrentan en su diario vivir a fenómenos sociales como el bajo crecimiento económico y la violencia. Estos fenómenos se reflejan en el entorno urbano del barrio y son percibidos por los vecinos como riesgos. Los riesgos percibidos han sido clasificados en dos tipos: los de orden urbano, que son consecuencia del bajo crecimiento económico y se manifiestan principalmente en las calles y aceras; y los riesgos asociados al delito, que son consecuencia de la delincuencia común y de la actividad generada por las maras, manifestados principalmente en los parques y canchas. Estos riesgos han hecho que los vecinos experimenten temor, lo que ha levantado el deseo de mayor seguridad en el barrio. Por ello, los vecinos han puesto en práctica una serie de acciones seguritarias que reconfiguran el entorno urbano y social del barrio, por lo que se puede afirmar que la seguridad es un agente productivo de ciudad. El siguiente esquema muestra cómo se da dicha reconfiguración:

Imagen 72: Esquema reconfiguración del espacio público a partir de los riesgos y gestión de la inseguridad



Los vecinos han implementado prácticas seguritarias a nivel individual y colectivo. A nivel individual, básicamente las acciones puestas en práctica han sido de carácter evasivo. En este nivel, la mayoría de los vecinos han adoptado voluntariamente, una serie de restricciones que se traducen finalmente en el autoaislamiento. El aislamiento limita la interacción social entre vecinos, afectando el nivel de cohesión

social existente en el barrio. La baja cohesión social impide que los vecinos se organicen y realicen acciones en pro del bien común. Por ejemplo, pocos vecinos han logrado organizarse para darle mantenimiento a los espacios deteriorados del barrio y con ello contrarrestar estos símbolos físicos negativos existentes en el entorno urbano. Por el contrario, así como lo afirma la teoría de las ventanas rotas (Wilson & Kelling, 1982), los símbolos de deterioro físico existentes en los espacios públicos del barrio, incitan a los vecinos a abandonar dichos espacios.

En general, las acciones individuales resultan ser insuficientes para contrarrestar el temor. Por ello, las personas adoptan prácticas securitarias en el siguiente nivel, el colectivo. En este nivel, las prácticas llevadas a cabo se asocian a las modificaciones físicas del espacio privado y público. Casi la totalidad de los vecinos han levantado altos muros alrededor de sus viviendas y pagan seguridad privada. También, algunos pocos se han organizado y han instalado sistemas de vigilancia y alarmas comunitarias. Los cambios físicos en el entorno urbano aumentan la sensación de seguridad de los individuos cuando están dentro de sus hogares, pero no cuando están fuera de ellos. Por el contrario, cuando las personas salen de sus casas se siente indefensos. Por lo cual, las personas evitan circular por los espacios cuyas características físicas los convierten en espacios solos y oscuros.

El hecho de que las personas eviten circular por algunas calles de la colonia implica el abandono de estos espacios y el uso excesivo de otros. Los vecinos de la Kennedy afirmaban que, al desplazarse por la colonia, prefieren hacerlos por las calles principales, de manera particular por las vías del sector comercial, por estar llenas de actividad y de personas, y por ende de vigilancia natural. Sin embargo, la concentración de personas circulando en este sector, ha activado la economía y ha generado una sobredemanda de locales comerciales, incentivando a los vendedores a colocar sus negocios en los espacios públicos. La apropiación indebida del espacio público –aceras y áreas verdes– obliga a los peatones a caminar por las calles vehiculares, generando así un nuevo peligro para los habitantes del sector, el riesgo de ser atropellados. Riesgo que ha incrementado por el cambio de partición modal de los habitantes.

La pérdida de capital social sumado a los cambios físicos del espacio público, ha fomentado el abandono del mismo. Dicho abandono ha permitido la creación de una nueva cultura juvenil en estos espacios. Y es que estos espacios han sido apropiados por jóvenes, del barrio –principalmente los misquitos– o de otros barrios, que luchan en contra de una serie de conflictos estructurales que les impide integrarse a la sociedad. Esta nueva cultura juvenil se asocia a prácticas como el consumo de alcohol y drogas. Inclusive esta cultura juvenil ha llegado a estar vinculada con el crimen organizado, específicamente a las maras. Las canchas y parques de la colonia se han convertido en los principales centros de distribución y venta de droga del barrio. La violencia que caracteriza los espacios públicos de la Kennedy, ha ocasionado que

los residentes aumenten su sensación de temor, pues los vecinos perciben que al circular por estos espacios se enfrentan al riesgo de ser asaltados o inclusive asesinados.

La percepción de riesgo que los vecinos conciben con respecto a los grupos juveniles ha fomentado un cambio en la dimensión simbólica de los espacios públicos del barrio, en este sentido los grupos juveniles son vistos como un rasgo negativo y generador de temor en el espacio público. Esto afirma los postulados de Bauman (2006), al decir que en las ciudades se le teme a los extraños, especialmente a aquellos que rondan por el espacio público. Este temor conlleva una estigmatización y exclusión de personas poco conocidas como ser los jóvenes. Y es que tal como lo exponen los estudios de Davis (2001), Bauman (2006), Dammert (2012), Sarví (2015) y Luneke (2016), en diferentes países del mundo se ha construido un imaginario que vincula a los jóvenes con la delincuencia y el narcotráfico, imaginario que es concebido principalmente por los adultos mayores, quienes ven las diferencias generacionales como algo desconocido y peligros. Sin embargo, en el caso de la Kennedy, el discurso del miedo es tan fuerte que no únicamente los adultos mayores han creado un imaginario negativo vinculado a los jóvenes, sino que también lo han los mismos jóvenes del barrio.

La estigmatización hacia jóvenes se ha convertido en un criterio legítimo para evitar el uso de los espacios públicos de la colonia y con ello minimizar el contacto con dichos jóvenes. Se podría decir entonces, que la estigmatización ha creado un quiebre dentro de la comunidad, pues se ha creado entre los vecinos la concepción simbólica del ‘nosotros’ y los ‘otros’. El ‘nosotros’ ha incentivado la gestión comunitaria, como ser la creación de juntas vecinales, lo que hasta cierto punto ha fortalecido los vínculos entre los vecinos del barrio. Sin embargo, el fortalecimiento del ‘nosotros’ daña simbólicamente a los ‘otros’, pues tal como lo afirma Tronto (1993), la dinámica relacional del cuidado opera muchas veces justificando el daño hacia otros.

La ruptura de los vínculos sociales y el abandono de espacios públicos pretenden ser contrarrestadas con el uso de nuevos espacios de interacción social, los digitales. Así, plataformas como Facebook han sustituido la interacción cara a cara entre los vecinos. Las redes sociales han surgido como espacios seguros para conocer las inquietudes y opiniones de quienes viven cerca, manteniendo hasta cierto grado el anonimato. Aunque no es lo ideal, páginas en Facebook como “La Kennedy” ayudan a fomentar el sentido de pertenencia y crean identidad entre los habitantes del barrio. Sin embargo, el espacio digital resulta ser insuficiente para el fortalecimiento de la identidad barrial. La construcción de una identidad es un tema clave en la Kennedy, pues a partir de ello se podría contrarrestar la exclusión y estigmatización que existe hacia los jóvenes. En este sentido el gobierno debería de preocuparse por crear políticas y programas ayuden a superar la desigualdad, motivar la participación ciudadana y mejorar la comunicación entre los diversos grupos, con lo cual se mejoraría el sentido de pertenencia de los vecinos del barrio.

También, las autoridades deberían abordar de manera particular el espacio público. Pues, es en dicho espacio donde se desarrolla la cultura de una comunidad, donde los vecinos del barrio se recrean y se desarrollan físicamente. Considerando que la Kennedy se caracteriza por ser un barrio con altos índices de violencia, sería importante que las intervenciones que se realicen en el espacio público contemplen estrategias basadas en CPTED. Las estrategias basadas en esta teoría podrían ayudar a fortalecer los vínculos sociales entre los vecinos y a recuperar el espacio público que ha sido abandonado. En este sentido, dentro de la colonia se pueden realizar intervenciones urbanas que ayuden a mejorar el entorno físico del barrio y con ello ayudar a disminuir la sensación de temor. No obstante, cabe resaltar que estas intervenciones tienen una limitante y es que sirven más en barrios afectados únicamente por la delincuencia común. En el caso de la Kennedy, las intervenciones urbanas pueden mejorar el entorno físico, pero no van a contrarrestar la violencia asociada a las maras y pandillas, y probablemente tampoco van a disminuir el temor, si es que las maras siguen ocupando los espacios públicos. Por lo cual las intervenciones urbanas deben de ir acompañadas de intervenciones policiales y de justicia que puedan disminuir la presencia de maras en el barrio.

10. Bibliografía

- Álvarez, L., & Auyero, J. (mayo-junio de 2014). La ropa en balde. *Nueva Sociedad*(251), 17-30.
- Auyero, J., & Ilanski, K. (2015). Managing in the Midst of Social Disaster. En J. Auyero, P. Bourgois, S.-H. Nancy, & N. Scheper-Hughes, *Violence at the Urban Margins* (págs. 189-211). New York: Oxford University Press.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2018). *La Transformación policial para el 2030 en América Latina*. Washington.
- Banco Mundial. (2016). *Honduras. Desatando el potencial económico para mayores oportunidades. Diagnóstico sistemático del país*. Washington.
- Bannister, J., & Fyfe, N. (2001). Introduction: Fear and the City. *Urban Studies*, 38(5-6), 807-813.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Borja, J., & Muxi, Z. (2001). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Caballero, E. (2010). Planificación del Teritorio Urbano en Honduras: Entre la acción pública y de Mercado. *Revista Postgrados UNAH*, 1(4), 68-79.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls: Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*. University of California Press.
- Casanova, A., & Contreras, A. (2010). *Prevención del delito en la reconstrucción. Recomendaciones de diseño urbano seguro para la normalización de las ciudades*. Santiago: Ministerio del Interior.
- Ceccato, V. (2012). *The Urban Fabric of Crime Fear*. Springer.
- Conklin, J. (2007). *Criminology*. Pearson.
- Dallorso, N. (2019). Urban Risk and Violence. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Dammert, L. (diciembre de 2001). Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina. *Revista Eure*, XXVIII(82), 5-20.
- Dammert, L. (2007). Seguridad pública en América Latina: ¿qué pueden hacer los gobiernos locales? *Revista Nueva Sociedad*, 67-81.
- Dammert, L. (2012). *Fear and Crime in Latin America: Redefining State-Society Relations*. New York: Routledge.
- Davis, M. (1990). *City of Quarts: Excavating the future in Los Angeles*. Verso Books.
- Davis, M. (2001). *Más allá de Blade Runner, Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Editorial Virus.
- Elyssa, P. (23 de enero de 2015). *Latinoamerica predomina en la lista de las ciudades más violentas del mundo*. Obtenido de Insight Crime. Investigación y análisis de crimen organizado: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/latinoamerica-predomina-lista-ciudades-violentas-mundo/>

- Evans, J., & Phil, J. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied geography*, 849-858.
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings. Using public space*. Island Press.
- Gehl, J., & Svarre, B. (2013). *How to study Public Life: Methods in urban design*. Island Press.
- Glück, Z., & Low, S. (2017). A sociospatial framework for the anthropology of security. *Anthropological Theory*, 281-296.
- Goonewardena, K. (2019). Production of Space/Lefebvre. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Guerrien, M. (2005). Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona metropolitana del valle de México. *HAL*, 1-23.
- Hábitat para la humanidad. (2017). *Barreras de acceso a suelo para Vivienda social en Honduras*. San Pedro Sula: Hábitat para la humanidad.
- Herrera, F. (abril de 1986). Alianza para el Progreso: los postulados y las realizaciones. *Estudios Internacionales*, 19(74), 125-132.
- Hope, T. (1995). Community Crime Prevention. *Crime and Justice*, 19, 21-89.
- INE. (2013). *XVII Censo de población y VI de Vivienda*. Tegucigalpa MDC.
- INE. (2018). *Indicadores de Distrito Central*. Tegucigalpa MDC.
- INE. (2018). *Indicadores de Honduras*. Tegucigalpa MDC.
- InSight Crime . (2015). *Maras y pandillas en Honduras*. Tegucigalpa.
- InSight Crime. (2019). *Balance de InSight Crime sobre los homicidios en 2018*.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Navarra: Libros Capitán Swing.
- Johnston, L. (2001). Crime, Fear and Civil Policing. *Urban Studies*, 38, 959-976.
- Jones, G. (2019). Street Gangs. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de la inseguridad*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Klinenberg, E. (2018). *Palaces for the People. How social infrastructure can help fight inequality, polarization and the decline of civic life*. New York: Crown.
- Landman, K., & Schönsteich, M. (2002). Urban Fortresses. Gated communities as a reaction to crime. *African Security Review*, 71-85.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Low, S. (2003). *Behind the Gates: Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress*. Routledge.
- Luneke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE*, 42(125), 109-129.

- Luneke, A. (2018). *Gestionando la inseguridad, produciendo ciudadanos. Prácticas de cuidado vecinal en el Chile Neoliberal*. Santiago: Facultad de ciencias sociales. Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Macdonald, J., & Branas, C. (2019). Cleaning up vacant lots can curb urban crime. *Urban Policy: Infrastructure & Transportation*.
- Marquardt, K. (2012). Participatory Security; Citizen Security, Participation, and the Inequalities of Citizenship in Urban Perú. *Bulletin of Latin American Research*, 31(2), 174-189.
- Martell, C. (12 de marzo de 2019). *Estudio: Las 50 ciudades más violentas del mundo 2018*. Obtenido de Seguridad, paz y justicia: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/seguridad/1567-estudio-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2018>
- Micha, I., & Koutrolidou, P. (2019). Fear and the City. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Ministerio Público. (2018). *Fuerza nacional antimaras y pandillas*. Obtenido de www.mp.hn
- Navarrete, D. (30 de junio de 2008). Tegucigalpa, espejismo de la modernidad: el impacto de los discursos liberal y neoliberal sobre la capital de Honduras (siglos XIX y XX). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.
- Newman, O. (1973). *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. Macmillan Publishing.
- Núñez, J., Tocornal, X., & Henríquez, P. (Mayo de 2012). Determinantes individuales y del entorno residencial en la percepción de seguridad en barrios del Gran Santiago, Chile. *Revista Invi*, 27(74), 87-120.
- Observatorio Nacional de la Violencia. (2019). *Boletín Nacional 2018*. Tegucigalpa M.D.C.
- Observatorio Nacional de la Violencia. (2020). *Boletín Nacional 2019*. Tegucigalpa M.D.C.
- Opazo, D. (2019). Public/Private Space. En O. Anthony, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Pelfini, M. (2009). ¿Cuál espacio público para la ciudad? En J. Ruiz, & E. Carli, *Espacios públicos y cohesión social* (págs. 15-34). Santiago.
- Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía de; turismo. *GeoGraphos. Revista digital para estudiantes de geografía y ciencias sociales*, 6(78). Obtenido de <http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>
- PNUD. (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York.
- Poder Ejecutivo de Honduras. (24 de agosto de 2013). Ley policía militar del orden público. *La Gaceta*, págs. 2-6. Obtenido de www.poderjudicial.gob.hn
- Portes, A., Roberts, B., & Grimson, A. (2008). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Proceso Digital. (27 de agosto de 2011). AMDC aprueba proyecto "Barrio Seguro". *Proceso Digital*.

- Rau, M. (2005). Prevención del crimen mediante el diseño ambiental en latinoamérica. Un llamado de la acción ambiental comunitaria. *Ciudad y seguridad en América Latina*, 85-105.
- Rebotier, J. (2011). La fábrica de la inseguridad en Caracas. Entre leyenda urbana y necesidad de gestión. *Tempo Social*, 143-163.
- Rodríguez, E. (2007). Jóvenes y violencias en América Latina: priorizar la prevención con enfoques integrados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 539-571.
- Salcedo, R. (septiembre de 2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Revista EURE*, XXVIII(84), 5-19.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGrawHill.
- Sampson, R. (2009). Disparity and diversity in contemporary city: social (dis)order revisited. *The British Journal of Sociology*, 1-31.
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la Cepal*, 33-48.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO-México.
- Schooper, M. (2019). Spatial Theories/Social Construction of Spaces. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Sennett, R. (1977). *The Fall of the Public Man*. New York: WW Northon & Company.
- Silver, H. (2019). Social Exclusion. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons Inc.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publisher.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Techo. (2018). *Censo de asentamientos informales. Casco urbano Distrito Central*. Tegucigalpa MDC.
- Torres, P. (2017). Seguridad y separación clasista en Córdoba: Grupos de WhatsApp y aplicaciones de asistencia ciudadana para la gestión de la conflictividad. *Astrolabio*(18), 9-33.
- Trebilcock, M., & Luneke, A. (2019). Crime Prevention and the Coproduction of Security. Outcomes of Citizen Participation at the Neighborhood Level in Neoliberal Chile. *Latin American Perspectives*, 46(6), 56-72.
- Tronto, J. (1993). *Moral boundaries; a political argument for an ethic of care*. New York: Routledge.
- Uclés, O. (07 de abril de 2014). Transforma en un coloso el Estadio Emilio Larach. *El Heraldo*, pág. www.elheraldo.hn.
- Umanzor, S. (30 de octubre de 2000). Las maras, su origen y llegada a Honduras. *Diario La Prensa*.
- Vilalta, C. (septiembre de 2010). El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. *Gestión y Política Pública*, XIX(1), 3-36.

- Villareal, A. (2015). Fear and Spectacular Drug, Volence in Monterrey. En A. Javier, P. Bourgois, & N. Scheper-Hughes, *Violence at the urban margins* (págs. 135-161). New York: Oxford University Press.
- Wilson, J., & Kelling, G. (1982). Broken windows. The police and neighborhood safety. *The Atlantic Monthly*, 29-38.
- Wolf, K., & Intravia, J. (2019). Broken Windows/Zero Tolerance Policing. En A. Orum, *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. John Wiley & Sons. Obtenido de onlinelibrary.wiley.com
- Zubillaga, V. (2015). Chismosas and Alcahuetas. En J. Auyero, B. Philippe, & S.-H. Nancy, *Violence at the Urban Margins* (págs. 162-188). New York: Oxford University Press.

11. Anexos

Anexo 1: Resumen observaciones no participantes realizadas

La observación no participante se realizó en lapsos de tiempo acotados durante las horas del día más seguras y transcurridas por el clima de violencia que se vive en el barrio. Las observaciones se realizaron tanto días laborales como fines de semana en horarios diurnos y vespertinos.

Observaciones fines de semana

| Espacio público | Observación diurna | | | Observación vespertina | | |
|-------------------|--------------------|--------|-------------|------------------------|--------|-----------|
| | Fecha | Día | Hora | Fecha | Día | Hora |
| Espacio público 1 | 11-01-2020 | Sábado | 8:39-9:03 | 25-01-2020 | Sábado | 1:22-1:42 |
| Espacio público 2 | 11-01-2020 | Sábado | 8:04-8:24 | 25-01-2020 | Sábado | 3:06-3:24 |
| Espacio público 3 | 11-01-2020 | Sábado | 9:41-9:58 | 25-01-2020 | Sábado | 2:15-2:29 |
| Espacio público 4 | 11-01-2020 | Sábado | 9:13-9:28 | 25-01-2020 | Sábado | 1:52-2:03 |
| Espacio público 5 | 11-01-2020 | Sábado | 10:15-10:29 | 25-01-2020 | Sábado | 2:42-2:50 |
| Espacio público 6 | 11-01-2020 | Sábado | 11:21-11:35 | 25-01-2020 | Sábado | 3:07-3:16 |
| Espacio público 7 | 11-01-2020 | Sábado | 11:03-11:15 | 25-01-2020 | Sábado | 3:22-3:31 |
| Espacio público 8 | 11-01-2020 | Sábado | 10:49-10:55 | 25-01-2020 | Sábado | 3:38-3:46 |
| Espacio público 9 | 11-01-2020 | Sábado | 11:27-11:41 | 25-01-2020 | Sábado | 4:54-5:02 |

Observaciones días laborales

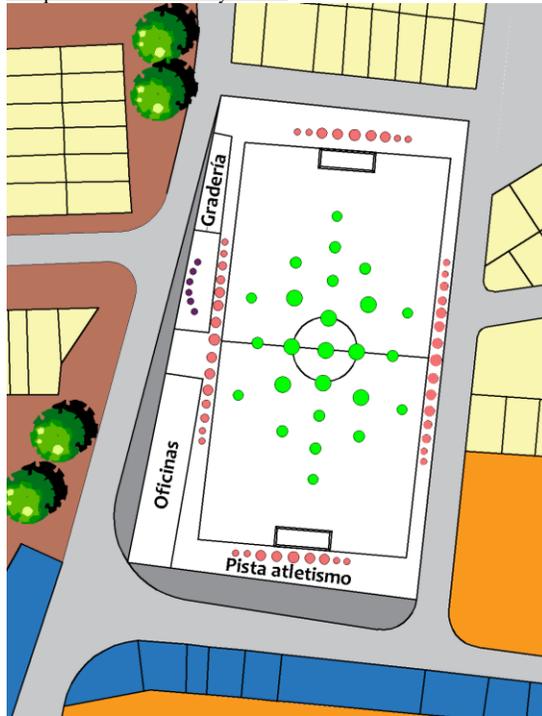
| Espacio público | Observación diurna | | | Observación vespertina | | |
|-------------------|--------------------|--------|-------------|------------------------|-----------|-----------|
| | Fecha | Día | Hora | Fecha | Día | Hora |
| Espacio público 1 | 16-01-2020 | Jueves | 8:49-9:04 | 29-01-2020 | Miércoles | 2:53-3:10 |
| Espacio público 2 | 16-01-2020 | Jueves | 9:20-9:38 | 29-01-2020 | Miércoles | 2:18-2:36 |
| Espacio público 3 | 16-01-2020 | Jueves | 8:15-8:22 | 29-01-2020 | Miércoles | 3:32-3:11 |
| Espacio público 4 | 16-01-2020 | Jueves | 8:31-8:39 | 29-01-2020 | Miércoles | 3:16-3:23 |
| Espacio público 5 | 16-01-2020 | Jueves | 9:54-10:01 | 29-01-2020 | Miércoles | 3:23-3:31 |
| Espacio público 6 | 16-01-2020 | Jueves | 10:18-10:27 | 29-01-2020 | Miércoles | 1:51-2:01 |
| Espacio público 7 | 16-01-2020 | Jueves | 10:34-10:43 | 29-01-2020 | Miércoles | 1:37-1:45 |
| Espacio público 8 | 16-01-2020 | Jueves | 10:51-10:59 | 29-01-2020 | Miércoles | 1:22-1:29 |
| Espacio público 9 | 16-01-2020 | Jueves | 11:07-11:14 | 29-01-2020 | Miércoles | 1:07-1:14 |

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2: Mapas de contexto y comportamiento de espacios públicos

Espacio público 1_Estadio Emilio Larach

Mapa de contexto y usos



- Usos de suelo**
- Uso residencial
 - Uso educativo
 - Uso comercial
 - Áreas cafés
 - Calle o acera peatonal
 - Calle vehicular
- Actividades realizadas en el espacio público**
- Observar y platicar
 - Jugar futbol
 - Correr

Imágenes



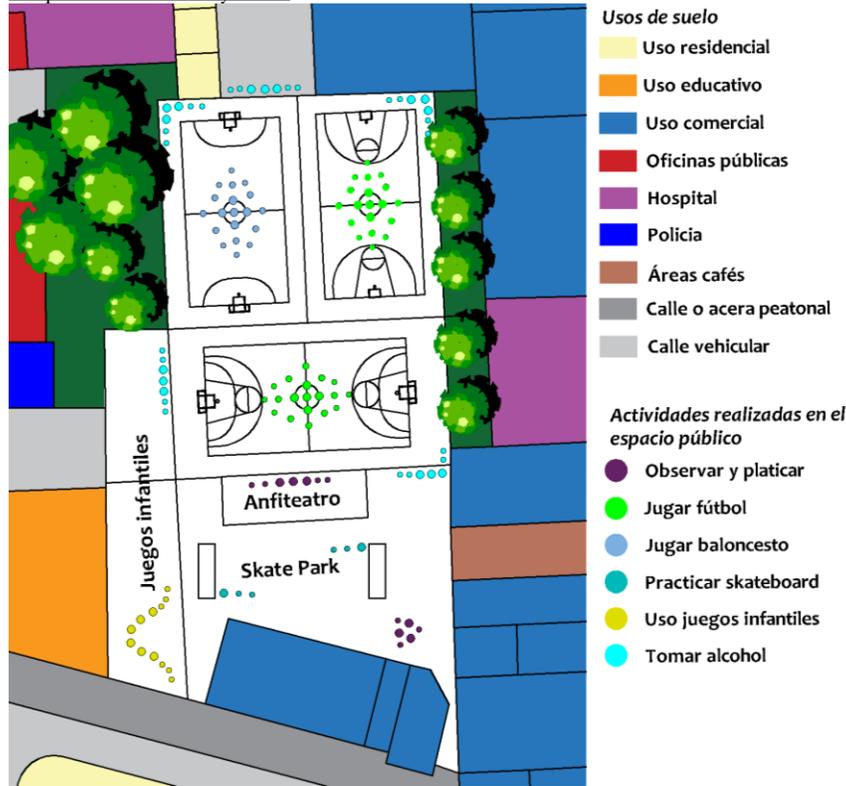
Características Estadio Emilio Larach

| | |
|----------------------|--|
| Ubicación | Sector 1 |
| Contexto | Uso mixto |
| Espacios | Cuatro: una cancha de grama artificial, un sector de oficinas administrativas, una pista para practicar atletismo y una pequeña gradería metálica. |
| Dimensiones | 8.457,95 m ² |
| Materialidad | Cancha: piso de grama artificial, cercada con malla ciclón Oficinas administrativas: piso de granito, paredes de bloque de concreto Pista de atletismo: piso de concreto de concreto Gradería: estructura metálica y techo metálico |
| Mobiliario urbano | El mobiliario con el que cuenta el estadio es básicamente los postes de iluminación. |
| Vegetación | Interior: ninguna Exterior: ninguna |
| Calidad del inmueble | Muy buena |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 2_ Parque José Simón Azcona

Mapa de contexto y usos



Imágenes



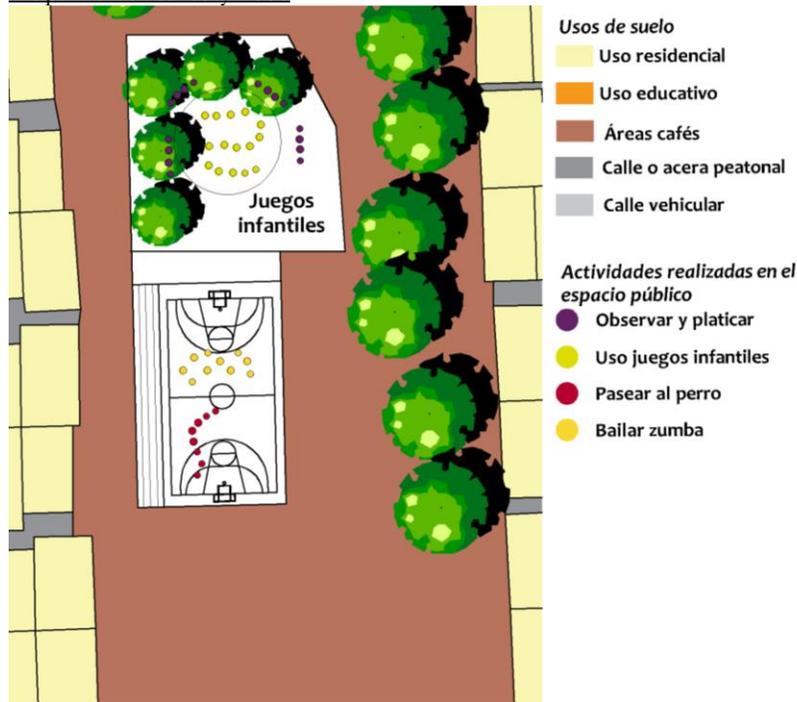
Características Parque Simón Azcona

| | |
|-----------------------------|--|
| Ubicación | Sector 2 |
| Contexto | Uso mixto |
| Espacios | El parque consta de diferentes áreas: tres canchas multideportivas, un anfiteatro, un skate park y una zona de juegos infantiles. |
| Dimensiones | 6.473,05m ² |
| Materialidad | Canchas: piso de concreto y paredes de malla ciclón separando una cancha de la otra Anfiteatro: piso de concreto y techo metálico Skate park: piso de concreto Juegos infantiles: piso de tierra |
| Mobiliario urbano | Canchas: aros y porterías metálicas, casi la totalidad de las canchas se encuentra rodeadas por una jardinera continua de concreto Anfiteatro: ninguno Skate park: dos rampas de concreto Juegos infantiles: tres juegos de columpios, dos sube y baja, dos domos para escalar y un juego de barras |
| Vegetación | Interior: los laterales de las canchas se encuentran rodeados de frondosos árboles Exterior: ninguna |
| Calidad del inmueble | Buena |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 3_Cancha deportiva y parque sector 1

Mapa de contexto y usos



Imágenes



Características cancha deportiva y parque sector 1

| | |
|----------------------|---|
| Ubicación | Sector 1 |
| Contexto | Residencial. Se emplaza en un sector destinado para estacionamiento vehicular. |
| Espacios | Dos: una cancha multideportiva, al lado derecho de la entrada principal y una pequeña área de juegos infantiles, al lado izquierdo del acceso principal |
| Dimensiones | 1.844,22 m ² |
| Materialidad | Acceso principal: piso de adoquín y frontón de concreto Cancha: piso de concreto y muro perimetral de bloque de concreto y malla ciclón Juegos infantiles: piso de tierra, muro de baranda metálica |
| Mobiliario urbano | Cancha: gradería y porterías metálicas, y 2 postes de luz Juegos infantiles: 6 bancas de concreto, 6 sube y baja, 2 juegos de columpios, un deslizador, una casita |
| Vegetación | Interior: árboles frondosos en el sector de los juegos infantiles Exterior: árboles frondosos |
| Calidad del inmueble | Buena |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 4_Canchas deportivas sector 1

Mapa de contexto y usos



Imágenes



Características canchas deportivas sector 1

| | |
|-----------------------------|---|
| Ubicación | Sector 1 |
| Contexto | Residencial. Se emplaza en un sector destinado para estacionamiento vehicular. |
| Espacios | Dos canchas multideportivas |
| Dimensiones | 1.569,09m ² |
| Materialidad | Cancha 1: piso de tierra y muro perimetral de malla ciclón Cancha 2: piso de concreto y muro perimetral de bloque de concreto y malla ciclón |
| Mobiliario urbano | Cancha 1: 2 postes de luz Cancha 2: gradería y porterías metálicas, y 2 postes de luz |
| Vegetación | Interior: ninguna Exterior: árboles frondosos |
| Calidad del inmueble | Regular |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 6_Cancha deportiva y parque sector 4

Mapa de contexto y usos



Imágenes



Características cancha deportiva y parque sector 4

| | |
|-----------------------------|---|
| Ubicación | Sector 4 |
| Contexto | Residencial. Se emplaza en un sector destinado para estacionamiento vehicular. |
| Espacios | Dos: una cancha multideportiva, al lado derecho de la entrada principal y una pequeña área de juegos infantiles, al lado izquierdo del acceso principal |
| Dimensiones | Cancha: 536,62m ² Juegos infantiles: 256,57m ² |
| Materialidad | Cancha: piso de concreto y muro perimetral de bloque de concreto y malla ciclón Juegos infantiles: piso de tierra, muro de malla ciclón |
| Mobiliario urbano | Cancha: gradería y porterías metálicas, y 2 postes de luz Juegos infantiles: 6 mesas con bancas de concreto, un sube y baja, un columpio y un juego de barras, sin iluminación |
| Vegetación | Interior: árboles frondosos en el sector de los juegos infantiles Exterior: árboles frondosos |
| Calidad del inmueble | Cancha: Regular Juegos infantiles: en estado de abandono |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 8_Cancha deportiva sector 5

Mapa de contexto y usos



Imágenes



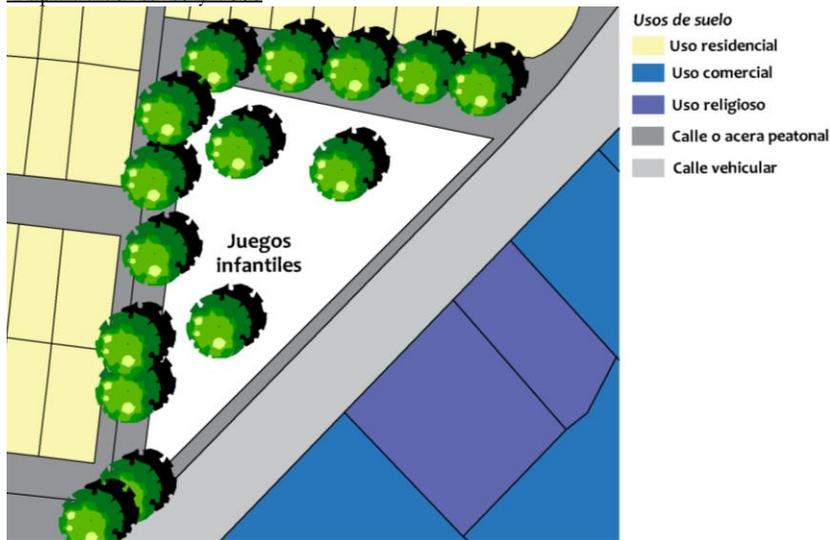
Características cancha deportiva sector 5

| | |
|----------------------|---|
| Ubicación | Sector 5 |
| Contexto | Residencial y comercial |
| Espacios | Una cancha multideportiva |
| Dimensiones | 531,62m ² |
| Materialidad | Piso de concreto y muro perimetral de bloque de concreto y malla ciclón |
| Mobiliario urbano | Gradería y porterías metálicas, y 2 postes de luz |
| Vegetación | Interior: ninguna Exterior: ninguna |
| Calidad del inmueble | Regular |

Fuente: Elaboración propia

Espacio público 9_Parque sector 5

Mapa de contexto y usos



Imágenes



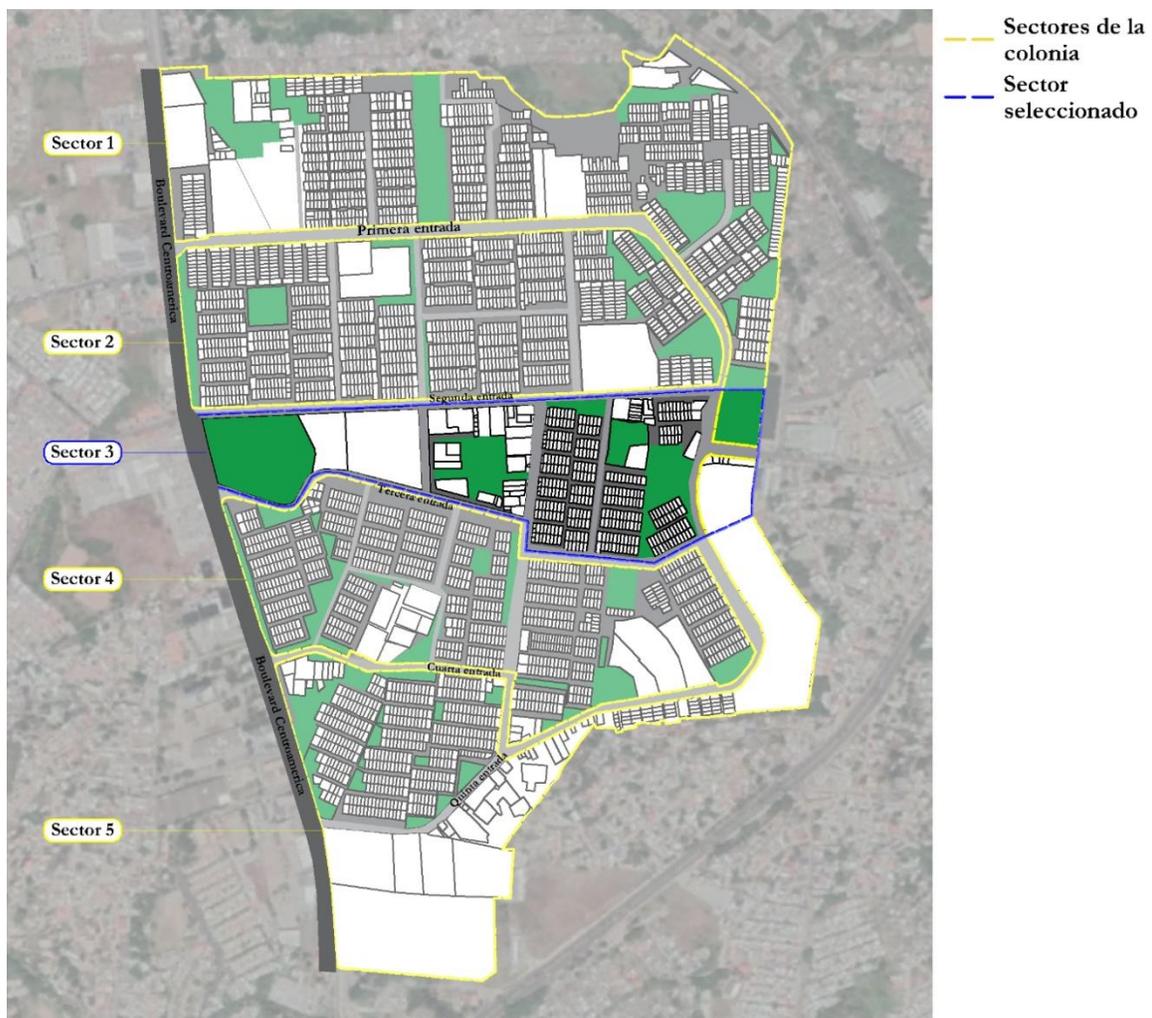
Características parque sector 5

| | |
|----------------------|--|
| Ubicación | Sector 4 |
| Contexto | Residencial, comercial y religioso |
| Espacios | Un área de juegos infantiles |
| Dimensiones | 1.122,39m ² |
| Materialidad | Piso de tierra y muro bajo de bloque de concreto y barandas metálicas |
| Mobiliario urbano | El parque consta de 2 bancas continuas de concreto, y 8 máquinas metálicas para hacer ejercicio. |
| Vegetación | Interior: árboles frondosos Exterior: árboles frondosos |
| Calidad del inmueble | Bueno |

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3: Pauta general de entrevista caminada

1. Datos generales
 - a) ¿Cuál es su nombre?
 - b) ¿Cuál es su edad?
 - c) ¿Cuál es su profesión?
 - d) ¿Trabaja actualmente?
 - e) ¿En qué sector de la colonia vive?
 - f) ¿Hace cuánto vive allí?
2. Vamos a hacer un recorrido por este sector de la colonia (muestro mapa), por donde desee. El objetivo es que me muestre que cosas del espacios públicos de este sector considera peligrosos y porque.



3. ¿Utiliza algún espacio público de la colonia? ¿Por qué?
4. ¿Durante el tiempo que tiene de vivir aquí en la Kennedy, ha sido víctima de algún delito, o algún familiar, algún vecino?
5. Considerando las cosas que le causaban temor aquí en la Kennedy, ¿ha tomado algún tipo de medida ya sea individual o colectiva?

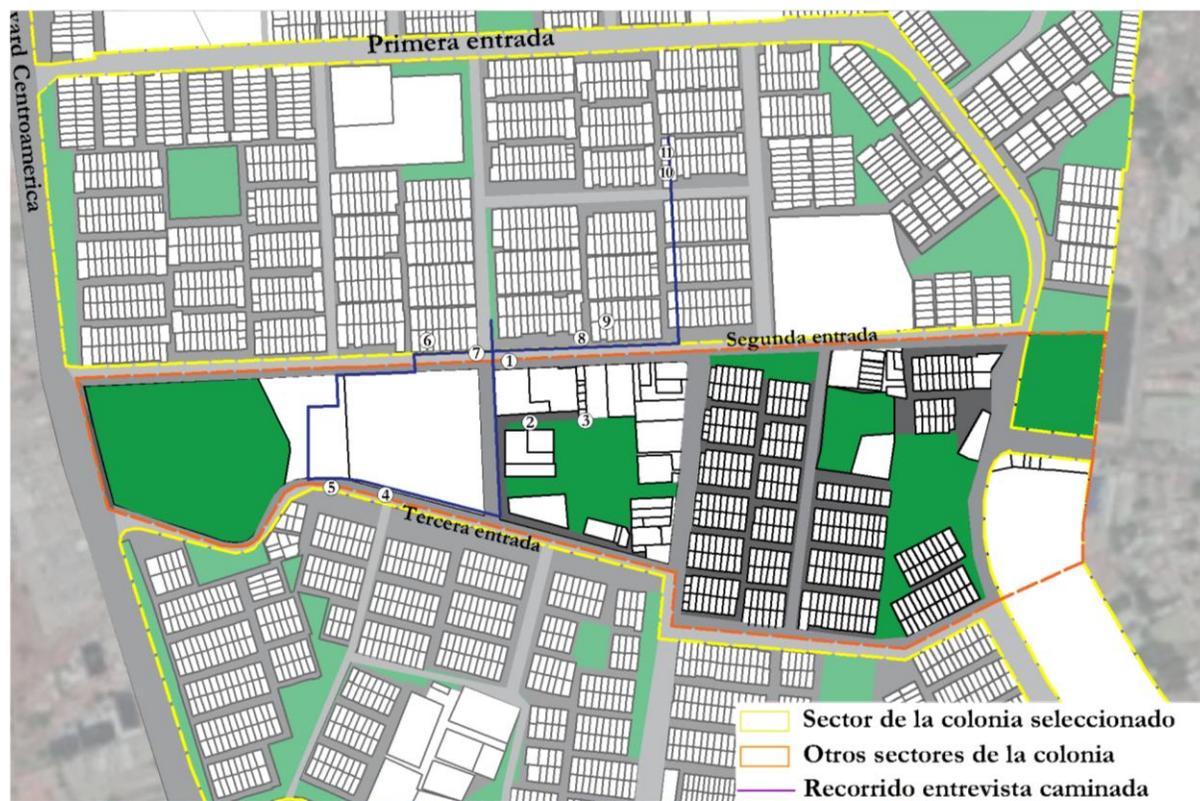
Anexo 4: Perfil de personas a quienes se les aplicó el instrumento

| Género | Edad (años) | Nivel educativo | Profesión u ocupación | Situación laboral | Tiempo de vivir en la colonia | Numero entrevista | Fecha |
|---------------|-------------|-----------------|----------------------------|-------------------|-------------------------------|-------------------|------------|
| Mujer | 29 | Universitario | Administrador de empresas | Empleada | - | 12* | 11-02-2020 |
| | 30 | Universitario | Maestra de español | Desempleada | 2 años | 1 | 24-01-2020 |
| | 38 | Universitario | Químico Farmacéutico | Desempleada | 17 años | 13 | 15-02-2020 |
| | 50 | Secundaria | Ama de casa | Desempleada | - | 3* | 28-01-2020 |
| | 52 | Primaria | Vendedor de periódico | Empleada | 4 años | 4 | 28-01-2020 |
| | 55 | Secundaria | Ama de casa | Desempleada | 50 años | 11 | 11-02-2020 |
| | 69 | Secundaria | Maestra de educación media | Jubilada | 50 años | 10 | 04-02-2020 |
| | 70 | Secundaria | Repostera | Empleada | 47 años | 9 | 04-02-2020 |
| Hombre | 29 | Universitario | Arquitecto | Empleado | - | 7* | 02-02-2020 |
| | 30 | Universitario | Licenciado en contaduría | Empleado | 7 meses | 2 | 24-01-2020 |
| | 31 | Universitario | Licenciado en contaduría | Empleado | 31 años | 5 | 01-02-2020 |
| | 43 | Universitario | Administrador de empresas | Empleado | 43 años | 6 | 01-02-2020 |
| | 49 | Universitario | Administrador de software | Empleado | - | 15* | 16-02-2020 |
| | 51 | Universitario | Periodista | Empleado | 20 años | 8 | 04-02-2020 |
| | 74 | Secundaria | Veterano | Jubilado | 43 años | 14 | 16-02-2020 |

Fuente: Elaboración propia

Anexo 5: Fichas factores de riesgos entrevistas caminadas

Entrevista 1



1. Irrespeto a las señales de tránsito
2. Consumo de alcohol en callejón
3. Licorera ubicada frente a parque
4. Árboles tapan luz natural
5. Diseño de casa tipo "jaulita"
6. y 9. Callejón solo donde han ocurrido asaltos
7. y 8. Acera peatonal tapada por comercio
10. Vehículos estacionados en acera peatonal
11. Consumo de alcohol en acera peatonal

Entrevista 2

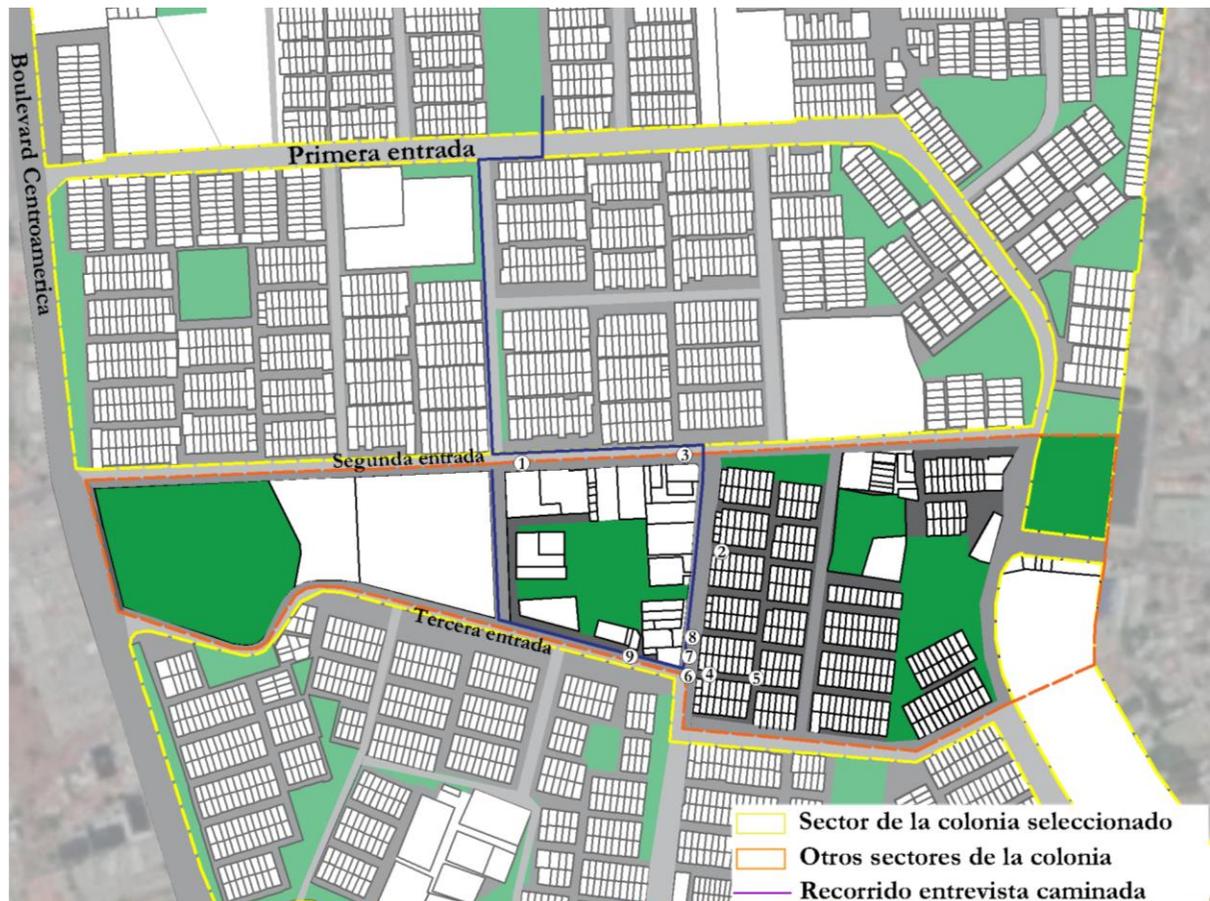


Entrevista 3



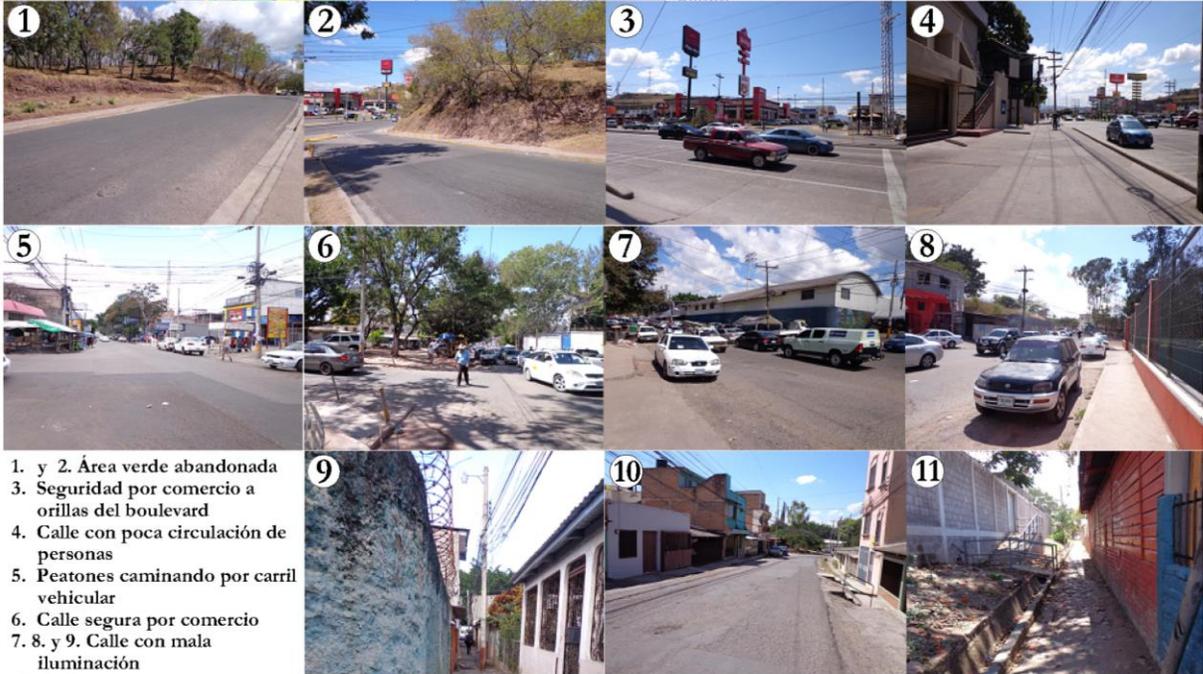
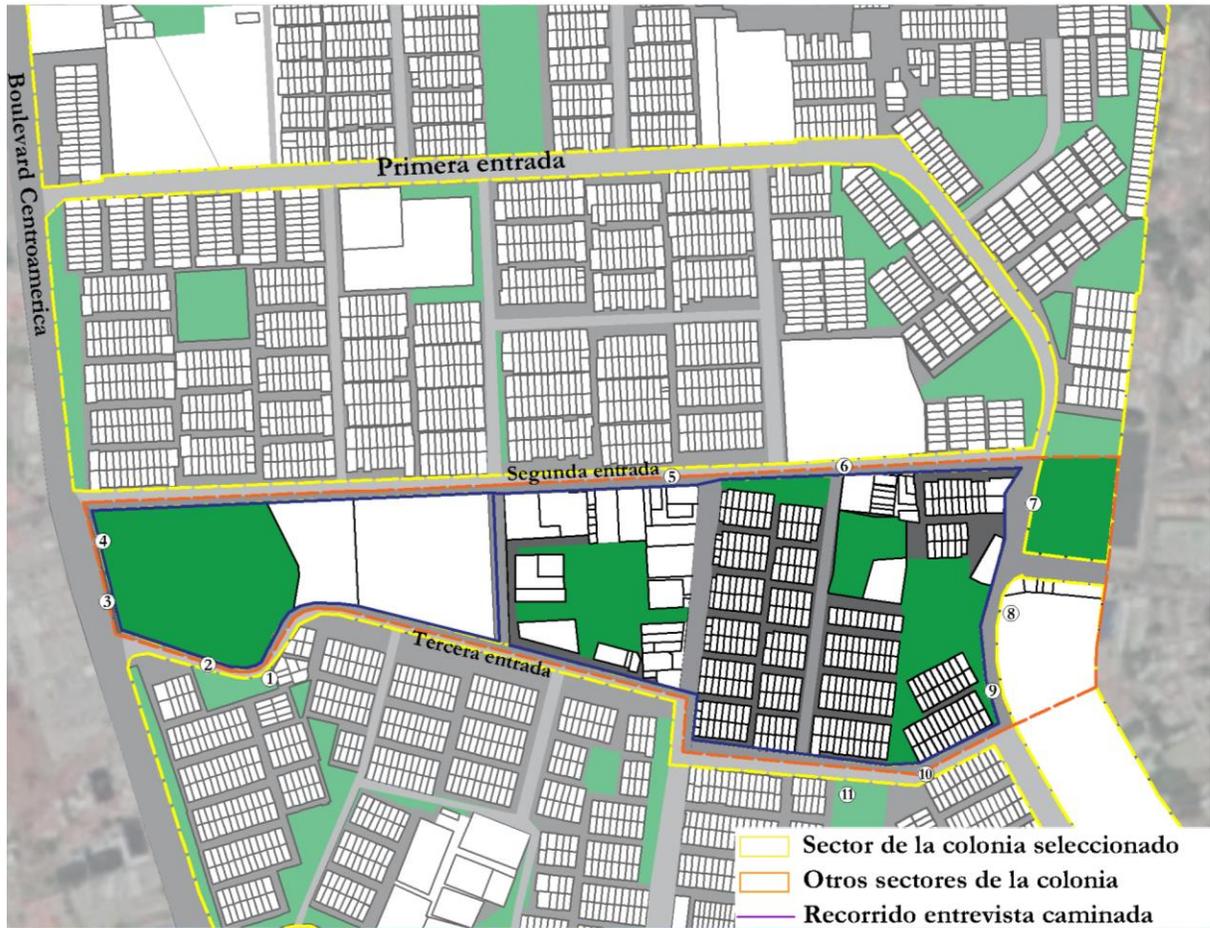
1. Cambio en materialidad de calle, de tierra a concreto
2. Calle con poca circulación de transeuntes
3. Espacio seguro por comercio
4. Negocios víctimas de extorsión

Entrevista 4



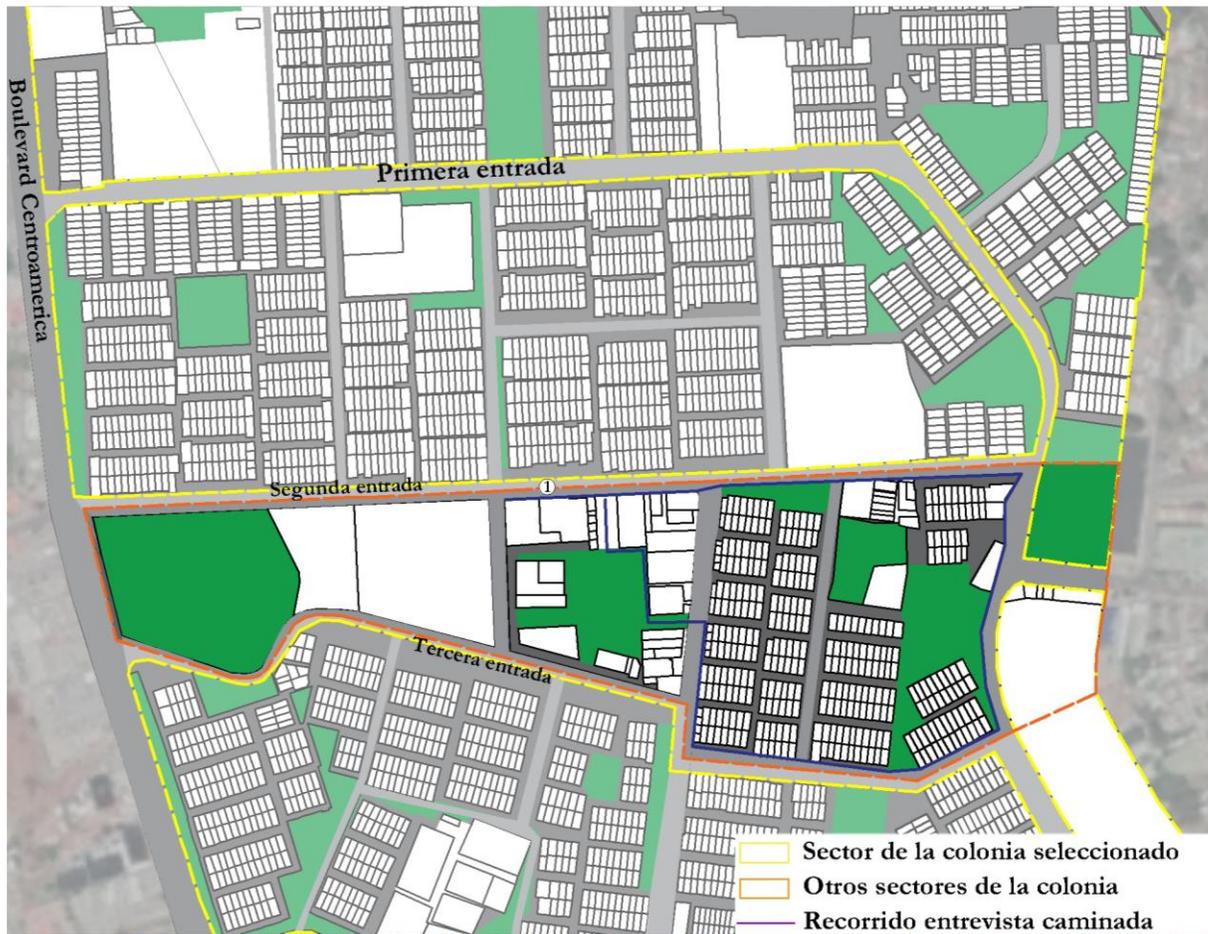
1. y 2. Seguridad por la cantidad de personas
3. Peatones caminando por carril vehicular
4. Tragante de aguas lluvias tapado por basura
5. Modificación de fachadas de vivienda por inundación
6. 7. y 8. Edificios abandonados
9. Calle con poco transito de personas

Entrevista 5



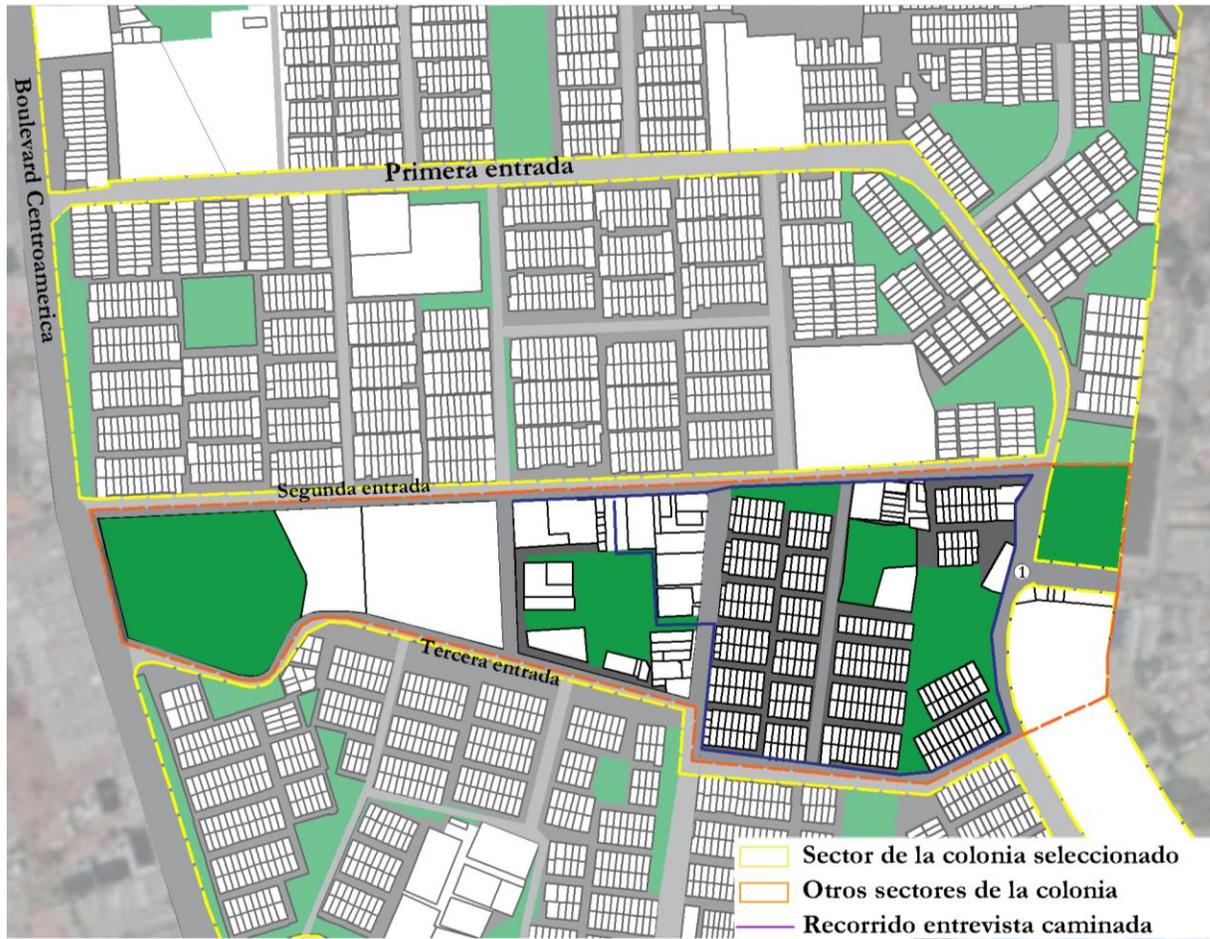
- 1. y 2. Área verde abandonada
- 3. Seguridad por comercio a orillas del boulevard
- 4. Calle con poca circulación de personas
- 5. Peatones caminando por carril vehicular
- 6. Calle segura por comercio
- 7. 8. y 9. Calle con mala iluminación
- 10. Calle sola
- 11. Callejón peatonal solo y largo

Entrevista 6



1. Calle segura por ser frecuentemente transitada
2. Calle segura en horas de la noche por comercio
3. Consumo de alcohol y drogas en parque
4. Licorera ubicada en esquina del parque
5. Personas jugando en el parque
6. Nueva iluminación en parque

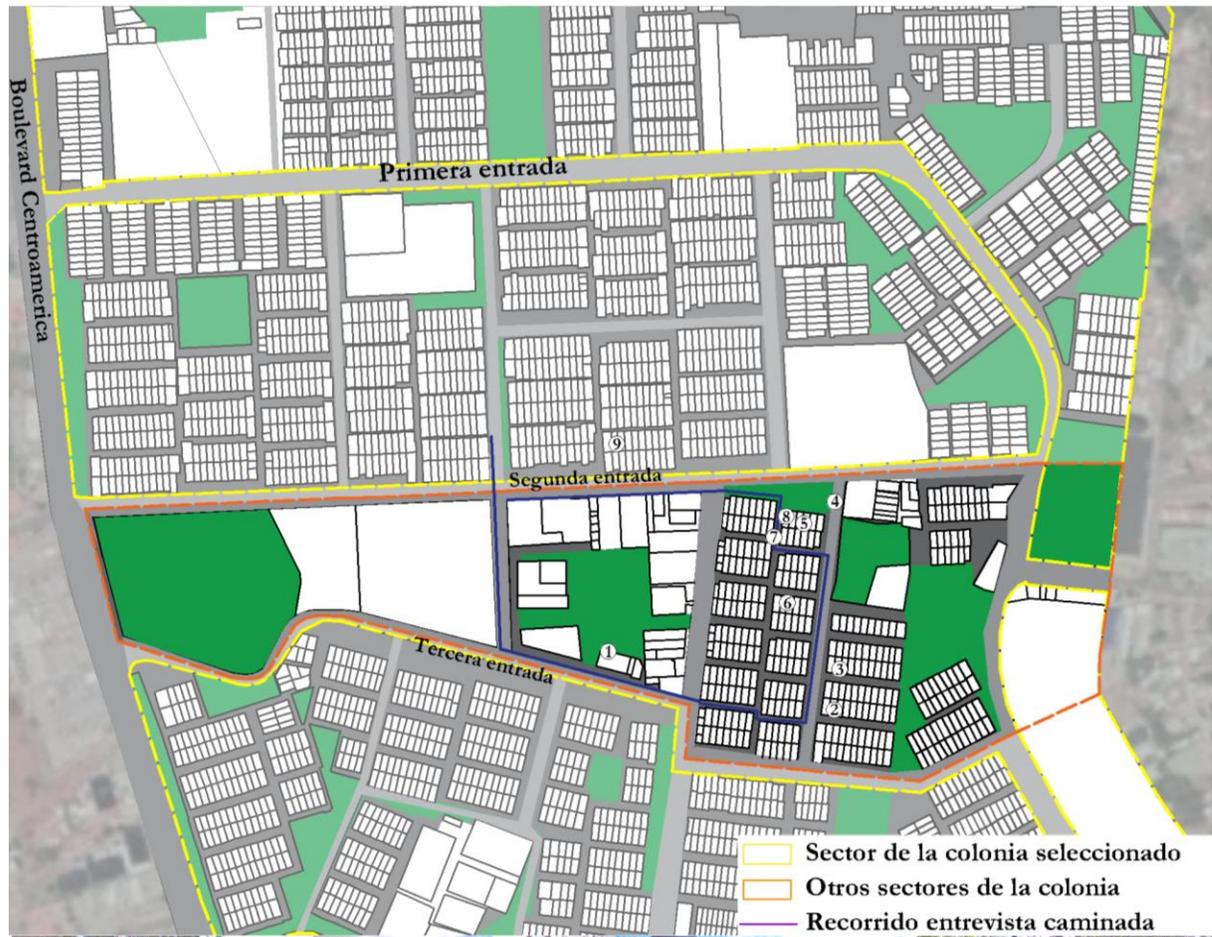
Entrevista 7



1. Espacio estigmatizado por delincuencia



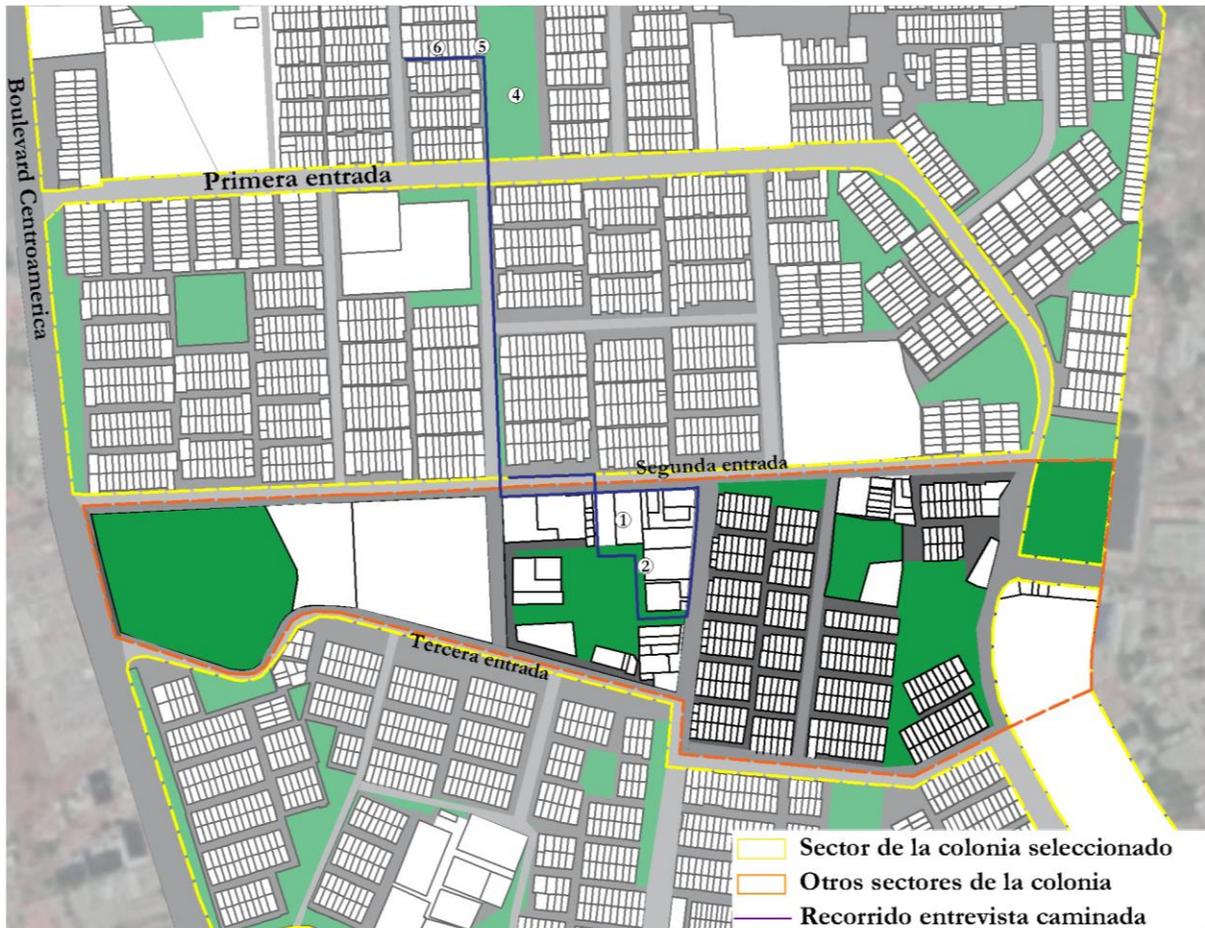
Entrevista 8



- 1. 2. y 3. Zona de distribución de droga
- 4. Espacio donde han asaltado
- 5. 6. 7. y 8. Callejones solos y oscuros
- 9. Calle donde se distribuye droga



Entrevista 9



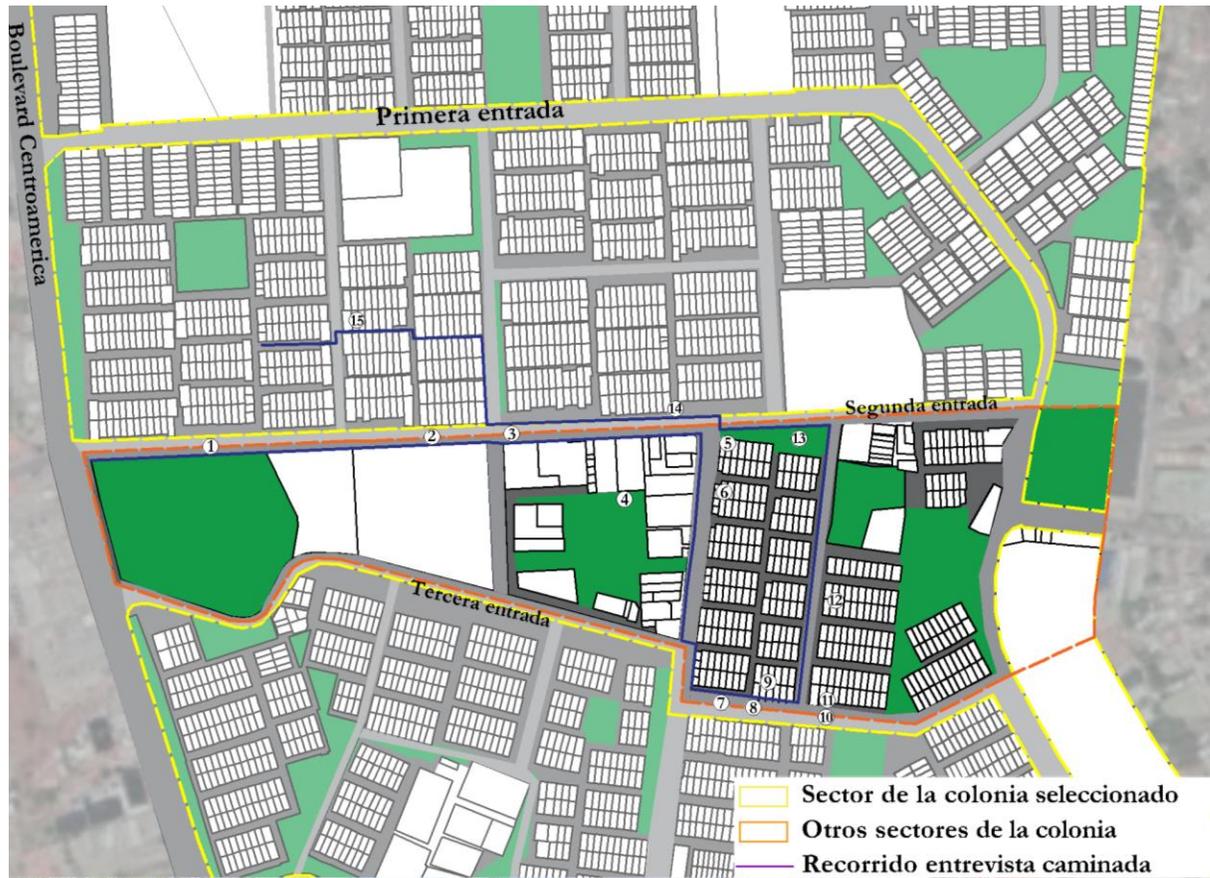
1. y 2. Parque donde han ocurrido asaltos
3. y 4. Calle donde hubo un asesinato
5. Callejon donde haan ocurrido asaltos
6. Motocicleta estacionada fuera de vivienda



Entrevista 10

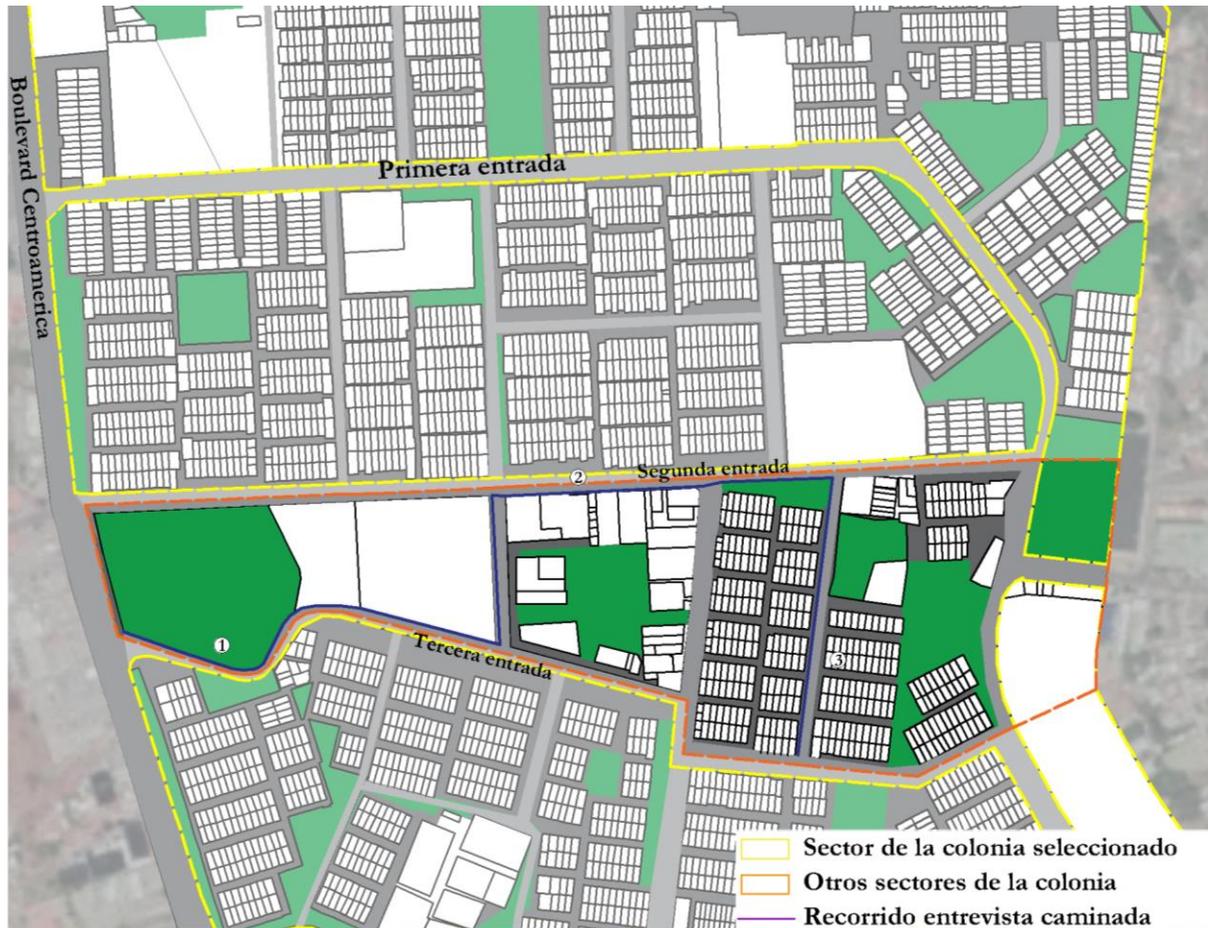


Entrevista 11



- 1. y 4. Espacio donde se consume alcohol y droga
- 2. Calle donde se consume alcohol y droga
- 3. Áreas verdes ocupadas por comerciantes
- 5. Ciculación peatonal obstaculizada
- 6. Personas caminando por vía vehicular
- 7. Zona comercial
- 8. Postes sin foco
- 9. Callejón largo y oscuro
- 10. Edificio deteriorado
- 11. Calle deteriorada
- 12. Vehículos estacionados en aceras
- 13. Áreas verdes utilizadas para comercio
- 14. Construcción de muro en área verde

Entrevista 12



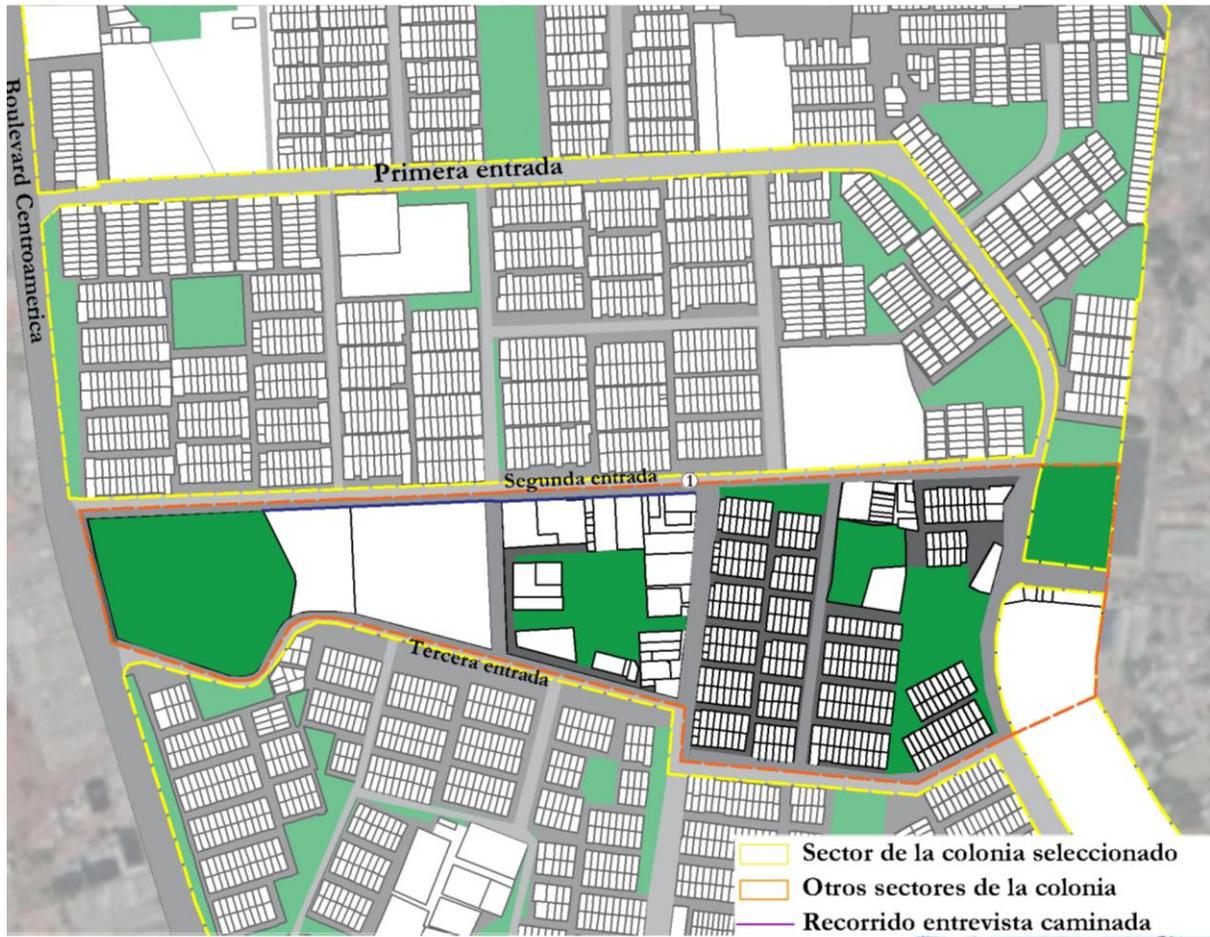
1. Espacio utilizado para consumo de drogas, alcohol y otros vicios
2. Espacio cerrado
3. Espacio con poca iluminación y cerrado



Entrevista 13



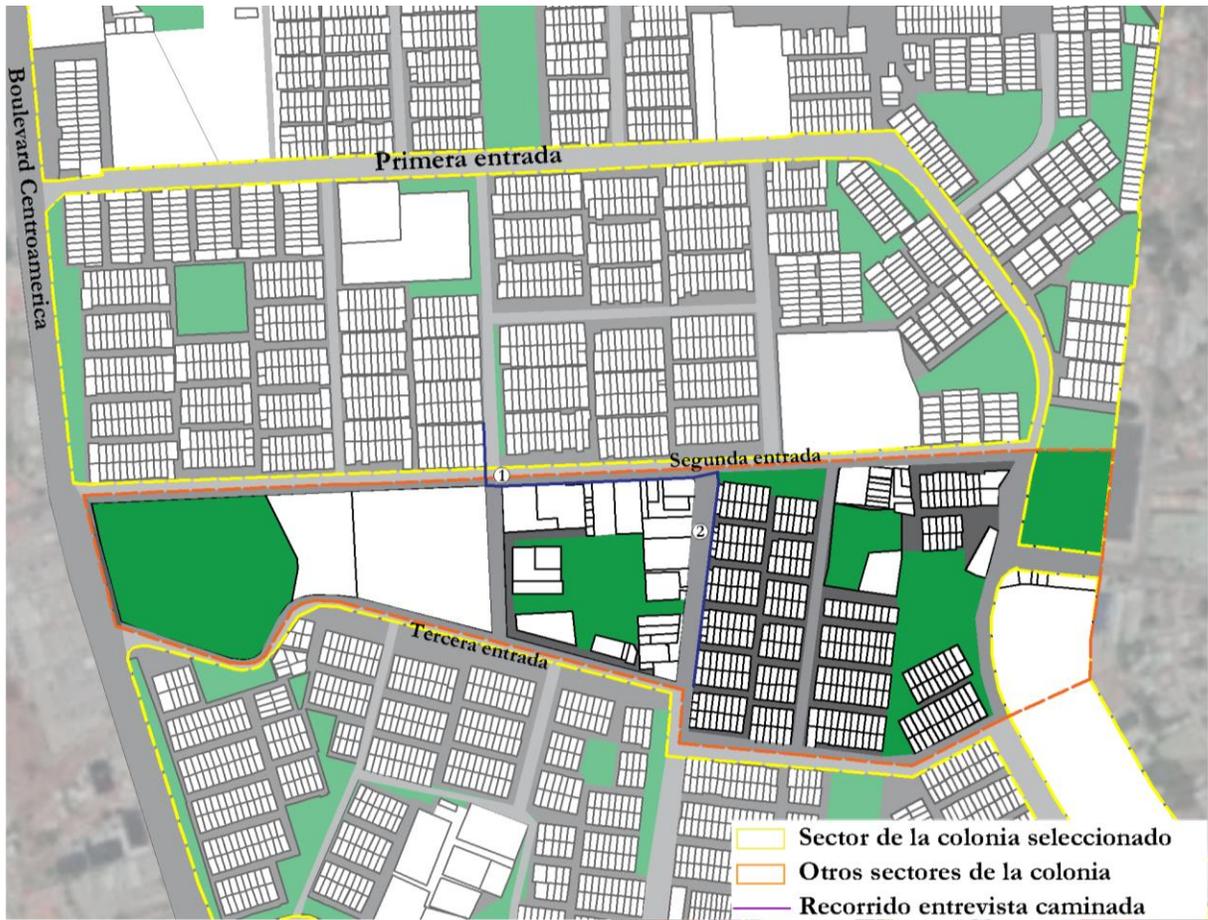
Entrevista 14



1. Peatones caminando en vía vehicular



Entrevista 15



- 1. Alto tráfico vehicular
- 2. Zona comercial



Anexo 6: Consentimiento informado



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTA Reconfiguración del espacio público a partir de la gestión de la inseguridad: El caso de la colonia John F. Kennedy de Tegucigalpa

Usted ha sido invitado a participar en la investigación denominada “**Reconfiguración del espacio público a partir de la gestión de la inseguridad: El caso de la colonia Kennedy**”. La investigación es un trabajo realizado por la estudiante Anya Arias del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objetivo de la investigación radica en conocer cuál es la percepción que tiene los vecinos sobre los espacios públicos de su colonia, cuáles son las causantes que le generan temor y como han afrontado dicho temor.

Información importante que usted debe conocer como participante de las entrevistas

Propósito de participación en la entrevista

Usted ha sido seleccionado para ser parte de la investigación puesto que se busca conocer la *opinión y experiencia* de los vecinos de la colonia Kennedy, al vivir en barrio caracterizado por la violencia urbana y como esta realidad ha incidido en su vida cotidiana y en los espacios de la colonia que utiliza.

Sobre su participación

Su participación consiste en una entrevista caminada por algunas calles seleccionadas de colonia. El audio de la entrevista será grabado si usted lo permite. Cabe resaltar que su participación es voluntaria. Por tanto, puede no responder a alguna pregunta si así lo desea. Participar en la entrevista no tendrá consecuencias para usted o su familia.

Sobre el uso de la información

La información de la entrevista será utilizada únicamente con fines académicos, por lo cual la confidencialidad y el anonimato es parte importante de la investigación. En este contexto, su identidad no podrá ser asociada con sus respuestas.

En caso de dudas o consultas

Si necesita más información sobre la investigación, puede contactar a la investigadora responsable, Anya Arias, al número 9550-6021 o al correo electrónico amarias1@uc.cl. El proyecto está respaldado por un profesor que guía el proceso y los aspectos éticos de la investigación.

He tenido la oportunidad de leer esta declaración de consentimiento informado, hacer preguntas acerca del proyecto de investigación, y acepto participar en este proyecto.

_____ Acepto participar en la investigación.

Firma del Investigador

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha / /2020